

NOTAS SOBRE INICIALES, CAMBIO TIPOLOGICO Y PREHISTORIA DEL VERBO VASCO

Joseba A. Lakarra
(JUMI, UPV/EHU)

1. Introducción*

Las pruebas fehacientes acerca de las relaciones genéticas de la lengua vasca (cf. Trask 1997) han sido nulas y, a grandes rasgos, es válida aún hoy día la conocida opinión de Meillet (cf. Mitxelena 1963), sin que ello signifique que no estemos legitimados, incluso obligados, a intentar avanzar algo más en el conocimiento de la historia y de la prehistoria de la misma. Este avance, ante la falta de socorro externo, sólo puede provenir de nuevos datos de la propia lengua y del empleo de argumentos y análisis más adecuados, como los que proporcionan la reconstrucción interna y los paralelismos históricos y tipológicos; v., p.ej., Pulleyblank (1992) y Sargat (1999) sobre el protochino y, en general, Haas (1969).

En Lakarra (2005b y 2006b) aportamos argumentos para mostrar la deriva hacia la estructura aglutinante experimentada por la lengua, así como las virtualidades de la tipología diacrónica holística (cf. Donegan & Stampe 1983, etc.) para completar y guiar la reconstrucción interna de lenguas genéticamente aisladas, dotando así a la reconstrucción basada en la forma canónica de la raíz (cf. Lakarra 1995 y ss.) del escenario necesario para explicar de manera principada sus resultados y reconstruir etapas anteriores al protovasco [PV] moderno (= Mitxelena 1957a, 1961/1977, 1964, etc.), así como las evoluciones ulteriores interdependientes de los distintos módulos de la lengua. Desde hace una década venimos defendiendo la necesidad de revisar la reconstrucción estándar de Mitxelena mediante trabajos puntuales y otros de mayor alcance. Más precisamente, lo que se defiende es la posibilidad de llegar a estados de lengua más arcaicos que el PV dibujado por Mitxelena para finales de la Era anterior y comienzos de ésta,¹

* Este trabajo ha sido realizado dentro del proyecto de investigación “Monumenta Linguae Vasconum”, financiado (2002-2005 y 2005-2008) por el MEC. Agradezco sugerencias y ayuda de todo tipo a Iván Igartua, Julen Manterola, Céline Mounole y Blanca Urgell; ninguno de ellos tiene, desde luego, culpa alguna de los múltiples errores que, sin duda, contiene el texto.

¹ Cf. “He [Lakarra] has enjoyed a certain amount of success in identifying some ancient morphs whith perhaps recognizable meanings, but it is too early to evaluate his research programme. If there ever was such a stage, *it must have been long, long before the Pre-Basque of some 2.000 years ago reconstructed by Michelena*” (Trask 1997: 178-79). La cursiva es mía; por desgracia, ni Trask ni yo podríamos precisar por ahora ese “long long before”. Incidentalmente, Donegan y Stampe (cf. Lakarra 2005b y 2006b) suponen que la deriva aislante > aglutinante supone un proceso de varios milenios y es, en todo caso, más larga que su contraria.

basándonos en la 1.^a —“A new interpretation of the material on hand”— de las 4 vías que Haas (1969: 46-51) presentaba hace cuarenta años como razones para reconsiderar reconstrucciones previas.

Corresponde al análisis de la forma canónica de la raíz *y*, en concreto, a la teoría de la raíz monosilábica el núcleo del paradigma reconstructivo adoptado. Los resultados obtenidos hasta ahora no son, desde luego, definitivos, ni alcanzan a la totalidad del léxico, de la fonología, de la morfología y de la sintaxis PV (pretensión excesiva, inútil y contraproducente para el avance de la investigación); sin embargo, conocemos más y mejor la evolución prehistórica de la lengua que hace unos pocos años: i.e., somos conscientes de generalizaciones antes insospechadas (p.ej. **TVTV, luego convertido en **CVCV; cf. Lakarra 2002a) o de aspectos de una gramática más antigua como (cf. Gorrochategui & Lakarra 2001) la reduplicación y el uso de pref. no sólo en el verbo sino también en el nombre, además de un puñado de nuevas etimologías PV que va ampliándose y consolidándose en función de nuevos hallazgos que se van sucediendo.²

Si bien, como en cualquier paradigma emergente, es la cantidad y calidad de las preguntas³ que surgen o alcanzan sentido en función de las nuevas hipótesis y postulados ahora asumidos lo que más puede animar y atraer a una labor complicada, creemos que paralelamente hemos de acometer otra tarea cual es la fundamentación del paradigma reconstructivo. En Lakarra (2003b) constatamos la existencia de una relación directa entre objetivos y métodos de la labor etimológica por un lado y teoría reconstructiva (y lingüística), por otro, en la obra de algunos de nuestros antecesores más ilustres: Schuchardt, Gavel, Mitxelena. El éxito indudable de Mitxelena se debió tanto a la profundidad y extensión del conocimiento filológico que llegó a adquirir en todas las facetas relevantes de la lengua (cf. Meillet 1925: 110) como, sobre todo, a la utilización consciente y meticulosa de la reconstrucción interna, desconocida como tal por Schuchardt y Gavel y al que ha quedado ligado su nombre. Sin embargo, la aplicación que Mitxelena hizo de la reconstrucción interna no fue estricta y literal y, por tanto, enteca a medio plazo, sino original y extremadamente productiva: no se agota en la clásica resolución de las alternancias de los morfemas patrimoniales (cf. Fox 1995: 178), sino que este objetivo se acomete a partir del estudio sistemático de la evolución del “elemento alienígena”, proyectando así en el patrimonial la luz de las conclusiones —mucho más seguras, si bien limitadas en el tiempo— del análisis de éste. Es, pues, un sistema de reconstrucción

² En algún caso esto cierra el paso a la hipótesis del préstamo que, por otra parte, no aportaba nada al conocimiento de la gramática ant. vasca (cf. Lakarra 2002c y 2004c). Como expliqué en Lakarra (2002a), es evidente que si *adar* pertenece a una subserie reduplicativa (cf. *odol* ‘sangre’, *eder* ‘hermoso’ y *adats* ‘melena’ o *zezen* ‘toro’, *gogor* ‘duro’, sin caída de inicial) no puede a la vez ser un préstamo céltico como querían Tovar y otros (cf. Gorrochategui 1987); más tarde hemos sabido de otras dificultades de la antigua explicación desde el punto de vista céltico, cf. de Bernardo (2003), que, de manera independiente, hacen imposible la “hipótesis” de Tovar, no mal vista o apoyada incluso por Mitxelena (1964). Véase Lakarra (2003a) y Galand (1984) para la dificultad que suponen los esquemas radicales complejos y extendidos para la acomodación de préstamos en bereber.

³ Una que surge inmediatamente al pasar de un sistema de tres posiciones consonánticas a otro de sólo dos es el carácter fonológico o alofónico (posicional) de oposiciones como fricativa/africada en las sibilantes y, en general, el origen (parece que diverso) de la oposición fortis / lenis que agrupa ésas y las restantes consonantes en el PV clásico de Mitxelena; cf. ahora Martínez (2006).

mixto en el que, si bien la del sistema de la lengua no puede ser en principio sino interna (al carecer la misma de familiares reconocidos con los cuales poder ser comparada), no ocurre así con su léxico que puede serlo con el de otras, fundamentalmente la latina y las románicas.

La constitución de un nuevo paradigma reconstructivo (cf. Lakarra 2003b y 2004c) implica elaborar y explicitar el método sobre el que queremos basar nuestra labor. No habiendo cambiado la situación respecto a lenguas o protolenguas comparables a la vasca⁴ en un marco de familia lingüística,⁵ tampoco ahora el método comparativo clásico o renovado, que posibilitó la reconstrucción del IE, del finougri o del malayo-polinesio y del algonquino, del bantú y del austronesio después, puede ser la base de nuestra tarea; ésta tendrá que ser nuevamente la reconstrucción interna de 2.º grado o “de 2.ª generación”, es decir, de (ir)regularidades previamente no detectadas o explotadas. Igualmente, no podremos desdeñar la comparación “atípica” (no genética), por más que ésta sea muy diferente no sólo de la tradicional, sino también de la mitxeleniana, centrada en los morfemas: nos referimos a la comparación de estructuras y a la evolución de las mismas, i.e. a la comparación tipológica-diacrónica.

Aunque la tipología (bien que con otros nombres) no puede tener buena prensa dentro de la lingüística histórica vasca, —ha embarcado a la vascolología en clasificaciones genéticas sin fundamento y tampoco ha esclarecido gran cosa su estructura ni evolución en el pasado—,⁶ desde casi los inicios del desarrollo de la teoría de la raíz monosilábica del PV es clara (cf. Lakarra 1998a) la necesidad de disponer de un escenario adecuado para situar cambios y generalizaciones que iban surgiendo o de otros que podrían surgir en el futuro (cf. Lakarra 1997b) y que cada vez parecen menos compatibles con la estructura del PV mitxeleniano, el cual, por su parte, distaba de estar perfectamente explícito y acabado. Mi convencimiento de tal necesidad ha ido *in crescendo* y, en Lakarra (2005b y 2006b), he reunido una serie de datos que, si bien estaban disponibles en la bibliografía anterior, eran habitualmente desatendidos cuando no activamente ignorados en discusiones importantes de la gramática e historia de la lengua; tales datos son analizables como argumentos a favor de un cambio más profundo y radical que el generalmente sospechado, a partir de un estado de lengua muy diferente del “ca-

⁴ Vías 2.ª y 4.ª de Haas (v. supra); la 3.ª vía correspondiente al análisis de los préstamos antiguos fue agotada en lo principal por Mitxelena aunque puedan detectarse todavía (*zemaï, abagadaune*; cf. Lakarra 2000) algunos préstamos no detectados o investigados por aquel, gracias a que ahora disponemos de un conocimiento más profundo de la fonotáctica de los morfemas vascos.

⁵ En Lakarra (1998b), partiendo del análisis de la forma canónica de los morfemas (¡tan diferente!) hemos dado argumentos a favor de un diagnóstico contrario, adicional a otros como los de Mitxelena (1968) o Klimov (1991) de la supuesta relación vasco-caucásica; no hace falta decir que en lingüística histórica es imposible probar que dos o más lenguas no están emparentadas sino como mucho —tras una serie de pasos conocidos y reunidos bajo el nombre de “método comparado”— lo contrario (cf. Hamp 1998 entre otra abundantísima bibliografía disponible).

⁶ Cf. Gómez (1989) para algunos casos de mezcla de rasgos estructurales e históricos y de confusión de conclusiones de uno y otro tipo en constructos como, p.ej., el turanio que afectaron al estudio de la lengua vasca a partir de al menos el último tercio del siglo XIX.

non vasco”.⁷ Los argumentos o indicios de una deriva en la prehistoria de la lengua presentados son en conjunto —por mucho que en absoluto pueden ser conclusivos de manera individual— más que suficientes para suscitar ulteriores investigaciones en los que se combinen la mejor filología y teoría lingüística disponible, p.ej., nuevos detalles de la gramática antigua o “sumergida” —cuya centralidad en la reconstrucción vieran Sapir y otros (cf. Poser & Campbell 1992)—, evoluciones semánticas, préstamos antes no detectados, distribuciones geográficas mejor precisadas... y un método reconstructivo (la tipología diacrónica holística) revisado y ampliado.

2. Sobre el canon vasco

Es probable que si se pidiera a cualquier vascólogo que señalara las tres o cuatro características estructurales principales del vascuence, éste contestara haciendo alusión a (1) el carácter aglutinante de la lengua, (2) su morfología ergativa, (3) su orden de palabras SOV y, tal vez, a (4) la riqueza sin fin de su flexión verbal: es la imagen que presenta Trask (1998), pero también Eguzkitza (1978) o Rebuschi (s.a.) y la que aparece ya en el mismo comienzo del “Preface” del *A Grammar of Basque* (Hualde & Ortiz de Urbina 2003), destinado a ser *la* referencia internacional durante bastantes años. Es, también, el canon que se ha atribuido, implícita o explícitamente, al PV en cualquier comparación y a la profundidad temporal que fuera o el espejo en el que se ha mirado toda reconstrucción del mismo o de cualquier otra protolengua a la que ha servido de modelo en más de un caso. Esta imagen es compartida, incluso, por la mayor parte de los lingüistas que de manera intensa o circunstancial han tratado de ella los últimos siglos y es la canonizada en obras clásicas o difundidas de la tipología lingüística y la asumida, sin mayor análisis, en las comparaciones entre el vasc. y las lenguas más variopintas. Por fin, ha sido utilizado, implícita o explícitamente, como modelo para la reconstrucción de varias lenguas, entre ellas y por citar una, la de la hidronimia antigua europea o “Vasconic” por Vennemann (cf. Lakarra 1996b).

Sólo conozco dos hipótesis relevantes —i.e., con consecuencias concretas en la reconstrucción de la prehistoria de la lengua— que hayan planteado una imagen general diferente a la canónica para el PV;⁸ a saber, la de Trask (1977) y la de Gómez (1994) y Gómez-Sainz (1995). Ambas se centran en la estructura y origen de las formas verbales sintéticas y tratan en ese contexto del orden de palabras antiguo: el primero ve la necesidad de postular un cambio SVO > SOV dado que en las lenguas de aquel tipo no se da la ergatividad (cf. Trask 1979) y, sin embargo, el orden de los afijos —prefijados a la raíz— de la conjugación sintética llevan a Trask (1977) a suponer que antes el verbo no podía estar en posición final absoluta.

⁷ En realidad, en ese trabajo no sólo hemos reunido y perfilado datos para convertirlos en argumentos sino que los hemos “fabricado”, rebuscando casos similares a otros descritos en lenguas europeas, asiáticas o de otros continentes como debidos (epifenómenos, síntomas o meros partícipes) a un cambio estructural mayor, cual es la evolución de esas lenguas hacia tipos (más) aglutinantes.

⁸ En realidad, existe una reciente nota de Yrizar (breve y naif) que he comentado en Lakarra (2005d).

En cambio, la imagen que Trask proporciona sobre la tipología del vasc. en su último trabajo al respecto, (1998), es decididamente clásica: con su orden SOV, complementos antepuestos al núcleo, postposiciones, formas verbales perifrásticas, concordancia verbal pluripersonal, ausencia de género y clases nominales, flexión uniforme en frases nominales y, sobre todo, su morfología ergativa, el vasc. resulta para él a día de hoy “la lengua tipológicamente más diferente en Europa al oeste del Cáucaso” (1998: 323). Es evidente y explícita su voluntad de mostrar que la lengua ha perdurado —con la excepción de su fonología, parcela en la que considera que ha padecido, en cambio, una gigantesca y larga conspiración para alejarse del sistema antiguo— en este rincón de Europa incólume y limpia, salvo anécdotas, del tipo IE de las lenguas que le rodean desde antaño (319). Incluso dentro del léxico —que considera en más de la mitad de origen latino o romance— el vasc. no habría sufrido el menor impacto en sus modelos de formación de palabras fundamentales, i.e. en la composición y sufijación y seguiría siendo “defiantly different from its European neighbors in its syntax” (320):

Its basic word order is SOV, and it exhibits virtually all the typological characteristics commonly associated with SOV word order. Apart from lexical adjectives, all modifiers are preposed, and this includes large and syntactically complex modifiers like genitives and finite relative clauses. It also includes the syntactically central and very frequent *-ko* phrases, which are adjectival modifiers constructed from a variety of other syntactic categories (...) The language is exclusively postpositional, even the Romance preposition *contra* “against” appears in Basque as a postposition (...) Auxiliaries follow lexical verbs, and primary auxiliaries follow modal auxiliaries. Word order is used for thematic purposes, with a focused element placed directly before the verb. In terms of the familiar classification of Greenberg (1963), Basque is a virtually perfect SOV language (Trask 1998: 320).

En Lakarra (2005d) reconocí no entender el brusco giro adoptado por él en este trabajo respecto a otros anteriores, particularmente respecto a Trask (1977) y (1997), en los que argumenta de manera muy eficaz a favor de un crucial cambio en el orden de palabras básico en alguna fase antigua de la lengua y que hacían razonable esperar otra presentación de los hechos —o, al menos, de la manera de enfocar la explicación de los mismos— a los lingüistas interesados por la estructura y evolución del vasc. Es cierto que, como hace notar en la parte correspondiente de su libro de 1997, Trask manifiesta claramente que todo esto le parece especulativo, incluso extremadamente especulativo en ocasiones y que las pruebas disponibles le resultan débiles para que sus sugerencias sean algo más que un conjunto de ideas interesantes e, incluso, que toda la sección debe considerarse a lo sumo como base para una discusión futura y no como una reconstrucción acabada. A pesar de su loable autocontrol para no dejarse deslumbrar y arrastrar por posibles espejismos, sigo considerando extraño y desafortunado que nada de esto quedara reflejado en su artículo de 1998 dirigido a un público amplio de lingüistas especializados en tipología. Quisiera mostrar aquí y en otros trabajos que la mayor parte de las intuiciones, sugerencias, “especulaciones” e “ideas interesantes” de Trask y varias otras que él no llegó a conocer, analizar o considerar, nos llevan a concluir que el vasc. ha experimentado —no sólo en su fonología sino también en su morfología y sintaxis— una

serie de cambios cruciales concatenados que coadyuvan en la misma dirección a lo largo de una diacronía todavía muy pobremente conocida; i.e., nos hallamos, a nuestro entender, ante un caso evidente de deriva lingüística.

Mi aproximación a estas cuestiones viene por un camino muy diferente al transitado por Trask y otros autores: hace más de diez años que la estructura y evolución de la raíz (P)V ocupa la mayor parte de mis esfuerzos (cf. Lakarra 1995 y ss.)⁹ y es posible que esta dedicación deba prolongarse bastante, incluso con la estimable colaboración de otros investigadores atraídos por el campo (cf. Igartua 2002, 2006 y Martínez 2003, 2006). En todo caso, como en otras tradiciones diacrónicamente desarrolladas como la IE o la semítica, pero también la sino-tibetana, la urálica, la austronesia u otras, el estudio de la estructura y la evolución de la raíz ha dado y está dando a la labor reconstructiva del PV anterior al modelo mitxeléniano un marco y unas bases de las que carecía y no parece que para cualquier cuestión que tenga que ver con la diacronía de la lengua en los dos últimos milenios (y particularmente para épocas anteriores) debamos limitarnos a la aplicación de la *Fonética histórica vasca*, sin que esto dispense a nadie del deber de conocer tal cumbre de la vascoología en profundidad.¹⁰

Además de ciertas etimologías más o menos numerosas y la detección de préstamos y compuestos y derivados, la teoría de la raíz monosilábica CVC del PV antiguo —bastante anterior al estándar mitxeléniano (cf. n. 1)— produce un escenario sólo compatible con un tipo de lengua muy diferente a la que se ofrece en las síntesis *ad usum delphini*. Antes de adentrarnos por esa vía, parece imprescindible una nota metodológica sobre tipología y reconstrucción: actitudes de un “todo vale” o “todo es posible”, como la que en otros trabajos (cf. Lakarra 1997b, 1998a, 1998b) he criticado en torno a la laxitud, si no anarquía, referente a la forma canónica de la raíz,¹¹ no pueden ser productivas ni atractivas en la reconstrucción. No se trata, claro, de negar excepciones, irregularidades o posibles inconsistencias ocultándolas bajo la alfombra o restándoles importancia; se trata de explicarlas en una gramática más profunda o en un sistema más antiguo, como es costumbre desde Benveniste (1935) y antes.

⁹ En Lakarra (1998a) publiqué un ensayo sobre el posible “escenario” al que nos podía abocar la reconstrucción en marcha, pues era evidente que a la morfofonología que iba resultando había que dar —a partir de las teorías estándares en lenguas con datos similares— una fonología y morfología coherentes; de ahí mi interés por determinados aspectos de las mismas en lenguas de raíz monosilábica.

¹⁰ Ya Uhlenbeck (1942) había señalado —bien que para objetivos muy diferentes como el establecimiento de los diferentes estratos que como lengua mixta tendría el vasc.— la importancia de una aproximación formal al estudio de la raíz antigua. Cf. Lakarra (1998a y 2004c) para un resumen de los aspectos relevantes de esta teoría para el estudio de la evolución de la estructura canónica de la lengua; para la discusión del supuesto origen distinto del vizc. y de los restantes dialectos (cuestión que ocupa menos de una decena de líneas en el trabajo de Uhlenbeck 1942 pero que ha tenido más trascendencia en la bibliografía que el resto del mismo), v. Lakarra (1986) y la bibliografía citada, sobre todo Mitxelena (1964 y 1981).

¹¹ Cf., entre muchísimos otros, varios trabajos de Diakonoff (muy diferentes respecto a Moscati 1964) en el caso semítico o la introducción de Benveniste (1935) frente a sus predecesores en el IE o Potet (1995) para el austronesio o Sagart (1999) para el protochino entre otros; cf. nota 9.

3. De dentales iniciales

3.1. Sorprende la escasez de oclusivas dentales sonoras en inicial de palabra en vasc. histórico, situación muy diferente a lo que vemos en labiales y velares: las *d-* corresponden a préstamos (y tampoco entre ellos se mantienen todas las consonantes etimológicas), formas verbales de presente formados sobre el pref. *da-* o a fonosimbolismos (Mitxelena 1961/1977: § 12.18).

Mitxelena presenta indicios para suponer que ciertas *d-* (y *t-* en préstamos no sólo recientes)¹² se transformaron en *l-*: de ahí que, p.ej., termine colocando uno junto a otro el conocido suf. topon. *-doi / -dui / -di* (de **do.i*) y *lohi* ‘sucio’ y, anteriormente, ‘cuerpo’. Su conclusión es clara:

La admisión de este cambio con carácter regular permitiría comprender cuál ha sido el destino moderno de la antigua oclusiva apical lene en posición inicial (1961/77: 258).¹³

El tratamiento que Mitxelena diera a los fenómenos esbozados y a otras complejas cuestiones relacionadas es difícilmente superable y no ha encontrado alternativa hasta la fecha, pero pensamos que la investigación reciente en morfo(fono)logía de la raíz en vasc. ant. y en PV puede contribuir a añadir algún avance en la reconstrucción de la prehistoria de la lengua en este pequeño sector del consonantismo.

3.2. Reduplicación y oclusivas dentales

El estudio de la reduplicación —que en PV fue un proceso de formación de palabras de intensidad desconocida en época histórica—, hizo que desde nuestros primeros trabajos sobre la raíz PV postuláramos que, ante series como *adar* ‘cuerno’, *eder* ‘hermoso’, *odol* ‘sangre’ o *adats* ‘cabellera’, habíamos de pensar que otras **d-*, distintas a las tratadas por Mitxelena cayeron por disimilación tras reduplicación de **dar*, **der*, **dol*, **dats*, etc., sin llegar a convertirse en *l-* como aquellas: cf. **dar* > **da-dar* > *adar* (***ladar*), **der* > **de-der* > *eder* (***leder*), **dol* > **do-dol* > *odol* (***lodol*), **dats* > **da-dats* > *adats* (***ladats*), etc. (cf. nota 2). Esto explicaría también el vocalismo idéntico en ambas sílabas, típico de las más antiguas raíces bisilábicas vascas según Uhlenbeck (1942) y, en alguna medida, contribuiría a reducir el supuestamente elevado número de palabras con V- de la lengua (cf. Trask 1997), al menos por lo que a las raíces antiguas se refiere.

La idea de que en vasc. se dan abundantes palabras con inicial vocálica viene repitiéndose desde que la proclamara Schuchardt en 1912, siguiendo con su característico *docuit, potuit, ergo fecit*: esta vez la abundancia de V iniciales había de contribuir a apuntalar su teoría vasco-hamítica, deudora de la no menos frágil teoría v.-iberista (cf. Mitxelena 1964), de tal manera que vasc. *e-*, *i-* serían, en su opinión, equiparables con los artículos camito-semíticos y, *voila*, de ahí su abundancia.

¹² E incluso algún **b-* > *l-* a través de *d-*: **betagin*, de *begi* ‘ojo’ + *hagin* ‘diente, muela’ > **detagin*.

¹³ Trask (1977) no ve esto sino, más bien, Mitxelena (1974) con casos de *d-* > *l-* en préstamos tardíos.

No es cuestión de discutir de nuevo la teoría schuchardtiana que no había nacido con muchas apariencias de verosimilitud para lingüistas históricos profesionales y recibió el remate de Zylharz, divulgado entre los vascólogos —con lýtotes y sordina, por supuesto— por Bähr en 1934.

Al igual que otros constructos suyos como la supuesta geminación vocálica que haría que *zar*, *len* o *mi* fueran más antiguas que *za(h)ar* ‘viejo’, *le(h)en* ‘antes’ o *mi(h)i* ‘lengua’,¹⁴ también el que nos ocupa ha pervivido como *dictum* por obra y gracia de autores que no siempre se han servido de Schuchardt *cum mica salis*, cual cumplía. Ya en Lakarra (1996b) contestaba sobre este punto¹⁵ a Trask y, sobre todo, a Vennemann (1994 y ss.) quien, no contento con hacer vasc(ónic)o el antiguo europeo de Krahe y seguidores como Tovar, indoeuropeizaba (sin reconocerlo, por supuesto) el vasc., haciendo que también en éste hubiera caídas de laringal en inicial, con coloración previa de la vocal contigua, “explicando” así la supuesta abundancia de V- a la que arriba nos hemos referido. Desde luego, la debilidad de los fundamentos de Vennemann es evidente para cualquiera¹⁶ y muestra, por lo demás, de sus conocidos estándares filológicos (cf. Kitson 1996): su corpus de referencia lo constituía esta vez nada más y nada menos que el *Vocabulario de Refranes y Sentencias de 1596* de Gorostiaga, totalmente superado para la fecha y que ya obtuvo mala nota en la reseña que le dedicara Mitxelena (1953) tras su publicación hace más de 50 años (cf. Lakarra 1996a y 1997c). En todo caso, parece una trampa, o un error excesivamente burdo, partir de un reducido vocabulario plagado de préstamos —junto a múltiples arcaísmos de diversa índole e incontables hapax—, perteneciente a un dialecto sin /h- / (ni /-h- /) para sacar conclusiones sobre las VV-, con alcance para toda la lengua (incluso para los dialectos orientales que hoy conservan tal fonema, como lo hacían los occidentales todavía en el s. XIII [v. ahora al final de la n. 111]), despreocupándose por completo de una historia conocida con seguridad, desde hace 50-55 años (cf. Mitxelena 1951a, etc.) y, posiblemente, desde antes.¹⁷

¹⁴ Y, si la lógica fuera nuestro fuerte, ¿ate sería más antiguo que *a(h)ate* ‘pato’, < *anatem!* La dichosa geminación vocálica permitió que Bouda y algunos otros (cf. Mitxelena 1950) pudieran comparar *ad libitum* variantes recientes de voces patrimoniales e incluso de préstamos, con cualesquiera otras en el Cáucaso o más allá; ¿quizás este proceder tenga que ver con el reducido tamaño de las “raíces” caucásicas comparadas, por mucho que vaya en contra de todo lo que sabemos sobre la evolución de los sonidos en cualquier lengua del planeta? Vide Lakarra (1998b).

¹⁵ Conste que Trask no es schuchardtiano, al menos conscientemente; en su minucioso §3.18 “The problem of the initial vowels” clasifica en tres grupos (“The null hypothesis”, “The vowel-addition hypothesis” y “The consonant-loss hypothesis”) el “certain amount of comment and speculation” que ha atraído “his very great frequency of word-initial vowels” y el comentario del segundo termina con un claro “Schuchardt’s proposal is probably accepted by no one today”. Con todo, no es contradictorio señalar por una parte que el dato (la abundancia de VV-) no es cierto y depende del v.-hamitismo de Schuchardt y reclamar por otra que la única opción inaceptable es la “null hypothesis” con su “there is nothing to be explained” (Trask 1997: 179).

¹⁶ Véase ahora Baldi y Page (2006); antes Kitson (1996).

¹⁷ Además, claro está, el que vizz., guip., y vasc. de Navarra y Álava (i.e., todo el que ha perdido /h / en época alto o bajomedieval) distinguan *(h)azi* ‘crecer’ de *(h)esi* ‘cercado’ e incluso *(h)arri* ‘piedra’ de *(h)erri* ‘pueblo’, etc., difícilmente se compadece con la coloración “à la IE” y que no se documenta ni en los dialectos que conservan la /h / ni en los que modernamente carecen de ella.

3.3. Reduplicación con otras consonantes dentales

Dado que siguen quedando vocales iniciales —si bien muchas menos de lo pretendido o deseado por Schuchardt y Vennemann— y ya que he defendido en reiteradas ocasiones desde 1995 que la raíz canónica en PVant. era CVC,¹⁸ está claro que hemos de proseguir con la eliminación de las V-, explicando el origen sólo parcialmente esbozado de las mismas.¹⁹ Dejando para más adelante tratar específicamente de eventuales pref. vocálicos (como la *e-* y sus variantes *i-*, *j-* en una conocida serie de verbos y que tendrán un importante papel en lo que sigue),²⁰ parece evidente que habremos de preguntarnos por posibles caídas de otras C- diferentes de la *d-* que dieran cuenta de otros casos de VV- además de los ya aludidos.

Claras candidatas a haber compartido con *adar*, etc., el proceso de reduplicación *CV₁C > *CV₁-CV₁C > V₁CV₁C son formas como *ahal* ‘poder’, *ahan-tz-i* ‘olvidar’ u *ohol* ‘tabla’, las cuales Mitxelena lleva —dadas las variantes con V nasales de los dialectos orientales— a *V₁nV₁C. Podríamos llevarlas un paso más allá en función de las consecuencias, ahora mejor conocidas, del fenómeno de la reduplicación parcial, no tenida en cuenta por Mitxelena ni en oclusivas, ni en las restantes consonantes, ni en el vocalismo; de paso, conseguiríamos más casos de raíces monosilábicas CVC, las cuales postulamos como únicas para los lexemas PV antiguos:²¹ **nal*, **nan*, **nol*.²²

¹⁸ Contra lo que Trask (1997: 178-79) afirma, nuestra evidencia inicial no era la raíz verbal —bastante complicada como se verá más adelante para utilizarlo como punto de arranque de nada— sino otra serie de restricciones y fenómenos en los nombres, por lo que, en la medida en que antes y ahora (bastante más ahora que antes) la raíz verbal se acomoda a la estructura CVC constituye una prueba independiente de dicha forma canónica.

¹⁹ Véase Lakarra (2006d) para algunas caídas de C- relacionadas con $h_1 < *h_3$.

²⁰ Que había prefijos fuera de los conocidos del verbo conjugado, o del famoso *e-* en sus formas no sintéticas, me parece indudable ante formas como **sa-bel* ‘vientre’, **sa-kon* ‘profundo’, **gi-bel* ‘hígado, detrás’, **gi-zen* ‘grueso, gordo de la carne’; cf. Lakarra (2004a) y (2004b) contra la opinión tradicional (composición) mantenida todavía en Lakarra (2002b).

²¹ Añadanse **nar* en *ahardi* ‘marrana’, **nin* en *ihintz* ‘rocío’ con *-tz*, similar a *hor-tz* ‘colmillo’, *bel-tz* ‘negro’, etc.? Ya hemos señalado en otra ocasión —y mostrado alguna importante consecuencia de tal carencia para la reconstrucción (cf. Lakarra 2002b y 2003a y 2003b)— que Mitxelena no tuvo en cuenta la forma canónica de la raíz en el vasc. más antiguo y en PV.

²² Antes de continuar adelante, veamos lo que Mitxelena (FHV) nos dice en torno a las nasales iniciales:

15.9. En posición inicial *n* no es frecuente en palabras antiguas: *ni* ‘yo’ (vid. supra, 13.8, nota 19), *no-* tema interrogativo, *na(h)as* ‘revuelto’, *nabar* ‘abigarrado’, etc.’ (cf. quizá ib. *nabarsosin*), *nagi* ‘perezoso’, *nagusi* (*nabusi*), ‘principal, amo’, *na(h)i* ‘voluntad’, vizc. *neba* ‘hermano de hermana’, *neska*, *neskato* ‘muchacha’ (aquít. *Nescato*). En préstamos (*neke* ‘fatiga’, etc.), *n-* parece haberse conservado sin excepción conocida. Hay alguna muestra de la alternancia *n* / cero en inicial, y por lo general la nasal da la impresión de ser secundaria: occid. *ekaitz* ‘tempestad’ / b.-nav. *nekaitz*, ronc. *nekatx* < **egugaitz* ‘mal día, mal tiempo’, cruzado con *negu* ‘invierno’ (?), *i(n)gel*, etc. ‘rana’ (infra 3.1.) / a.-nav. *negal*, *negel*. En a.-nav. *nospel* ‘sabañón’ (lugar) ‘sombrio’ (13.8) y en los indefinidos *ne(h)or* ‘alguien’, etc. de varios dialectos (arriba, 15.4 a), *n-* es una innovación. Para la alternancia bien ejemplificada *n* / *l*, véase abajo, 16.12.

Y en nota: “Bähr, *Euskera* 16 (1935), 12 s., lo analizaba **anae-ba*, de *anaie* ‘hermano’. Se podría pensar también en **em(a)-eba*, paralelo a *arriba*, con *eme*, *ema-* ‘hembra’ (*ar* ‘macho’). Para *m-* / *n-*, cf. 13.10”. La explicación de Mitxelena implica un préstamo románico (y además oriental: *eme*), aunque bien asentado independientemente en todo el territorio de habla vasca, también en vizc.; prefiramos la propuesta de Bähr o la de Mitxelena, es evidente que la *n-* es secundaria.

3.4. Más *d-* > *l-*

La lista de casos seguros de *d-* > *l-* en voces patrimoniales hallados por Mitxelena (cf. § 3.1), es bastante corta. Teniendo en cuenta que tampoco la de voces patrimoniales con *l-* parece ser excesivamente larga,²³ ¿podremos adoptar la hipótesis más extrema y suponer que *todas* las *l-* provienen de *d-* y, por tanto, que nunca hubo oposición lenis / fortis en las laterales en posición inicial? No vamos a seguir aquí las numerosas ramificaciones de esta propuesta u otras más moderadas para la oposición en medial (lenis / fortis o simple / grupo, como se preguntaba el propio Mitxelena) de las dentales en PV estándar (tardío y bisilábico, crucialmente) y después para todas las consonantes: el origen de la confabulación en una sola oposición (lenes / fortes) de todas ellas que encontramos en el PV más reciente. Baste decir que la lista de Mitxelena puede alargarse todavía: **datz* > *latz* ‘áspero’ (cf. *ardatz* ‘huso’, de *ari* ‘hilo’ + ___), **duR* > *luR* ‘tierra, suelo’ (y *eluR* / *eduR*, de *erur* ‘nieve’, con disimilación de vibrantes homorgánicas a evitar en un mismo morfema), **dutz* > *luz-e* ‘largo’ (cf. *atz-e* ‘detrás’, *aurr-e* ‘delante’, etc., con *-e* por aglutinación o falso corte de la V epentética de la declinación de temas en *-C*),²⁴ **daR* > *lar*, de donde *laR-i*, ‘grande’, *laR-e* ‘prado’ (cf. *luz-e* y las restantes), *laR-u* ‘pellejo’ (cf. *baR-u* ‘dentro’) y **dor*, desde el cual derivaría el moderno *lor(tu)* ‘lograr’ y de **lor* > *e-ror-i* ‘caerse’.

4. *J-*

4.1. / *j* / no es incluido en ningún sistema fonológico, ortodoxo o no, del PV. Mitxelena nos da el siguiente esquema por lo que a las consonantes se refiere:²⁵

___	T	K	L	N	R	S	Ś	
p	t	k	l	n	r	s	ś	(más la / h /)

Por lo que toca a su origen y distribución, se nos dice en la *Fonética* que:

En las formas nominales de muchos verbos *j-* procede de *e-* ante vocal (supra, 5.8.).²⁶ *Aparece sobre todo ante a* (y los diptongos *au*, *ai*) [la cursiva es mía, JAL] y

²³ Aunque él diga justo lo contrario: cf. “§16.11. En posición inicial, *l* es bastante frecuente en voces antiguas” (Mitxelena 1961/1977: 323).

²⁴ Tardía, por tanto, como toda la declinación; cf. Lakarra (2004a, 2004b).

²⁵ Hualde (1987) no eligió excesivamente bien el título de su trabajo: “Proto-Basque *j-*”. Por lo demás, es muy posible que tal fonema existiera en el vasco común ant. que Mitxelena (1981) —más por razones históricas que por otras lingüísticas— fijó en los ss. V-VI y que es el origen de los dialectos modernos pero no de los que pudieran corresponder a las tribus vasconas, euscaras o aquitanas anteriores a la constitución de dicho v. común. En Lakarra (2005b, 2005d) se hace notar la verosimilitud de una reconstrucción con más de cinco vocales para etapas anteriores. Sobre los diptongos espero poder tratar en otra parte (cf. Lakarra en prep.-1); véase, mientras tanto, algún apartado de Lakarra (2006d).

²⁶ Ahí se dice que “es sin duda muy antiguo el cambio de **e-* a *j-* que luego ha tomado muy distintos valores según los dialectos (vid. infra § 9.2.) ante raíces verbales con inicial vocálica: com. *jakin* ‘saber’ < **e-aki-n*, *joan* ‘ir’ < **e-oa-n*, etc.”. La división en morfemas es de Mitxelena; recuérdese que en la n. anterior hemos asumido con él que **e-* > *j-* / ___V es posterior al PV reciente.

ante *o*: *ja(a)n*, *jakin*, *jarri*, *jausi*, *jautsi*, *jaiki*, *jo*, *joan*, *josi*, etc. Es raro ante *e* (sul. *jesan* ‘tomar prestado’, vizc. *jesarri* ‘sentado’, alternando con *jasarri* que se halla en Cap.) y ante *i*: b.-nav., lab., sul. *jin* ‘venir’, ronc., sal. *xin*, acaso de *jen* (Harriet, etc.).²⁷ Finalmente, falta por completo o casi por completo ante *u* (vid. supra, 4.7 c para (*e*)*utzi* y además 4.8 b). Tal vez ciertos nombres, que ya no es posible analizar, contengan también este prefijo: *jaun* ‘señor’, *ja(u)be* ‘dueño’, etc. (1961/77: 168, § 9.2.).

4.2. Buscando **d*-, llenando _VC.

Ya hemos señalado que, contra la opinión de Mitxelena, no nos parecen abundantes los casos de *l*- en voces patrimoniales, con lo que, aun suponiendo que todas ellas provinieran de **d*-, no creemos que se pudiera llevar el número total de raíces con dental oclusiva lenis a una paridad o cuasi paridad con las restantes **b*- y **g*-: simplemente cogiendo el diccionario más famoso de Azkue vemos que la 1.^a consonante ocupa las pp. 120-93 y la 2.^a las comprendidas entre la 311 y la 372; la *l*-, en cambio ocupa las pp. 513 a 560. Son así 74, 62 y 48 pp.; y esto, suponiendo que todas las *l*- provinieran de **d*-, lo que es mucho suponer. Por tanto, no parece exacto decir (cf. Mitxelena 1961/77: 258), que si aceptamos el cambio **d*- > *l*- podremos dar cuenta de la suerte de las dentales lenes iniciales, no al menos de todas ellas y, en todo caso, Mitxelena no lo dejó probado ni mucho menos. En concreto, hemos visto ya que la reduplicación y posterior disimilación de dentales (no sólo de *d*-, también de *n*- y *z*-) explica la suerte de bastantes otras caídas en inicial (*adar*, *ahal*, *azal*, etc.) y están pendientes cuestiones como la periodización o el orden relativo de reglas —y quizás algunas de cambio morfológico— que pueden darnos precisiones sobre el “destino moderno” de esas consonantes (cf. Lakarra 2003a, en prep.-1). Reitero que me siguen pareciendo pocas *d*- y que veo necesario buscar vías adicionales de explicación de tal escasez.

Curiosamente, una posibilidad a considerar me vino a la mente al leer un pasaje de Sagart sobre la reconstrucción del chino antiguo:

Suffice it to say here that the most recent system of reconstruction, that described in Baxter (1992) embodies many of the best hypotheses about Old Chinese: three series of stops; a series of voiceless sonorants; *evolution of Old Chinese* **l*- to Middle Chinese *y*- and *d*-; of Old Chinese **r*- to Middle Chinese *l*- (...) (Sagart 1999: 10-11; la cursiva es mía [J.A.L.]).

Nada parece más antitético a lo que sabemos de la evolución de las iniciales PV que un cambio **l*- > *d*-; dado que ambos idiomas eran exactamente opuestos en ese punto, merecía la pena investigar si ocurría otro tanto con el resto de la fórmula: i.e, si a chino **y*- > *d*- correspondía en alguna medida **d*- > *y*- en PV. Habiendo

²⁷ No somos los únicos a los que esta variante nos parece más moderna; cf. “De *e*- + *i*- en apariencia sale or. *jin* ‘venir’, forma que se diría más antigua y más extendida que su variante *jen*” (FHV, 2.^a ed., p. 516). Sobre la continuación de la cita véase nota 33.

sido establecido con seguridad (cf. Mitxelena 1961/1977) que en vasc. **j*- proviene de la consonantización de **e*-²⁸ ante V inicial de radical verbal —en vasc. común pero no en PV—, la contestación no puede ser un sencillo “sí” que permita añadir múltiples **d*- y nos deje satisfechos respecto a la escasez de dichos sonidos en tal contexto. Una versión más sofisticada de la simple imagen especular de la regla china puede representar cierto avance en la explicación de tales dentales en PV: abreviando, propongo una cadena **d*- > *ø*- > *j*-, donde tanto la 1.^a como la 2.^a parte de la misma no son suposiciones adicionales *ad hoc*, esgrimidas ahora por vez primera, sino la suma de dos reglas que debíamos aceptar por motivos y pruebas independientes. Ya que **e*-VC da *j*VC, y *d*- > *ø*- en determinadas condiciones que hay que precisar, supongamos que las estructuras *j*VC- verbales parten en realidad no de **e*-VC, sino de un más antiguo **e*-CVC, con *d*- = C-; así, *jakin* ‘saber’ no vendría en última instancia de **e*-*akin* como quiere Mitxelena, ni *josi* ‘coser’ de **e*-*os-i*, ni *jarri* ‘poner(se), sentar(se)’ de **e*-*arr-i*, etc., sino, respectivamente, de **e*-*da-kin*, **e*-*dos-i*, **e*-*darr-i*, etc.

Está claro para alguien interesado en la reconstrucción del sistema radical antiguo que esta propuesta o cualquier otra que explicitara las C- que faltan históricamente en la raíz en toda una larga serie de verbos que comienzan con yod surgida del pref. supondría un notable avance ante el estado de cosas actual. Y es que, a pesar de estar extendida la idea de que hay muchos casos (*etorri*, *ibili*, *ikasi*, *ekarri*...) de estructura CVC en los radicales verbales, se admite sin discusión que hubieron de convivir durante milenios o “desde siempre” con muchos otros tipos diferentes (*etor*, *ikus*, *jo*, *jan*, *jaus*, *joan*, *jakin*, *utz*..., i.e., V-CVC, CV, CVC, CaVC, CVaC, CVCVC...), bien por incapacidad de ir más allá²⁹ o por una visión poco restrictiva sobre el concepto de forma canónica y de la posibilidad de aplicarla al caso que nos ocupa. Asumiendo que las formas canónicas, como las leyes fonéticas, no pertenecen al reino de la pura posibilidad sino al de la necesidad,³⁰ y que por ello hemos de partir de las más restrictivas y definidas posibles, algunos apoyos a la propuesta de que fue **d* y no otra la C- que cayó en tal posición pueden venir tanto de consideraciones particulares como de otras generales: a) / d / es más débil que las restantes oclusivas y b) en inicial son seguras las caídas de / d /, y mucho menos las de / b / (con la posible excepción de / bo- /) y, sobre todo, las de / g /.

²⁸ Existe, claro está, otra *j*-, que también evoluciona en múltiples direcciones en diferentes dialectos: *y*-, *dž*, *ž*, *š*, etc. Me refiero al grupo **di*- de formas verbales de dativo (tuteo); esto puede ser posterior por el carácter relativamente tardío de la formación del grupo verbal. Cf. Lakarra (en prep.-2).

²⁹ Cf. “La presunción de antigüedad parece especialmente fundada en lo que atañe a formas verbales, finitas o infinitas, en las que todo hace pensar que las contracciones han debido ser corrientes y fuertes” (Mitxelena 1961/1977: 114), con bastantes ejemplos (pero no todos pertenecientes a formas nominales de las raíces, sino también a formas conjugadas (*diraquit*, *niraquijan*, *daantzut* ‘lo oigo’), por lo que no parece que deba descartarse la posibilidad de analogías y otras innovaciones”. En las adiciones de 1977 puede leerse por lo que toca a este caso: “desde el punto de vista histórico en que aquí nos situamos, no se acaba de comprender por qué, en participios de verbos que corresponden a lo que llamaremos primera conjugación latina para entendernos, Cap. tiene, por ej., *cantaadu* ‘cantado’”.

³⁰ I.e. mejor sólo una forma canónica, y en concreto CVC —como en los nombres, donde esto parece haber sido productivo (cf. Lakarra 2002b, 2004b, 2004c)— que no CVC, VC, VCV, CV, CVVC..., *ad libitum*.

Nos gustaría completar la reconstrucción del CVC radical con un gran número de etimologías de morfemas con **d-* en C-, antes de la caída ($_VC$) y conversión posterior en yod ($_VC$) tras la aglutinación del pref., para poder ofrecer, no argumentaciones “internas a la teoría”, sino pruebas directas de la existencia de dicha C-. Sin embargo, la buena voluntad es insuficiente y la dificultad de la tarea clara ante el hecho de que hasta el presente no se ha progresado en esta dirección, ni siquiera intentado algo similar guiando la reconstrucción en un sentido menos restringido (p.ej., hacia otras C-).³¹ Se me ocurren dos casos en los que puede presentarse como más que probable la presencia anterior de una *-d-* entre la yod ($< *e-$) y la V- (secundaria) de la raíz. El primero sería *utzi* ‘dejar’: es sabido que sus variantes (V *etxi*, S ant. *eitzi*) nos llevaban, aún si él mismo no se hubiera documentado reiteradamente en G ant., a *eutzi*. Correspondiendo la *e-* a un pref., la reconstrucción, según el modelo *e-CVC* propuesto, nos lleva a **e-dutz-i*. La confirmación habría de venir del paradigma en *l-* (cf. *adar* $< *(da)dar / larr-i$ o *adats* $< *(da)dats / lats$): i.e., de **luz*. Tal forma no está documentada pero tenemos *luze* ‘largo’, presente en todas las épocas y dialectos. Si se practica en *luze* una ‘resta’ similar a la efectuada en las conocidas *aurre* ‘delante’, *atze* ‘detrás’, *gane* ‘(occid.) encima’, llegamos justamente a la forma propuesta.³²

El segundo y último caso, por ahora, podría ser el “verbe méconnu” tratado por de Rijk (1985); i.e., el oriental *jin* ‘venir’.³³ A estas alturas no parece necesario argumentar *in extenso* —creo que tampoco entonces— la imposibilidad de un verbo antiguo en (*j*)*in*: no tenemos otra opción que partir de **e-*, incluso si tal verbo no fuera conjugable. Tras lo visto en §§ anteriores, podríamos añadir que en algún momento podía o debía existir entre *j-* y VC una **-C-*, para la cual nuestra mejor candidata sigue siendo la **d*; llegamos así a **e-din*. Ahora bien, **edin* es, a pesar del asterisco, un verbo extremadamente conocido, pues coincide formalmente con el aux. de las formas irreales intrans., presente en toda época y dialecto. Sin embargo, de Rijk pretende que *jin* sea el participio no de *dadin*, *zedin*, *baledi*, etc., sino de formas verbales arcaicas y con un paradigma bastante reducido como *iguzu*, *indazu*, etc., con significado de ‘dénoslo’, ‘démelo’, etc., y no el resultado de nuestro **e-din*. En todo caso, no hace ninguna referencia ni al **e-din* “conocido” (el mencionado aux.), ni a ningún otro —por corto que ahora

³¹ Es indiscutible que nadie se ve impelido a buscar una C-, cualquiera que ésta sea, para una estructura VC si carece de toda preocupación sobre la existencia de formas canónicas o sobre cuales sean éstas. Para múltiples radicales monosilábicas en **d-* véase el citado Lakarra (2006d).

³² Para no recurrir a evoluciones semánticas en lenguas excesivamente remotas, recuérdese que en ciertos dialectos modernos cast. *largar* ha dado —desde el *Borracho Burlado*, al menos— *la(r)ga* ‘dejar’.

³³ Sobre esto véase la nota 27 (y texto); la cita de *FHV* continúa así: “... [*jin*]... es defectivo en relación con *-augi*; el mismo Salaberry, s.u. *jin*, cita como ejemplo “*daugin igandian zauti*, dimanche prochain [= *datorren*, que viene], venez”. Parece muy forzado, sin embargo, suponer que *jin* no es más que una variante, nacida de contracciones violentas, de su sinónimo *jaugin*” (516). La verdad es que no siempre es formal ni históricamente adecuada la relación establecida por lexicógrafos y gramáticos entre formas verbales conjugadas y sus correspondientes nominales, sobre todo cuando éstos no están documentados o son poco conocidos (véase aquí § 5.3. final, sobre *jarrio* o el caso de *diot/dinot*, por mencionar alguna de las menos raras en el *DGV* o en la *EGLU*).

nos pueda parecer el camino entre *jin* y aquel— ni a las conocidísimas y utilizadísimas formas sintéticas de tal verbo.

Merece la pena hacer notar que de Rijk no analiza ni la posible, más bien evidente, relación formal y semántica entre *jin* y **edin*, ni un dato que cualquier hablante de lenguas románicas conoce: la estrecha relación entre verbos como ‘venir’ y otros derivados o cuasi-sinónimos como ‘devenir’. Hemos de considerar, además, que **edin* no carece de ejemplos de utilización como verbo principal (Leizarraga, *Refranes y Sentencias, Viva Jesus*) con valor de sinónimos de *bilakatu* ‘convertirse, devenir’ e incluso que tenemos adjetivos en *-din* procedentes de ese mismo verbo y que Mitxelena (1977) explicó hace ya 30 años como ‘convertido, vuelto’, en *gordin* ‘crudo’, *berdin* ‘similar’, *urdin* ‘cierto color (que va del ocre al gris, pasando por tonalidades del verde, del azul y del marrón)’. Podría argumentarse que en la historia de **edin* nos hallamos ante un trabajo conjunto entre la gramaticalización y una de las leyes de Kurylowicz, la que indica que la nueva forma creada desempeñará la función más relevante y la más antigua la recesiva o marginal. En este caso los sintéticos *dadin*, *zedin*, *baledi*, etc., han pasado hace siglos a ser morfemas ligados al radical del verbo principal con el que se conjugan, perdiendo casi toda su autonomía fonética y otro tanto en lo que toca a su significado léxico que se ha reducido a la noción de “forma irreal” (subjuntivo e imperativo), sin ninguna concreción adicional. Justo lo contrario de lo ocurrido en aquellos dialectos orientales que han mantenido esa pieza léxica con *jin*: ha guardado su significado léxico más concreto (‘venir’) y su autonomía fonológica, perdiendo toda relación con sus antiguas formas sintéticas ahora gramaticalizadas y necesitando del concurso de los aux. intrans.: *izan* para formas de indicativo y **edin* para el resto.

4.3. Sobre radicales verbales con y sin diptongo

Aunque la distribución de la yod en vasc. tenga un cierto aire, está muy lejos de ser la misma que en nuevo-caledonio (cf. Lakarra 2004b y Ozanne-Rivierre & Rivierre 2004) y no podemos suponer, p.ej., que la *j-* de *josi* (y del resto de *jVC*) provenga de **e-* mientras que la de *jautsi*, etc., sería una excrescencia que encontramos ante la *a-*, y que ésta *a-* sería un desarrollo (muy particular desde luego) del pref. Es una pena que la explicación a la nuevo-caledoniana no sirva por transposición mecánica en vasc.³⁴ (los problemas que resuelve, aparte la calidad de la explicación, son muchos menos que los que provoca) y habremos de pensar en alguna otra alternativa para lidiar con las raíces verbales con diptongo o vocal geminada. En todo caso, hemos de dar con la razón de que sigamos distinguiendo, milenios más tarde, *jan* ‘comer’ de *edan* ‘beber’, o *jautsi* ‘caer’ de *eutsi* ‘sostener’.³⁵ Se podría alegar el carácter más reciente de *eutsi* (< **edun* + *-tsi*) pero no creo que pudiéramos sostener

³⁴ Si la tendencia a la sílaba abierta es propia de las lenguas aglutinantes (y, desde luego, de las caledonianas), el carácter tardío y poco adelantado de la misma en vascoense —en comparación con finougrijo, japonés, turco, etc.— sería una prueba más (cf. Lakarra 2005d y 2006b) de que también es tardía la aglutinación en vascoense.

³⁵ No necesariamente de esa manera como nos lo muestra el caso de Arbizu (cf. Hualde 1995).

que *edan* sea de formación más reciente que *jan* y que por esto no llegó a tiempo para la caída de *-d-* o para la yodización inicial.

Quizás una posibilidad, no más temeraria que otras propuestas anteriores y posteriores, fuera suponer que la *a* larga o geminada de *jan* (señalada por Mitxelena para Markina, etc., y por Hualde para Arbizu) y posiblemente en otros casos de monoptongo, además de la primera parte de los radicales con diptongo pueden deberse a que alguna vez hubo una estructura *CaCVC* en las raíces verbales. Más concretamente, si partimos de **da-dNC*, es decir de una raíz en *d-* (que, como hemos visto, va a sufrir **d- > -ø-*), más un pref. —el mismo que da *la-* en inicial y *-ra* en medial o final (v. Lakarra 2004b)— y combinando esto con la caída de *d-* de pref. (las disimilaciones de reduplicaciones tipo *adar*, *adats*, *eder*, *odol*, etc.) y estableciendo una cronología de los cambios adecuada nos da justo lo que queremos: **e-da-dan > *e-a-dan > *j-adan > ja(a)n* o **e-da-dus-i > *e-a-dus-i > *j-adus-i > jaus-i* por un lado y *edan* o *eutsi* (con caída mucho más tardía e irregular de *-d-*) en las restantes, sin prefijo. ¿Llegaremos alguna vez a testar esta hipótesis y a precisar la distribución y valor exacto del prefijo, cuya existencia parece fuera de toda duda por razones independientes?³⁶ Necesitaríamos pruebas adicionales —cuantas más mejor—, p.ej. de verbos con iniciales diferentes de la **d-*: por no extendernos ahora, creemos que *jagon* ‘cuidar’ (< **e-da-gon*): *egon* ‘estar’ (< **e-gon*) y quizás algún otro podrían ser buenos candidatos a ello.³⁷

5. *Rara rarissima*

En Lakarra (2006a) hemos tratado de ciertas voces con *j-* inicial y de sus etimologías (a más de alguna otra relacionada con ellas), las cuales pueden presentar interés para la fonología y la morfología de fases antiguas de la lengua.

5.1. *jaun* ‘señor’, *jabe* ‘dueño’

5.1.1. Lo menos que puede decirse sobre estos vocablos es que ambos son sendas colecciones de rarezas e irregularidades: para empezar, contienen ese sonido *j-* (con las variantes estudiadas en *FHV*); a pesar de que no parecen préstamos, es claro que nada así podía haber en PV ant. ni moderno. Siguiendo con rarezas y anécdotas, la categoría gramatical de ambas; como Mitxelena se había percatado, son ambos nombres, contra lo habitual entre los términos con *j-*: verbos (*jan*, *jaso*, *jarri*, *jin*, *jauzi*, *joan*, etc.), derivados de verbos (*jana*, *joana*) o préstamos (*jaka*, *joko*, *jestu*, *jelosia*). En trabajos previos sobre la raíz, he dejado al margen monosílabos o polisílabos con diptongos (cf. Lakarra en prep.-1), no por alienígenas o carentes de interés sino porque plantean problemas especiales de difícil resolución:³⁸ *jaun* era para mí un caso marginal y de difícil etimología, como los restantes de características similares. Sobre

³⁶ Cf. *labur* ‘corto’ de **da-bur* y *samur* ‘tierno, frágil’ de *sa-bur* más *samin* ‘dolor intenso’ de **sa-bin*, *labain* ‘resbaladizo’ de **da-ban-i* y *ebaki* de **e-ban-i*, junto a *luban* ‘trinchera’.

³⁷ No estoy seguro de la pareja *jatorri* ‘origen’ (i.e., sust. y no verbo): *etorri* ‘venir’.

³⁸ P.ej., ¿Cuáles son las raíces potenciales de un determinado modelo radical como CVCVC, incluyendo en V también los diptongos? Cf. Lakarra (2002a) y (2004a).

las particularidades de *jabe*, además de las ya señaladas, deberíamos añadir que su estructura —si fuera una raíz simple— constituye un caso de CVCV, modelo radical “moderno” si los hay (cf. Lakarra 2002a), desde el punto de vista PV. Merece la pena examinar ambos vocablos, si no exclusivamente por lo que al conocimiento de la estructura del PV se refiere, sí para estudiar la evolución posterior de la lengua.

Empezando por algo conocido, tomemos el final de *jabe*: es sabido que múltiples raíces vascas de uso toponímico han sufrido una transformación $-C > -Ce$ ligada a un nuevo análisis de la V epentética de los casos locales en la declinación: i.e., $*a(h)urr-e-ko > aurre-ko$, $*(h)atz-e-ko > atze-ko$, etc., como *soro-ko*, *mendi-ko*, etc. Además de eso, es el participio antiguo $-i$ el que, en reiteradas ocasiones (*nabi*, *lobi*, *gorri*, *zuri*, etc.)³⁹ convierte en nuevos miembros de CVCV antiguas raíces monosilábicas en CVC. Es muy posible que, al margen de numerosos préstamos, en vasc. histórico sean estos dos apéndices ($-e$ “de epéntesis” e $-i$ “de participio”) los medios más comunes de convertir antiguos monosílabos CVC en estructuras CVCV. Aparentemente, en el caso de *jabe*, ni uno ni otro parecen buenos candidatos, ni por su forma ni por su función; en realidad *jabe* difícilmente pudo servir para indicar nociones locativas y no cabe esperar ahí nada como *Paris-e-ko > Parise-ko*, etc. Además, si restamos la V final (*jabe - e = *jab*) nos quedamos con una protoforma con una labial sonora final (j), más imposible que indocumentada para cualquier época de la lengua (cf. Artiagoitia 1990 y Lakarra 1995 y ss.): $**jab$. Antes de dar por cerrada esta vía de reconstrucción y quedarnos en algo como $*e-abe$, conviene preguntarnos por otros vocablos terminados no en $-e$ sino en $-be$ y recordar que *jabe* cuenta con una variante *jaube* que tal vez no debiera olvidarse. Por lo que toca al primer asunto, *hobe* ‘mejor’ y *labe* ‘horno’ son las dos palabras que vienen inmediatamente a la cabeza. Dejando *labe* para más adelante, sabemos que *hobe* está ligada a $(h)on$ ‘bueno’ o que, más precisamente, es su comparativo antiguo; cf. los intensivos *neure* ‘mi’, *hire* ‘tu’, etc. frente al moderno *zuen* ‘vuestro’ o las variantes *beren / bere* ‘su’, de similar explicación o *handien* ‘los más grandes / de los grandes’, *txikien* ‘los más pequeños / de los pequeños’ frente a *txakurren* ‘de los perros’, *katuen* ‘de los gatos’, etc. Esto es, si aceptamos el paradigma *jaun / jabe : hon / hobe*, tendríamos una prueba adicional de que también el comparativo antiguo y el genitivo arcaico compartían marca como lo hacen sus descendientes modernos.

5.1.2. Las nuevas cartas que nos da la comparación con *hobe* y *jaube* nos llevan no a $**jab$ sino a, precisamente, *jaun*, mediante los conocidos cambios $-n- > -\emptyset-$ y

³⁹ Trask (1990) mostró claramente que las antiguas marcas $-n$ e $-i$ tenían un mismo origen; sin embargo en su trabajo de (1995) dejó escrito que “I am almost tempted to suggest that Proto-Basque might have had a second class of verbs, lacking the prefix $*e-$ and forming a participle in $-tu$, and that the introduction of Latin participles in $-tu$ might therefore have been a coincidence, but I do not think the evidence can support such a suggestion” (!). Sus principales apoyos son antiguos verbos con raíces no tomadas en préstamo como *galdu* ‘perder’, *saldu* ‘vender’, *hartu* ‘tomar’, *sartu* ‘meter, entrar’, *sortu* ‘crear, nacer’, *kendu* ‘quitar’ y *heldu* ‘llegar’, “a number of clearly ancient verbs in $-tu$ which are certainly not of Latin or Romance origin” (211). Pero él mismo conocía *sarri* ‘frecuentemente’ (pero también “espeso”, de *sar*) y *sari* ‘premio’ (de *sal*) y pudo conocer también la variante *haritu* utilizada por Etxepare o *soritu*. Añádase, para mayor dificultad, que no se alega (ni se intenta) ningún verbo en $*e-$ —más antiguos que los en $\emptyset-$ en opinión de todos, incluido Trask— con $-tu$ que no sustituya (muy tardía y dialectalmente) a $-i$ (cf. *egotu*, *izatu*, etc.).

uV > bV. Es un adelanto considerable: de dos excepciones inexplicadas hemos pasado a una sola al retrotraer a ella la segunda. Aunque ardamos en deseos de atacar ya el **e-aun* mitxeliano es preciso demorarse en labores de retaguardia con el *labe* que hemos puesto sobre la mesa, por mucho que ahora no parezca necesario para explicar *ja(u)be*: ¿de dónde viene *labe*? Por lo que sé, *labe* no tiene paralelos como los de *hobe* y *jabe*: esto es, no es que ***laun* (cf. lat. *planum*) no exista, sino que nada relaciona a *laun* ‘llano’ con *labe* ‘horno’; tampoco desde el punto de vista de la geografía *labe* y *laun* son compatibles: “de uso general en todas las épocas y dialectos, ya desde Leizarraga” (*DGV*, s.u.) la 1.^a, y “V... G-bet” (*DGV*, s.u.) la 2.^a. Por otro lado, *labe* es tan problemática o más que *jabe* por lo que toca a su forma: además de ser CVCV, encontramos en ella una *l*- inicial y no hay muchas así en vasco, o, más exactamente, muchas *l*- continuadoras de iniciales laterales PV. Así las cosas, en *labe* ‘horno’ de las dos posibles salidas que nos da el examen etimológico guiado por la forma canónica (1. “compuesto-derivado”, 2. “préstamo”), la 1.^a parece definitivamente cerrada (a no ser que se aporte otro análisis diferente); inversamente, la 2.^a (el préstamo) parece más verosímil que nunca. De hecho, Corominas lo relaciona con el famoso sorotápico s.u. “llaparada o llapada” y allí con la raíz i.e. *lap-* ‘lucir, quemar’.⁴⁰

5.1.3. Vayamos con *jaun*.^{40b} De sus irregularidades mencionadas, la principal sería esa *j*- presente en un sustantivo y no en un verbo, como en el resto de voces patrimoniales. Dado que Mitxelena propuso que también aquí *jV*- provenía del conocido pref. verbal **e-*, aceptemos como hipótesis que *jaun* derivaría de un antiguo verbo en **e-aun*, reconstruido à la *Mitxelena* (cf. *jakin* < **e-akin*, etc.) y que después cambió de categoría como *gorri* ‘rojo’, *zuri* ‘blanco’, *orrazi* ‘peine’ y tantos otros.

Tras lo visto en apartados anteriores, al **e-aun* de Mitxelena le faltan al menos dos CC en los onsets de las antiguas 2.^o y 3.^o, i.e., provendría de algo como **e-Ca-Cun*, siendo **e-da-dun* — **e-dun* con el mismo pref. de los conocidos **e-da-dan*, **e-da-duts-i* y otros— el candidato mejor situado. ¿Terminarán aquí nuestras cuitas? No lo creo; es más, surge ahora una serie de preguntas relevantes para el reconstructor. Y es que, suponer que el origen último de *j*- lo constituía el pref. verbal **e-* y una larga serie de raíces en V- provoca más preguntas que las que contesta, al menos si aceptemos con Benveniste que la cronología es el objetivo primordial del diacronista y que el análisis etimológico está subordinado a, y es resultado de, la reconstrucción y, más en concreto, que la etimología no atomista ha de estar basada en la investigación de la forma canónica.

Con esas dos premisas las preguntas que pueden hacerse son múltiples y relevantes: ¿cuándo se produjo la amalgama de **e-* y V-? ¿De cuándo datan los orígenes de las formas no conjugadas del verbo? ¿Serán las formas conjugadas del verbo anteriores o posteriores a éstas? Las raíces verbales, ¿fueron también CVC alguna vez, como los actuales *etorri*, *ibili*, *ekarri* y muchos otros, incluidos los reconstruidos **edin* y **edun*, además del conjunto de sustantivos (*hor*, *zur*, etc.) y adjetivos (*gor*,

⁴⁰ Para análisis etimológicos basados en la forma canónica, véanse Lakarra (2000: *zamai*), (2004d: *andere*), de Bernardo-Lakarra (en preparación: *neska*) o, en sentido negativo, Lakarra (2002c: *adar*); para un resumen véase Lakarra (2004c).

^{40b} Por falta de espacio no discuto aquí Zytsaf (1976) y Agud-Tovar s.u. Véase Lakarra (2006d).

**bel*) reconstruidos para el PVant. o, por el contrario, es antigua la multiplicidad observable en los modelos radicales verbales: CVC, CVVC, VC, VVC... (*ikusí, jan, joan, utzi, etorri, jakin, eutsi...*)? De ser CVC el modelo radical verbal, ¿cuándo se produjo la caída de la C- de la raíz? Y, ¿cómo y cuándo surgieron las raíces verbales con diptongo? ¿Y los bisílabos o polisílabos? ... Al fin y al cabo, ¿cómo dio paso CVC al resto de modelos radicales?

5.1.4. *jantzi* ‘vestir, ropa’. Antes de proseguir con las preocupaciones reconstructivas, un interludio etimológico: ¿qué pensar de *jantzi*? Por una parte este verbo tiene uso nominal, como ocurre con muchos otros; por otra, a pesar de la *j-* (y, por tanto, **e-*), no documenta formas sintéticas, lo cual tampoco es una particularidad exclusiva. Probablemente sea interesante señalar la existencia de una variante oriental *jauntzi*, que, por regla general —la excepción más conocida es *handi* > *haundi* ‘grande’ (cf. Lakarra 1996b, contra Vennemann) debe ser más arcaica que *jantzi*. Si, como haríamos con todos los verbos antiguos eliminamos la *-i*, nos queda *jauntz*; a este resultado deberíamos aplicarle la restricción radical ***RS* [R = sonante, S = sibilante], derivada de una formulación estricta de CVC;⁴¹ también aquí, por tanto, el input *jauntz* sólo puede ser derivado o préstamo. Como no da la impresión de ser préstamo, conviene atender muchos otros adjetivos similares terminados en *-tz*: *hor* ‘can’ > *hor-tz* ‘can-ino’, **bor* ‘redondo’ > *bor-tz* ‘cincó’, **bel* > *bel-tz* ‘negro’, etc., más **ahan-tz-i* ‘olvidado’. Si suprimimos ese sufijo *-tz*, *voila* dónde aparece nuestro *jaun*.⁴²

5.2. *Jaio* ‘nacer’ y *herio* ‘muerte’

5.2.1. Para los interesados por la estructura de los morfemas (antiguos y modernos) la estructura fonológica de esta palabra es notable desde todo punto de vista: *j-* inicial, *-j-* medial, y grupo vocálico de tres o incluso de cuatro unidades —(*e*)-*a*-*i*-*o*— francamente difícil de igualar; además, o por ello mismo, carece tanto de C- como de -C en ninguna de las sílabas (!!). Por lo que toca a la morfología, el análisis más somero nos hace atender a esa *-o* que no corresponde a ninguna de las marcas de participio antiguas más habituales (*-n*, *-i*; cf. Trask 1995). Parece legítimo llevar *jaio* a una estructura anterior **e-da-*; de la misma manera, lo lógico sería que la raíz de ese verbo estuviera a la derecha de esos dos pref. Como *-i* y *-o*⁴³ provienen de dos morfemas antiguos diferentes y dado que tres pref. parecen excesivos

⁴¹ Compárese el caso, tan similar y tan interesante también para los vascólogos, de los “initial clusters” del chino moderno tratado por Sagart (1999). Sobre etimología y forma canónica véase Lakarra (2004d) y sobre más iniciales (y la relevancia de un estudio minucioso de los mismos) Lakarra (2006b).

⁴² Cf. el hapax *jaraunsi*: “(B, arc), heredar, hériter” de *RS 319 Jaraunsi edo irabazi egia*, para usos posteriores de este verbo —dependientes en última instancia de aquel (cf. Lakarra 1996a, 1997c y Urgell 2000)—, véase el *DGV*, s.u. Parece ser el causativo de *jauntzi*, con el habitual cambio *tz* > *s* / *_te* (cf. *Z. jauntsi*).

⁴³ “Class 4b: the *-o* subclass. This is a small group: *jo* ‘hit’ (...) and a very few others [falta al menos *jarío*]. All of these show the prefix **e-*, and some of them show anomalies comparable to those exhibited by *-n* class verbs, to which they are clearly related. (...) They are probably *-n* class verbs which have undergone some additional phonological development, now unrecoverable” (Trask 1995: 210). Yo sustituiría *phonological* por *morphological* al menos.

vos,⁴⁴ habremos de reconocer a *-i-* el estatus de raíz en *jaio*, dejando la *-o* como suf. Naturalmente, esa *-i-* no es necesariamente la forma más antigua de esta raíz: en vasc. histórico *-i-* continúa al menos tres raíces originalmente diferentes que perdieron en un momento C- y -C al quedar ambas en posición intervocálica: **i* ‘dar’, *egin* ‘hacer’ y **edin*. Parece que es entre estos candidatos donde debemos elegir la forma antigua de *jaio*. Teniendo en cuenta la relación mostrada entre **edin* y *jin* y la semántica de *jaio*, parece preferible la última opción, i.e., que sea **din* la raíz de *jaio*. Así, **e-da-din-o* sería la protoforma más antigua que podemos reconstruir de *jaio*; para llegar a lo históricamente documentado sólo nos hacen falta la caída de *-d-* y *-n-* intervocálicas y la transformación **e- > j-*, todas ellas reglas conocidas y sin gasto adicional alguno.

5.2.2. *Herio*. Saliéndonos por un momento de las voces en *j-*, ésta que como personificación de la muerte aparece en múltiples leyendas antiguas y que siempre he tenido entre los más raros de nuestro léxico, parece, al menos por antonimia, estar relacionado con el anterior. Es más, puede que la relación entre *jaio* y *herio* no sea sólo semántica, ¿o es que el *-i-o* final común es pura casualidad? En mi opinión, también *herio* sería un antiguo verbo que comparte con *jaio* raíz y suf. Por lo que toca a la forma, no parece haber inconvenientes y sí posibilidades de ir más allá: dado que *jaio* era anteriormente **dino*, si *herio* tuviera idéntica raíz y suf., partiríamos de una protoforma intermedia **hedino* como primera opción. A pesar de que *-n- > -o-* no plantea problemas, no es el caso de un *-d- > -r-* que —casi tanto como su contrario, cf. *uda, ero < ura, edo*, etc.— es muy tardío y dialectal, no antiguo y general como lo que hemos de suponer en *herio*. Debemos, pues, tomar otra vía o rectificar la anterior. Sabemos ya (cf. § 3.1.) que **d- > l-* es una regla muy antigua y también —más reciente pero al menos medieval— *-l- > -r-* y hemos visto la combinación de ambas reglas en ese orden (cf. Lakarra 2004b) en otros verbos: cf. **dor > lor > e-ror-i*, **dos > *los > e-ros-i...*). No parece, pues, excesivo que partamos de la pareja **lino : *dino* para la reconstrucción comparada de *herio : jaio*, siendo el 1.º el alomorfo más antiguo y el 2.º el más reciente de la misma raíz (en realidad, **e-din-o*).

5.2.3. Dejando por un momento la parte final de *herio*, averigüemos algo sobre la inicial.⁴⁵ Antes que nada, hemos de reconocer que tenemos pocos verbos antiguos, si alguno, con *heCVC-*. Junto a esto, su consecuencia: ¿sería ideal que esa *h-* no existiera o que pudiéramos actuar como si no estuviera, como han hecho Schuchardt y sus seguidores! Realmente, si pudiéramos partir de **erio*, dejando al margen el final *-o*, estaríamos ante un verbo corriente, similar a *etorri, erori* o *ebili*. Nos sería, pues, muy provechosa esa pequeña estratagema de eliminación de la *h-*; sin embargo, es posible que, además de reprobable sea innecesaria: i.e., supongamos que

⁴⁴ Cf. el slot preradical (de hasta 5 miembros y estructuralmente tan distinto) del kartvélico que da Chierchi (2000); en Lakarra (1998b) se hace notar que la comparación de la forma canónica de raíces y morfemas en aquellas lenguas y en vasc. no ayuda en absoluto a los creyentes en una unidad genética entre ellas.

⁴⁵ Sobre el conjunto de este apartado, con otros casos de $h_1 < *h_3$ (y otros supuestos de $*h_3 > h_2$) véase (Lakarra 2006d).

*eri- (*erino) sea la forma antigua pero que también la *h*- fuera etimológica, y no puramente “adventicia” o un añadido inexplicado y sin necesidad de explicación como sería del gusto del austríaco.⁴⁶ Como puede parecer que ese doble objetivo constituye una pura y simple contradicción, he de señalar que más que una voluntad excesiva resulta una simple necesidad: ciertamente, **e*- es exigido por la morfología verbal y, por tanto, hemos de apartar de ahí la *h*- por lo que toca a la protoforma. Afortunadamente, a pesar de ello, esa *h* puede obtener justificación etimológica dentro de las más estrictas reglas mitxelénicas (FHV, 209-10), pero no precisamente ahí. Para hallar explicación etimológica a esa *h* hemos de volver a la parte final de *jaio* y de *herio*: **lin-o* / **din-o*, con *-n-* > *-θ-* obligatoria en ambos.

Sabemos que asociado al cambio *-n-* > *-θ-*, más bien inmerso en él, se dan casos de *-n-* > *-h-*: *anate* > *ahate*, *honore* > *ohore*, *leone* > *lehoi*, etc. Más exactamente, parece que fue *-n-* > *-h-* el proceso común y regular en posición intervocálica en 2.^a sílaba, contexto en el que *-h-* se ha mantenido habitualmente. Resulta interesante, en la medida en que contamos con materiales para ello, comparar con este desarrollo el que pudo darse en la misma posición en la 3.^a, precisamente aquella que correspondería a la nasal en **e-lin-o* y **e-din-o*. Esperaríamos *-n-* > *-θ-* dado que la *-h-* no se mantiene en tal posición desde antaño; y, ciertamente, no hallamos rastros de **h*₃- *in situ*: cf. *anoa*, *balea*, *Lazkao*, etc. Es necesario, no obstante, revisar la lista de rarezas de Mitxelena (cf. 2.^o párrafo de la n. 46) y retirar de ella *lehoi* para volverlo a examinar: aunque la *-h-* se halle ahí en 2.^a sílaba, es obvio que inicialmente le correspondía la 3.^a, pues ahí se hallaba su origen, la *-n-* de *leone*. Pero para *herio*- contamos en la mencionada lista de supuestas *hh* adventicias con un caso más cercano: cf. *harea* < *arena*. Aquí el viaje hacia la izda ha resultado más largo, seguramente porque el ataque de la 2.^a estaba lleno y la *h* hubo de seguir hasta el vacío de la 1.^a. Es el mismo proceso que proponemos para la *h* de *herio*: tras haber surgido en el ataque de la 3.^a sílaba de **e-rin-o*, debiéndose dirigir hacia la izda cuando la lengua dejó de aceptar las *hh* en 3.^a posición, hubo de seguir más allá del ataque de la 2.^a, ocupada con la *-r-*, hasta llegar al libre de la 1.^a. No hay, por tanto, necesidad de manipular ni poco ni mucho datos o explicaciones à la Schuchardt: partiendo de **e-lin-o* tendríamos regularmente **elino* > **eriho* > *herio*.⁴⁷

⁴⁶ Mitxelena (tras la clasificación de las *hh* etimológicas), añade:

Por lo que respecta a la posición inicial, la más importante a este respecto, se pueden hacer valer las siguientes razones: 1) *h*- aparece en préstamos sin justificación alguna. Así, entre otros, en lab. *harea* (...). 2) Falta la aspiración allí donde se esperaría encontrarla (...). 3) No es raro que haya desacuerdo entre los distintos dialectos respecto a la aspiración inicial”.

En nota señala que “ejemplos de *h* parásita se encuentran en muchísimas lenguas, si no en todas las que poseen ese fonema (...)” y también que “algunas de las explicaciones que suelen ofrecerse en otras lenguas [tienen] aplicación en nuestro caso. Así *harroka* sería *arroka* x *harri* (...)”. Por fin (210), “es también evidente, como lo demuestran los préstamos y palabras compuestas, que la aspiración se ha desarrollado dentro del vasco mismo (...)”, con referencia a Leiz *lehoi* y a su variante *suletina*. Véase más abajo en el texto sobre *lehoi* y *harea*.

⁴⁷ Tampoco es necesaria ninguna explicación *ad hoc* para desde **e-don-i* (para su forma y semántica, cf. arriba [§ 3.1.] el *do.i* / *lobi* de Mitxelena) llegar a **edohi* > *hedoi* y (por metátesis) a *hodei* ‘nube’. Fantasiosos (más que fantásticos) los dos artículos de A. Zytser incluidos en la bibliografía.

Naturalmente, teníamos también *-n-* > *-h-* en *jaio* (i.e., en **e-da-din-o*), pero aquí no encontramos rastro de *h*. Se me ocurren dos tipos de razones, la primera se refiere a la posición en cabeza de 4.^a sílaba (no de 3.^a) que ocupa ahí la **n*: hemos de asumir que si la pérdida de *-h-* fue un fenómeno que se extendió de dcha a izda en función de idéntico movimiento del acento (cf. Lakarra 2005b y 2005d), la pérdida de *-h-* en 4.^a hubo de ser anterior a la pérdida de *-h-* en 3.^a y, quizás, tan antigua que es difícil que hallemos rastro alguno del fenómeno. Otra razón para que no encontremos rastro de *h* en **edadino* —y de interés para la cronología de los cambios fonéticos en vasc.— es que ahí, además de encontrar ocupados la C- de la 3.^a y de la 2.^a, tampoco le servía la casilla vacía con la que contaba al comienzo en la sílaba más a la izda: ésta debió de desaparecer muy pronto en opinión de Mitxelena, al darse la transformación **e-a* > *ja-*.⁴⁸ Por todo ello, no pudiendo colocarse en ninguno de los onsets a su izda, *-hh-* (< **-n-*) > *-ø-* como la de **edadino* desaparecieron al quedar fuera del sistema las *hh* originadas en 4.^a y 3.^a.

5.3. *Jario* ‘derramar’

Jario ocupa formalmente una posición intermedia entre *jaio* y *herio*: como *jaio* parece tener un doble pref. (**e-da-*) y un suf. en *-o*; por otra parte, al igual que *herio*, su raíz no puede contener el alomorfo antiguo **din* sino su variante más moderna **lin* (> **lin-* > *-rin-*; cf. **dos* > **los* / *e-ros-*, etc.); por fin, como en ambos, tendríamos *-n-* > *-h-*, pero como en *jaio*, *-h-* da *-ø-* al no disponer de ningún ataque a la izda libre en que pueda establecerse la / h /. El DGV (s.u.) nos dice que se documenta en los dialectos orientales (fuera del S) a partir del XVI y que en los meridionales no aparece hasta mediado el XVIII. La misma fuente señala que “frente a la abundancia de formas fuertes, son escasos, aunque diversos, los ejs. de participio: el más antiguo corresponde a Leizarraga (*jariatu*)”. Más tarde añade *jarion* (Pouv., Arana y otros modernos meridionales), *jario* (Duv., Iturriaga, etc.) y *jari* (Harriet, Zalduby).⁴⁹ Por lo que toca a su utilización, los testimonios más antiguos y abundantes son intrans. y rigen dativo, tanto en regiones septentrionales como en meridionales; en unas y otras, las trans. sólo se dan en unos pocos autores del XIX y del XX. Las formas sintéticas, por fin, aparecen desde los 1.^{os} textos y, con gran diferencia, son las correspondientes a la 3.^a pers. las mayoritarias.

Hemos de señalar que para el DGV no hay rastro de *herio* como forma verbal y sólo es recogida como nombre.⁵⁰ Además, aparece “*erio*. v. *erion*” en la entrada inmediatamente anterior a *herio*. En *erion* hallamos “Añ, A, *erio* (V-arr ap. A). 1. (Vb.)

⁴⁸ Por tanto, 1) *d-* > *ø-* (al menos en pref. y reduplicación, cf. §1), 2) *e-a* > *ja-*, 3) *-n-* > *-h-* y 4) *-h-* → hacia la izda en 3.^a y 4.^a posición. Otra cosa es la posibilidad de convertir cronologías relativas en absolutas; de confirmarse la dicotomía (*Gazabeta* - *Gázeta*) entre las dos redacciones de la Reja (1025/finales del XII) que me señala Ernesto Pastor (Historia Medieval, UPV/EHU), (4) podría darse durante ese período.

⁴⁹ Y, además, “para el sustantivo vbal. se encuentra *jariatze-* en Leizarraga; *jariete-* en Axular, Pouvreau (en éste junto con el menos frec. *jarieite-*; cf. tbn. *jarietze-* en su Dic.) y Haraneder; *jarite-* en Lizarraga de Elcano; *jariatze-* en Iztueta y *jariote-* en Altuna y Orixe”.

⁵⁰ Por cierto, existe un segundo uso en “G-azp. ap. Gketx *Loiola* y Gte *Erd*) como “Frenesi, exaltación, por las tremendas, furia”.

“Fluir”, “gotear”, “manar” Añ. Azkue da *erion* como V común y G, aunque no está claro si se refiere al participio o a las formas sintéticas [parece más bien las 2.^{as} (J.A.L.)] (...) En esta entrada sólo incluimos las formas no personales; para las demás, v. *jario*”; parece, pues, que para el DGV *jario* y *erion* (y variantes) constituyen participios diferentes con formas sintéticas comunes (?). Creo, en cambio, que no resulta adecuado tratar como un solo verbo esas dos formas —tan diferentes entre sí como *ekarri* ‘traer’ y *erakarri* ‘atraer’ o (*e*)*utzi* ‘dejar’ y *jauzi* ‘saltar’—; tampoco sobran razones para separar el sustantivo *herio* del verbo *erio* —correspondiente a un dialecto con pérdida de la aspiración—, al menos por lo que a su origen remoto se refiere.

5.4. *Jo* ?

Reuniendo y combinando lo anterior, podemos reconstruir la siguiente tabla:

*-DIN-			*-LIN-	
* <i>da-</i>	<i>jaio</i>	(< * <i>e-da-din-o</i>)	<i>jario</i>	(< * <i>e-da-lin-o</i>)
* <i>ø-</i>	<i>x</i> ?	(< * <i>e-ø-din-o</i>)	<i>herio</i>	(< * <i>e-ø-lin-o</i>)

El **e-ø-din-o* que hemos propuesto para llenar esa *x* resultaría muy inestable, sea partiendo de *-d-*, sea de *-n-*; nos enfrentamos de nuevo con la cuestión de la cronología relativa y el orden de reglas. Si optamos por (1) *-n-* > *-b-* [con $h_3 > (h_2) > h_1$] y (2) *-d-* > *-ø-*, tendríamos ***e-ø-din-o* > ***hedio* > ***heio*; en el orden inverso llegaríamos a ***eino* (y ***jino*) y, tras, *n* > *h* a ***jibo*.⁵¹ Como no tenemos sólidos testimonios o argumentos a favor de cualquiera de las dos, —parece más verosímil la 2.^a— deberíamos concluir que **edino* no ha existido jamás (o que desapareció sin dejar rastro) o, preferiblemente, sufrió transformaciones mayores a las habituales. Creo que *jo* puede ser el sucesor de **edino* o, más fácilmente, del más tardío **in-o*. Considerense, p.ej., los testimonios y explicaciones recogidas en el DGV s.u. *jo* 12 “tomar (un camino)” y, sobre todo, *jo* 14 “ir, dirigirse a” y, además, “ocuparse, dedicarse”, “inclinarse por”, “llegar hasta, alcanzar; ascender a (una cuenta)”, “recurrir (a un método, un procedimiento)”, 10 “subir, montar en las cuentas” y 15 (= 27) “(con *trumoi*, *tximista*...) tronar”. Es evidente que en este verbo el significado de movimiento es antiguo y que, además, otros aparentemente primigéneos como “pegar” y “golpear” son inseparables desde un comienzo de la acepción “chocar con” (cf DGV, s.u.).

He de confesar que lo que me impulsa a proponer *jo* < **ino* y, en la lejanía, **edino* más que su semántica o la evolución fonológica de *edino* es la propia morfología de *jo*. Realmente, en su estado actual (el que históricamente observamos en cualquier dialecto), *jo* sería un curioso verbo sin raíz, con prefijo *j-* (< **e*) y sufijo *-o*: hace falta mucha pereza o nulo interés por la estructura de la raíz para dejar el análisis en este punto. Valiéndonos de la ayuda que proporciona la forma canónica

⁵¹ Pero *jin* / **jibo* (recuérdese, cf. §3, **edin* > *jin*) es complicado; seguramente *-n* x *-o* (**jio*) y de ahí *jo*. De paso, puede que aunque Mitxelena dé **eV* > *jV*, fuera *iV* el primer resultado y, por tanto **iin* > **in*, en nuestro caso; una regla de fortición (obligatoria) posterior nos lleva a *jin*. Véase el final de § 7.4. sobre el verbo *-i(n)o*.

llegamos fácilmente a **e-dVn* (o a un **e-dVn-o* más moderno),⁵² y, una vez ahí, sería *i* la mejor opción para llenar *V* y, tras combinar con la *e-*, llegar a *j-* sin dejar rastro de la vocal radical: cf. **edakin* > *jakin*, **edosi* > *josi*, etc. Por tanto, reconstruyamos de izda a dcha o de dcha a izda, llegamos de *jo* a **edino* o de **edino* (o **jino*) a *jo*, o, al menos, a sus cercanías.

5.5. *joan*

5.5.1. A pesar de que nadie parece haber reparado en ello, este verbo tiene una estructura notable: no creo, p.ej, que comparándolo con *jo* o con *josi* ‘coser’ pueda quedar sin mayor comentario como en la cita de Mitxelena de § 4.1.; y, es que, aunque todo lo que hallamos en ellos tras la *j-* fueran sendas raíces, en ésta la misma tendría dos VV en hiato (bisilábica) frente a la *V* única de las restantes (monosilábicas). Si las raíces bisilábicas son monosílabos “ampliados”, entonces el análisis ha de proseguir, sobre todo al encontrarnos ante una colección de excepciones y particularidades como *joan*: *o* es la raíz y *a* el suf., u *o* el pref. y *a* la raíz. Ni una ni otra opción parece muy verosímiles: el coste de tomar a *o* por pref. parece demasiado alto (no existen paralelos) y, si corresponde a la raíz, ¿qué tipo de suf. es la *-a* previa a la *-n*? Por el contrario, si la *a* correspondiera a la raíz, ¿cuál sería su forma completa? Por fin, ¿cuáles son las CC caídas ante *o* y *a*?

Para esquivar innumerables problemas de análisis a los que nos abocan las vías anteriores, partiremos no de *joan*, sino de un cercano **jaon* del que obtendríamos *joan* vía una metátesis relativamente antigua. Tras lo visto en los vocablos analizados, este camino tiene ventajas no despreciables: tendríamos resuelta media palabra, i.e., la etimología de los dos primeros sonidos (**ja-* < **e-da-*) y sólo tendríamos que preocuparnos por aclarar la otra mitad (**-on*). Mejor dicho, también tendríamos resuelta ésta, o al menos, la tendríamos situada en un modelo bastante concreto de raíz (**Con*), de donde *-on* tras la caída de la *-C-* intervocálica.

5.5.2. Hay pocas opciones para llenar la *C-* de la raíz: en la práctica sólo las oclusivas sonoras o *n* pueden hacerlo. De entre las primeras cualquiera (**e-da-bon*, **e-da-don*, **e-da-gon*) resultaría formalmente impecable, dado que desaparecería sin dejar rastro entre vocales (i.e., **e-da-don* > **e-a-don* y **jadon* > **jaon*). El problema reside en otro lado: ¿qué pruebas positivas, no meras posibilidades, tenemos en esta concreta reconstrucción a favor de **d*? Ninguna. Aún peor: el doblete *-do.i / lohí* de Mitxelena garantiza —si bien (poco atento a la forma canónica) él no llega a sugerirla— una raíz **don* (**don-i* > **do(h)i* > *lohí*); pero precisamente por ello, los significados parecen completamente irreconciliables, con lo que equiparar *joan* con **don* no nos lleva a ninguna parte.

5.5.3. Y **non*? Si miramos a sus respectivas evoluciones fonéticas, **non* resulta mucho mejor que la opción anterior: a través de *VnV* > *VhV* podemos (contra *VdV* > *VøV*) explicar las *hh* que aparecen tanto en las formas no finitas como en las conjugadas del verbo: cf. Etxepare *noha*, *oha*, *doha*, *diohaçu*, *dohen*,

⁵² En CVC tanto *d-* como *h-* pueden llenar *C-*, aunque sólo *n* la *-C-*; pero siendo *nVC*, esperaríamos **ehVn*; recuérdese lo dicho en §3.3. sobre *n-* > *ø-*.

dohatenic, junto a *doa*, *doat*, *goacen*, *noaque*, *çoaz*.⁵³ Esta ventaja no es en absoluto despreciable, dado que son las formas conjugadas de *joan* las únicas que muestran aspiradas. Como es sabido (cf. *FHV* 213), a las formas nominales de las raíces verbales con oclusiva aspirada corresponden sintéticas sin aspiración: *ethorri* pero *dator* (no ***dathor*), *ikhusi* pero *dakust* (no ***dakhust*), *ekhharri* pero *dakar* (no ***dakhar*)...

¿Podríamos encontrar alguna ventaja adicional para una raíz **non* que en *joan* se habría ampliado con un pref. *da-*? Diría que sí: en Lakarra (2004b) llegamos a **nal*, **nan*, **nin* y **nol* a partir de la reduplicación y disimilación de las raíces en **nVC*; recuérdese que todas ellas se comportan como **dar*, **dal*, **der* y **dol* (**dar* > **dadar* > *adar* ‘cuerno’, etc.). Por tanto, y por lo que ahora nos interesa, **non* > **nonon* > **onon* > **ohon*. **ohon* carece de testimonios, pero tenemos bien cerca de él una forma suficientemente conocida: *ohoin* ‘ladrón’, el cual carece de una verdadera explicación dado que la que di en Lakarra (2002b: s.u.) — **oin-oin*, con dos dip-tongos (!) — es absolutamente inapropiada semántica y formalmente.

6. Notas sobre el morfema **da-*

6.1. Asumiendo para el pref. **da-* de los casos de verbos no finitos analizados (y otros similares) un valor idéntico al que Trask estableció para el *da-* de las formas verbales conjugadas antiguas (v. § 6.4.), tendríamos las siguientes parejas (y tríos):

Ø- (forma no marcada)	<i>da-</i> (imperfectivo)	<i>ra-</i> (causativo-dativo)
<i>*e-dan</i> > <i>edan</i>	<i>*e-da-dan</i> > <i>jan</i>	<i>*e-ra-dan</i> > <i>edan</i>
<i>*e-den</i> > <i>eden</i>		
<i>*e-den(ki)</i> > <i>edeki</i>		
<i>*e-len-i</i> > <i>erein</i>	<i>*e-da-len-i</i> > <i>jarein</i>	
<i>*e-din(-o)</i> > <i>jin, jo</i>	<i>*e-da-din(-o)</i> > <i>jaio</i>	
	<i>*e-da-din(-ki)</i> > <i>jaiki</i>	<i>*e-ra-din-ki</i> > <i>eraiki</i>
<i>*e-lin(-o)</i> > <i>(h)erio</i>	<i>*e-da-lin(-o)</i> > <i>jario</i>	
<i>*e-dits</i>	<i>*e-da-dits</i> > <i>jaitsi</i>	<i>*e-ra-dits</i> > <i>eraitsi</i>
<i>*e-lits</i> > <i>eritsi</i>	<i>*e-da-lits</i> > <i>jaritsi</i>	
<i>*e-dul</i>	<i>*e-da-dul-ki</i> > <i>jaulki</i>	<i>*e-ra-dul</i> > <i>irauli</i>
<i>*e-dun</i> > <i>*edun</i>	<i>*e-da-dun</i> > <i>jaun</i>	<i>*e-ra-dun</i> > <i>iraun</i>
	> <i>ja(u)ntzi</i>	<i>*e-ra-duntzi</i> > <i>era(u)ntzi</i>
<i>*e-duts</i> > <i>eutsi</i>	<i>*e-da-duts</i> > <i>jausi</i>	<i>*e-ra-duts</i> > <i>erausi</i>
<i>*e-dutz</i> > <i>eutzi</i>	<i>*e-da-dutz</i> > <i>jauzi</i>	<i>*e-ra-dutz</i> > <i>erauzi</i>
<i>*e-gon</i> > <i>egon</i>	<i>*e-dagon</i> > <i>jagon</i> ⁵⁴	<i>*e-ra-gon</i> > <i>eragon</i>

Continúa

⁵³ Cf. Lafon (1943). Parece que tal *-h-* es proporcionalmente más abundante en Etxepare que en Leizarraga, aunque también éste tenga *niboac*, *oha*, *badiobac* y alguna otra. El paso del tiempo ha hecho que resulte ruborizante la nota que dedica al asunto Lafon: “Entre les deux voyelles qui composent la racine figure parfois un *h* destiné à éviter leur altération” (1943: I, 189).

⁵⁴ La hemos incluido por lo que toca a su forma pero a) parece dialectal y, por tanto, tardía respecto al resto, y b) la oposición semántica entre los dos miembros de la pareja no es exactamente la

Ø- (forma no marcada)	<i>da-</i> (imperfectivo)	<i>ra-</i> (causativo-dativo)
* <i>e-gon(ki)</i> > <i>egoki</i>		
* <i>e-gotz</i> > <i>egotzi</i>		* <i>e-ra-gotz</i> > <i>eragotzi</i>
* <i>e-khin</i> > <i>ekin</i>	* <i>e-da-khin</i> > <i>jakin</i>	* <i>e-ra-kin</i> > <i>irakin</i>
* <i>e-non</i> > <i>ebo(?)</i>	* <i>e-da-non</i> > <i>joan</i>	* <i>e-ra-oan</i> > <i>eroan</i>
		<i>eraman</i>
* <i>e-san</i> > <i>esan</i>	* <i>e-da-san</i> > <i>jasan</i>	* <i>e-ra-san</i> > <i>erasan</i>
	<i>jaso</i>	<i>eraso</i>
* <i>e-ser</i> > <i>eseri</i>	* <i>e-da-sar</i> > <i>jasarri</i>	
* <i>e-zar</i> > <i>ezarri</i>	* <i>e-da-zar</i> > <i>jazarri</i>	

Hasta el momento hemos dejado de lado cuantas veces se nos ha presentado la cuestión del pref. *da-*; mejor dicho, la cuestión de su significado y función. Es hora de que digamos algo al respecto, bien que sin pretensiones de agotar el tema en absoluto. Tras ver *jauzi* 'saltar' / *eutzi* 'dejar', *jagon* 'cuidar, vigilar' / *egon* 'estar', *jakin* 'saber' / *ekin* 'dedicarse a', *jausi* 'caer' / *eutsi* 'sostener', *jario* 'manar' / *erio* 'morir'..., parece que **da-* tiene un significado y una aplicación más amplias que *-ra-* (< **la-*), su variante más moderna⁵⁵ a todas luces.⁵⁶ Así, p.ej., no se limita a los verbos trans. como el causativo sino que se aplica también a los intrans.; tampoco el significado parece tan restringido: en los verbos en **e-da-* no tenemos causativos sino expresiones de movimientos y acciones iniciadas pero no acabadas, imperfectivos o algo de ese orden.

6.2. Aunque me gustaría tratar del tema en otro lado (cf. Lakarra en prep.-3) de manera más amplia, se me antoja que resultan necesarias algunas notas sobre este morfema que —bien por aparecer delante de las raíces estudiadas, bien por faltar en

misma existente en muchas de la lista, por lo que, posiblemente, tal oposición había iniciado su transformación hacia una simple adición de actante como ocurre en más de uno de los supuestos "causativos" en *-ra-*: *ekarri* 'traer' / *e-ra-karri* 'atraer' y no 'hacer traer', **e-dun* 'haber' / **e-ra-dun* 'dativo de **e-dun*', etc.

⁵⁵ Que *-ra-* no puede ser primigenio es evidente, dado que en *vasc. histórico* y (en la medida en que podemos tener alguna intuición) en la prehistoria de la lengua, las vibrantes eran imposibles en comienzo de raíz (y de prefijo) y, por ello mismo, en comienzo de morfema. Bybee (2005), cuyo análisis tiene problemas de difícil solución para su utilización en la fonotáctica de lenguas reales (¡mucho más en reconstrucción!) no consigue demostrar que los afijos tengan más fonemas y más marcados que las raíces sino, como mucho, que la tendencia de los afijos a tener menos y más simples fonemas que las raíces no es un universal [aunque por sus datos uno diría que sí] como Jakobson y otros muchos han pensado o que las razones aducidas para explicar tal tendencia no son las adecuadas. Por tanto, sigue siendo un inexplicado *explanandum* el porqué de la *r-* en el causativo o la *-k* del ergativo ante la imposibilidad de oclusivas finales en la raíz (cf. Lakarra 2005d sobre esto último), por mucho que a los vascólogos no parezca irles la vida en tales minucias.

⁵⁶ Cf. "Les verbes à préfixe *ra-* ont parfois perdu leur valeur causative: *rakarr-* paraît avoir, dans certains passages de Liçarrague, le même sens que *karr* (p. 282); *rama-* n'est plus senti comme étant le causatif de *oa-*. On n'a pas le droit d'affirmer que tous les verbes dont la racine commence par *r-* soient des causatifs ou d'anciens causatifs. Certains peuvent être des verbes simples, d'autant que *r* peut provenir de *d*. Mais il est probable, et même parfois à peu près certain, que quelques verbes exprimant une idée qui nous paraît "simple" sont d'anciens causatifs qui ont perdu leur sens primitif" (Lafon 1943: 427). El ej. proporcionado (*rak-* "bouillir" < *aik-* "se lever") no me parece correcto en absoluto.

ellas— está resultando ser el protagonista de bastantes apartados de mi trabajo. De Rijk (1992: 704) a partir de formas como *oraidara* ‘hasta ahora’, *oraindanik* ‘desde ahora’, etc., reconstruyó contra la opinión de Mitxelena (1970) —quien prefería ver ahí formas de relativo de *izan*—⁵⁷ un adverbio **dan*. Tras un prolijo estudio del tipo de formas citadas y de paralelos en otras lenguas (cf. 1992: 713), de Rijk propuso ver ahí no un relativo sino una forma libre (si bien en tiempos históricos sólo la encontraríamos fosilizada en formas como *jadan* tras perder su anterior autonomía) que, habiéndose convertido después en pref. verbal, pasó a marcar el presente. El éxito que esta teoría ha conseguido en trabajos posteriores es conocido y tan universal que no merece que nos extendamos en citas demostrativas.⁵⁸

Dejando para otra ocasión una crítica minuciosa de la teoría de de Rijk, es necesario mencionar aquí determinados problemas que en ella encuentro. Por lo que toca a la forma, es evidente —y lo era también en 1992, a pesar de que el autor no se refiera al asunto— que algo como **da(n)* no podía ser muy antiguo en vasc., dado que sabemos que la **d-* inicial era imposible en voces antiguas (i.e., PV recientes y protohistóricas): en los vocablos reunidos bajo la *d-* en los diccionarios vascos no encontramos sino préstamos y, sin duda, fonosimbolismos, fuera, claro está, de las formas verbales conjugadas de presente y sus derivados (futuros-condicionales, etc.). Estas últimas, sin embargo, no pueden ser utilizadas a su favor por de Rijk sin caer en flagrante circularidad. Por otra parte, el cambio **d- > *l-* sugerido por Mitxelena (cf. § 3.1.) para algunos vocablos no verbales y que debe extenderse a gran parte de lo que en los vocabularios vascos encontramos bajo *l-*, nos obligaría a suponer que el antiguo **dan* fuera en tiempo histórico ***lan*. Tenemos, claro, *lan* (‘trabajo’), pero no parece que este término tenga mucho que ver en el asunto que ahora nos interesa y, debemos insistir, *dator* (1.^a p.-PRES de *etorri* ‘venir’) o *dakus* (1.^a p.-PRES de *ikusi* ‘ver’) serían ***lator* y ***lakus*, respectivamente (cf. *letor-* y *lekus-*) de ser suficientemente antiguas contra lo que realmente sucede, a no ser que sostuviéramos que **d- > l-* no se aplicó nunca a los verbos conjugados, incluso en épocas antiguas y remotas de la lengua. Por tanto, si **dan* ‘ahora’ hubiera existido alguna vez como tal adverbio hubiera dado ***lan* antes de fusionarse con el verbo o, lo que viene a ser parecido, hubiera tomado esa forma al establecerse como inicial del verbo. Sólo cuando la regla **d- > l-* dejó de tener vigencia (demasiado tarde —ni en PV reciente, ni en vasc. común, ni seguramente en vasc. medieval—) podría haberse dado un escenario como el que de Rijk necesita.

⁵⁷ De Rijk (1992: 361 y 365ss.) argumenta que en ese caso no podrían darse exclusivamente formas en *-an*, también en los dialectos orientales.

⁵⁸ Incluso por parte del propio Trask que parecía no reparar —v. Trask (1977: 212) citado aquí en § 6.4.— en que era contradictoria con buena parte de su trabajo de 1977 (o con Lafon 1943): “These puzzling forms have been brilliantly explained by de Rijk (1992). De Rijk posits an ancient item **da-* ‘present moment’, which could take the usual local case-endings to produce **dan* ‘now’, **dara* ‘until now’ and **dan-dik > danik* ‘from now’” (Trask 1997: 207). Cf. también “de Rijk (1992) has proposed that present-tense *da-* derives from the attachment to the verb of **da-* ‘present moment’” (Trask 1997: 223). De Lafon puede ser suficiente el pasaje citado en § 6.3.; cf. Mounole (2006a).

6.3. En Lakarra (2005b y 2005d) mostré que las lenguas aislantes como las tibeto-birmanas no suelen ser de prominencia aspectual o temporal sino modal, justo lo contrario de lo que sucede en lenguas aglutinantes como sus vecinas dravídicas. No es de extrañar, por tanto, que en vasc. moderno (aglutinante como las dravídicas) sean el aspecto y el tiempo las categorías verbales más prominentes y las que, poco a poco, van gramaticalizándose y extendiéndose. Pero, ¿y en la prehistoria del vasc. y en PV, cuando todavía estaba lejos de ser claramente aglutinante (cf. Lakarra 2005d)?

Desde luego no hemos de remontarnos tan atrás para dismantelar la parte semántica de la hipótesis de de Rijk: es conocido, o debería serlo, (cf. Lafon 1943) que, todavía durante el siglo XVI, muchas formas verbales en *da-* no pertenecían exactamente al presente:

Dans les textes du XVII^e siècle, certains verbes forts de l'une ou de l'autre classe se distinguent des autres par les deux particularités suivantes: leurs formes simples de présent nu (c'est-à-dire les formes simples de présent qui ne contiennent pas d'autres affixes que les indices personnels) ou bien ne sont pas employées ou bien le sont pour exprimer non seulement le présent, mais le futur, parfois même uniquement le futur (p. 435-436); de plus, leur prétérit simple peut avoir la valeur non seulement de l'imparfait du français ou de l'espagnol, mais aussi de leur passé simple, et parfois même n'a que cette dernière valeur, tandis que dans tous les autres verbes il équivalait toujours à l'imparfait de ces deux langues (1943: I, 27-28).

Todavía Oihenart guarda en sus refranes *Esacussan beguic nigar esteguic* "l'oeil qui ne te void pas, ne te pleurera pas" y en los Versos vizcaínos de 1688 tenemos "22. Apasto badau babea / Arabac mortandadea / zuen alde eguin day / dozun anae maitea / beretuteco usteagaz" con (zuen alde) *eguin day* 'hará' ('os favorecerá) y "37. Ezin daizu ucatu / nolan ascoc advertidu / zaytuzan eguin bear yacala / Viscayari erregu;" con *ezin daizu ucatu* 'no negareis', quizás los últimos testimonios del fenómeno (cf. Lakarra 1984: 162, con comentario).

Creo, por tanto, que la teoría de de Rijk tiene problemas fonológicos y funcionales de muy difícil solución para seguir manteniendo que el "presente" en *da-* tuvo su origen en un adverbio 'ahora' anterior **dan*⁵⁹ trasladado ahí de una u otra manera.

6.4. Hace 30 años Larry publicaba en el homenaje a Jon Bilbao (1977) su "Historical syntax and Basque verbal morphology: two hypotheses", posiblemente el artículo más relevante sobre diacronía vasca publicado después de la *FHV* de Mítxe-

⁵⁹ Parece que a él le cabían pocas dudas; cf. "El lector avisado se habrá dado cuenta de que cada uno de los argumentos resultó en cierto modo discutible, ya que siempre caben posibilidades de explicación distintas, sin relación con las tesis que venimos sosteniendo. No diré, por tanto, que dicha tesis haya sido probada. Sí diré, sin embargo, que resulta verosímil en alto grado. Aunque cada argumento, cada indicio, no sea decisivo de por sí, la convergencia inequívoca de tantos indicios nos inspira máxima confianza en la corrección esencial de lo postulado, porque costaría creer que la convergencia que observamos sea efecto de la pura casualidad, sin fundamento alguno en la realidad histórica" (de Rijk 1992: 723-24).

lena y *Le système du verbe* de Lafon. Creo, no obstante, que su importancia no ha sido justamente valorada⁶⁰ y que dista de haber agotado todas sus potencialidades. Trask se proponía dar una explicación única de una serie de características de la morfología vasca basada en la reconstrucción interna y en argumentos tipológicos derivados de los universales de Greenberg:

1. INTRODUCTION. Several features of Basque morphology have long puzzled students of the language; to my knowledge, none has received an adequate explanation, or, in some cases, any explanation at all. Among these are:

- a) the third person prefixes of the verb;
- b) the order of person markers in the verb;
- c) the ergative configuration of transitive verbs;
- d) the presence of the dative marker in the verb;
- e) the prefix *n-* which appears in many past tense verb forms.

This paper attempts to show that all of these features can be accounted for in terms of two related hypotheses concerning the history of Basque syntax. That is, while they appear unconnected and sometimes even mysterious today, they once formed coherent parts of a unified system. Though direct evidence is meager, the hypotheses can be supported by internal reconstruction and by typological arguments based on that body of correlations known as Greenberg's universals (1977: 202).

Basándose en la distribución de los prefijos verbales (*b-*, *d-*, *l-*, *z-*) —antes no suficientemente tomada en cuenta— Trask considera que el origen de los mismos debe basarse en la reinterpretación como marcas de 3.^a persona de antiguos marcadores de aspecto y de tiempo (1977: 204).⁶¹ Tal persona, por tanto, hubo de ser marcada con \emptyset anteriormente, como ocurre en tantas lenguas y como ocurre en parte en el mismo vasco (*ibid.*). Por otra parte, para Trask (1977: 205) los pref. no eran sólo las CC citadas sino que era más conveniente entenderlas compuestas de C y V: *da* 'present / continuous', *le* 'conditional', *be* 'optative / subjunctive'; a éstas se añade *e-* / *-en* 'past'. Considerando poco probable la desaparición de tales pref. por meros desarrollos fonológicos, supuso que "the most likely such development would be the rise of other modality markers, rendering the prefixes redundant" (205); así *-ke* habría tomado la antigua función de *-le*; cf. antiguos *lei*, *leio*, *ezlemaio*, etc., sin *-ke*.

Postular que los pref. verbales eran anteriormente marcas de tiempo-aspecto plantea un claro problema tipológico como vió el propio Trask (1977: 206), dado que —bien se parta de partículas antepuestas, bien de auxiliares prefijados— se

⁶⁰ A pesar de ser quince años anterior, de Rijk no lo examina ni cita en su trabajo.

⁶¹ "This paper began with the observation that the correlation of the various third person prefixes with verbal categories could be explained only by assuming that these prefixes were themselves the original markers of the same verbal categories. It was then pointed out that such modality prefixes are to be expected only in an SVO language, while an SOV language typically has only modality suffixes" (Trask 1977: 213).

trata en todo caso de un rasgo característico de lenguas SVO o VSO⁶² frente a los suf. de modalidad típicos de lenguas SOV como el vasc. moderno (cf. el citado *-ke*, p.ej.). Por todo ello, Trask ha de suponer un cambio de orden de elementos de un antiguo SVO⁶³ al posterior SOV, como en munda, armenio y chino, justo al contrario de lo ocurrido en romance, urálico, IE o níger-congo (Trask 1977: 206-207). En busca de otras pruebas a favor del cambio SVO > SOV Trask examina sucesivamente el pref. causativo *na-* y su sustitución por el suf. *-erazi*, el orden de palabras en las oraciones negativas, el de elementos pronominales en el verbo finito⁶⁴ y la posición de la marca de dativo en el verbo.^{65 66} Así sus hipótesis principales son:

Hypothesis I: Basque has undergone a change from SVO syntactic order to SOV order⁶⁷

Hypothesis II: The ergative construction in Basque arose from a passive which was reinterpreted as an active voice (210)⁶⁸

En § 9 (“An afterthought: the modality prefixes”) Trask vuelve sobre sus anteriores análisis distribucionales para constatar que hay razones para suponer que el sistema de modalidad original era bastante diferente. Así, sobre el *e-/(e)n* anterior se nos dice que el pref. debió añadirse al verbo sólo después de que fuera completada la incorporación de los pronombres, “perhaps in the early stages of the shift to SOV structure” (212), por lo que sólo habría pref. de modalidad en un primer momento. Añadía, además, que la forma completa de la marca anali-

⁶² De esto no habla Trask, ni siquiera para descartarlo.

⁶³ Véase nota anterior.

⁶⁴ Trask (1977: 208) supone que los pronombres, originalmente independientes, se fusionaron con el verbo en una época en que la estructura oracional era SVO y que cuando éste cambió a SOV no pudieron moverse al hallarse soldados al verbo.

⁶⁵ Asume que —dado que no existen lenguas ergativas con orden SVO— (p. 210) el surgimiento de la ergatividad hubo de estar ligado con el cambio a SOV. El ergativo provendría de una antigua pasiva reanalizada (p. 209).

⁶⁶ El hecho (cf. Trask 1977: 209-10) de que las marcas de objeto indirecto (*k*, *i*, *ki*, *ts*) preceden al mismo es señalado como “misterioso” para la época SOV de la lengua en la cual las marcas de caso habían de seguir a los pronombres, pero fácil de entender en otra previa (SVO), en la cual serían prepositivas. De nuevo, sean antiguas preposiciones o verbos auxiliares, requieren un orden SVO. Sobre la cuestión de preposición → raíz verbal, véase Trask (1977: § 6 “The dative markers”) y (1997: § 4.8. “Dative flags”).

⁶⁷ Una posible razón de este cambio podría ser —se sugiere— el estímulo latino: “It is possible that the SOV order of Latin provided the stimulus for the Basque change, though it is perhaps odd that Basque has become and remained solidly SOV while the Romance languages have changed to an equally solid SVO system” (1977: 210). Desafortunadamente, no hay nada de esto en su artículo de 1998.

⁶⁸ No resumimos aquí el § 8 (“The passive marker”) por quedar fuera de nuestros intereses actuales; por lo demás, la conclusión del mismo no es precisamente optimista: “it may be that the identification of *n* with the old passive marker cannot be maintained. In any case, this identification is not essential to the hypotheses presented here” (212). Quizás sea más verosímil identificar tal forma con alguna marca anterior de detransitivización (está presente también en verbos intrans. como *etorri*, etc.).

zada era inicialmente *da-* y no *d-* (contra Lafon 1943)⁶⁹ y —lo que ahora es todavía más relevante— que *-da* no había sido anteriormente “marca de presente” (cf. Lafon en § 6.3.):

It is conceivable that the synthetic forms with *da-* have in fact *always* been marked for continuous or imperfective aspect, and that this, not present tense, was the ancient significance of the prefix *da-*. If so, it is unlikely that *e-* marked past tense; two other possibilities present themselves. First, *e-* may have been a marker of perfective aspect, contrasting with *da-*. This would mean a verbal system contrasting perfective and imperfective aspect with conditional and optative/subjunctive mood—a rather plausible system somewhat reminiscent of those found in Slavic and Semitic languages, or in Proto-Indo-European. The development of imperfective and perfective aspects into present and past tenses would then be an unremarkable development. Second, *e-* might simply have been the characteristic of verb forms which were *unmarked* for any modality. Such a system is not quite so plausible as the previous one, but it has the advantage of accounting for the presence of *e-* in the infinitive and participial forms and in the verbal noun. And continuous and unmarked forms could perhaps develop into present and past tenses almost as easily as imperfective and perfective forms (212).⁷⁰

Como resumen de su reconstrucción Trask avanza la siguiente cronología (relativa) de los cambios:

Etapas I: La lengua tiene un orden sintáctico SVO y características típicas del mismo: preposiciones, alternancias en el tema de los pronombres personales y pref. de modalidad en el verbo (*da-* ‘continuo’, *e-* ‘no marcado o perfectivo’, *le-* ‘condicional’, *be-* ‘optativo/subjuntivo’, *ra-* ‘causativo’ y quizás *n-* ‘pasivo o intransitivo’). La frase verbal incorporaba hasta dos elementos pronominales, uno correspondiente al sujeto y el otro a un objeto, directo o indirecto (éste último precedido por una preposición). La 3.^a pers. era marcada sólo cuando era de OI.

Etapas II: Las preposiciones y elementos pronominales se han fusionado ya al verbo. En algunas circunstancias se utiliza un pref. pluralizador *it-*. El orden sintáctico comienza a

⁶⁹ Cf. “Now the prefix *d-* is nearly always followed by *a*: this *a* is often taken to be a buffer vowel, but the buffer vowel in Basque is usually *e*, not *a*. Alternatively, this *a* has sometimes been taken as a characteristic of the present tense. What I propose is that *da-* is a single prefix, and that this was the original full form of the present/continuous [v. más abajo] verbal affix. It is just conceivable that this *da-* is to be identified with the verb *da* ‘he is’, and the present tense therefore has its origin in a periphrastic construction, but this possibility will not be explored here” (Trask 1977: 204–205).

⁷⁰ Al final del apartado se añade que “If it is a fact that the modern correlation of forms derived from *da-* with continuous aspect is ancient, this would tend to confirm the suggestion made in section 2 that the periphrastic forms with ‘be’ and ‘have’, used for the simple present of virtually all verbs, originated much earlier than the other periphrastic forms—early enough to allow the forms with *da-* to remain specialized as continuous forms, except for verbs like ‘be’ and ‘have’ themselves, which, being stative, do not take such an aspect distinction”.

cambiar a SOV. La voz pasiva es usada cada vez más en el pasado con paciente de 1.^a o 2.^a pers.

Etapa III: Continúa el cambio hacia SOV. La pasiva ha sido reinterpretada como activa en el pasado, dando origen a un sistema ergativo y reanalizando la antigua marca de pasiva *n* que ahora comienza a extenderse analógicamente a otras formas de pasado.

Etapa IV: La lengua sigue su cambio a SOV. La ergatividad se ha extendido a los transitivos de presente. Han surgido nuevas construcciones perifrásticas a la vez que se da la pérdida o reducción fonológica de los antiguos pref. de modalidad. Al sobrevivir estos en 3.^a pers. se produce su reinterpretación como marcas de la misma. Se añade un suf. para distinguir los sujetos de pl. de 3.^a pers. Comienzan a aparecer las divisiones dialectales modernas.

Etapa V: El cambio a SOV está casi completado. La conjugación perifrástica se extiende y elabora con el uso de diferentes raíces verbales. Se añaden sufijos para marcar los objetos de 3.^a pers. pl. Vasco moderno. (1977: 213)

6.5. Si atendemos a los testimonios más antiguos y a lo que podemos saber de la evolución fonológica prehistórica, es claro que el *da-* de de Rijk no puede provenir, al menos en esa forma, de la *dcha* ni podía equivaler al “nunc” latino, ni formaba en un principio el presente de los verbos vascos. Mejor dicho, dejando de lado —que es mucho dejar— la cuestión de su valor, puede que haya una manera de traer a la izda del verbo tal partícula, tanto desde algún elemento a la *dcha* del mismo como, incluso, desde algún otro a la izda: en efecto, sería suficiente con suponer, ora una estructura [*X-da* ... raíz verbal], ora otra [raíz verbal... *Y-da*] y asumir una excorporación y otra incorporación posterior:

- a) [*X-da* ... raíz verbal] —> [*X* ... *da* ... raíz verbal] —> [*X* ... *da-raíz* verbal].
- b) [raíz verbal ... *Y-da*] —> [raíz verbal ... *Y* ... *da*] —> [*da-raíz* verbal ... *Y*]

Pero, ¿por qué habríamos de aceptar tantos cambios y fenómenos tan complejos? No hay ninguna razón, no ya que los exija, ni siquiera que los haga verosímiles. No parece, por tanto, que podamos confiar gran cosa en esta opción. Además, con o sin excorporación, tampoco terminarían ahí los problemas: mientras estuviera vigente el cambio **d-* > *l-* no conseguiríamos formas como *dator* o *da-kar* sino otras como ***lator* y ***lakar*. Así las cosas, parece preferible conseguir *da-in situ*:⁷¹ concretamente, la posición originaria (la más antigua reconstruible) de **da-* sería la preradical, pero no la inicial absoluta, al menos para cuando se produjo el cambio fonético aludido: para entonces un clítico o (quizás más tarde) un

⁷¹ Por si acaso, quiero hacer notar que me estoy refiriendo exclusivamente a la marca de aspecto y no a la marca de 3.^a pers.; asumo con Trask (1977) y Gómez (1994) que el verbo vasco tuvo una época impersonal cuya duración e implicaciones están pendientes de análisis. El que no se haya asumido esta etapa impersonal —y el olvidar que en lenguas diferentes de SOV las marcas de modalidad van a la izda— ha tenido quizás que ver con la necesidad de importar *da-* de algún otro lado.

pronombre ocupaba esa 1.^a posición, impidiendo que **da* pudiera convertirse en ***la-*.

1. **dV-tor* → *lVtor*
2. **ni-da-tor*, etc. → *nator* (***nilator*), etc.;
- *ba-da-tor*, etc. → *XX* (***balator*)

6.6. ¿Disponemos de alguna razón o prueba a favor de esta explicación? Creo que sí. Tomemos algunos datos, conocidos entre filólogos (cf. Lakarra 1984-86, p.e.) pero desatendidos en la bibliografía sobre la cuestión que nos ocupa. En vizc. ant. existen dos tipos de *badozu*, de *badira* o, más en general, de **ba-da-RAIZ.VERBAL...*; mejor dicho, teníamos una forma condicional en *badozu* y otra afirmativa en *bozu*, condicional en *badira* y afirmativa en *bira*, etc.

Considérese el siguiente pasaje de los *BBizk*:

- | | |
|---|--|
| <p>1. Altieuzea zeugati,
zenbat calte munduari!
Besa berac nola jacan
leen da guero etorri;
ytaun bequio espabere
egun Guipuzcoari,
esango dau zerren <i>baqui</i>.</p> | <p>2. Betor ara Arrataue,
ei da chito valiente;
guztiac ez arren baçuc
<i>bira</i> agaz ombre a ombre.
Milla guizon guichi <i>badira</i>
pigmeoac baguina bere
Bilbaon. Ala[n] ey dinoe.</p> |
|---|--|

(*Bertso Bizkaitarrak*, 1688)

Si observamos las formas en cursiva, *ba-di-ra* ‘si son’ es una forma seguramente moderna y analógica, frente a *baqui* ‘(sí) sabe’ y *bira* ‘(sí) son’, más antiguas y con contracciones que confirman esa antigüedad. En realidad, son las formas condicionales irreales las que encontramos en la medida en que repasamos textos más antiguos —*balira* y *baletor*, *baleu* (no *badau*), *bazentoz* (no *bazatoz*), etc.— y las únicas que podemos esperar mientras la regla **d- > l-* siguiera en vigor.

6.7. Si comparamos *da* con los restantes *be*, *e*, *le* de Trask estos parecen ser *x-*, *y-*, *z-* (*ø-*, *b-*, *l-*, más concretamente) + *-e*. Pero si aceptamos con Trask (1977) y de Rijk (1992) que el morfema era **da* y no sólo **d-*, entonces quizás tengamos en el resto de tales formas (con la excepción de **e-*) una estructura **CV*; además, si a *le-* ‘potencial’ le aplicamos la regla *l- < *d-* llegamos a un **de-* anterior. En §§ 4.3. y 6.1. hemos visto que en muchos verbos se combinaban los pref. **e-* + **da-* en ese orden, dando lugar a verbos derivados en *ja-* (*jauzi*, *jasarri*, *jaditsi*, etc.), con un sentido no muy alejado del “continuous” de Trask; teniendo en cuenta, además, la similitud y posible relación —alegada en más de una ocasión— entre la partícula afirmativa *ba(i)* y la marca de imper. *b(e)-*, ¿por qué no pensar que **de-* y *be-* no son sino **da-* + **e-⁷²* y **ba-* + **e-*, respectivamente?

⁷² Con posterior **d- > l-* al hallarse la marca de modalidad en inicial absoluta, sin preclítico o concordancia personal de ningún tipo.

7. Sobre los finales en *-ki* / *-tsi*

7.1. Trask (1995)

Dentro de las formas no conjugadas del verbo —las cuales (1995: 207) habrían recibido menor atención que las conjugadas— Trask hace notar (227) que hay dos grupos de verbos que merecen especial análisis: se trata de los acabados en *-ki* y *-tsi*. El primero (*iguriki*, *jarraiki*, *egoki*, *eduki*, *izeki*, *atxiki*, *ideki*, *e(ra)baki*, *jaiki*, *aurdiki*, etc.) tiene una variante en *-gi*, principalmente (pero no sólo) en vizc.: *e(ra)bagi*, *edugi*, *jagi*, *edegi*, etc. y como su compañero parece estar relacionado con verbos sin ese morfema (cf. **edun/eduki*, *egon/egoki*, *ihardun/iharduki*, etc.) e, igualmente, exhibe una marcada tendencia a tomar objetos indirectos en caso dativo,⁷³ de suerte que una forma como *dauka* fue inicialmente, como indicara Mitxelena (1954b), tripersonal [‘él-tiene-ello-a él(la)’]. Además, el *-ki* de los participios habilita a veces OIs y Trask (1995: 229) opina, con Azkue, Schuchardt y Lafon, que debe identificarse con el *-ki* de los verbos finitos que señala que la concordancia a la que precede ha de ser interpretada como de OI.

Por lo que toca a los participios en *-tsi* (*irauntsi*, *erantsi*, *itsatsi*, *eutsi*, *irautsi*, *inotsi*, *eritsi*, *ebatsi*, *jautsi*, *irakatsi*, *erakutsi*), aunque tienen alguna diferencia con los verbos en *-ki*, —pertenecen a la clase en *-i* y su radical acaba en *-ts* (*iraunts*, *itsats*, *ebats*, etc.)—, comparten con estos muchas de sus características principales: toman objetos en dativo, están relacionados con verbos sin *-ts* (**irakas-ts/ikas-*, **erakus-ts/ikus-*, etc.) y *-ts* está atestiguado en verbos finitos como marcador de un OI al que precede (229). Aunque en esta última función *-ts* está mejor atestiguado en vizc. que en el resto de dialectos —aparece en el auxiliar de dativo trans. realis, cf. *deutso*, *neutson*, etc.—, Trask recuerda que está atestiguado en el resto de los dialectos y que el propio Schuchardt proporcionó ejemplos de dialectos septentrionales y del G.

A pesar de que todos estos paralelos entre ambos morfemas sugieran algún tipo de relación en cuanto al origen de *-ki* y de *-tsi* y de que Schuchardt haya querido ver una palatalización *-ki* > *-tsi* a la románica, Trask excluye explícitamente tal posibilidad (250) por no darse en vasc. palatalizaciones de velares, por no ser la apical sino la dorsal o la checheante el resultado previsible de un fenómeno de tal tipo y también porque cree ver con Azkue una diferencia funcional o de distribución antigua entre ambos morfemas: *-ts* aparecería en verbos trans. y *-ki* en intrans.⁷⁴

Como conclusión —y aunque señala que “[we] are probably beyond our powers of reconstruction”— Trask (230) cree que una hipótesis plausible sobre el origen de ambos morfemas sería la siguiente: aparecerían primero en el verbo finito por incorporación de anteriores formas libres y, dado que siguen a la raíz, una vez fusiónadas a ésta fueron reinterpretadas como parte de la misma, creándose como consecuencia nuevas formas no finitas, incluyéndose las formas en *-ts* entre los verbos en *-i*, e interpretándose aquellas en *-ki* como carentes de marca de participio. Las dife-

⁷³ Trask señala también (228) que, en general, los verbos en *-ki* mantienen este final completo (no dan *idek*, *erabaki*, etc., al menos en tiempos antiguos) en el radical.

⁷⁴ Aunque el propio Trask señala que no es difícil encontrar excepciones como *eduki*, a uno le da la impresión de que tales excepciones pueden ser casi mayorías ante otros casos que no cita como *jaitsi*, *inotsi*, por un lado y *ebaki*, *erabaki*, *edeki*, por otro.

rencias de sentido entre las formas no conjugadas simples o extendidas serían posteriores dentro de esta hipótesis. Trask acaba su tratamiento de estos dos morfemas añadiendo una nota sobre las formas finitas relacionadas, nota a la que habremos de volver más adelante.⁷⁵

7.2. Comenzaré con algunas observaciones puntuales a la presentación de Trask que acabamos de resumir:⁷⁶

- 1) *nagozu oera* y otras formas sin el “dative flag” se documentan más en los primeros documentos, —por muy recesivas y *sparitas* que fueran también entonces—, siendo evidentes los progresos que durante los últimos siglos han hecho las formas conjugadas “ampliadas” como *natorkizu* (pero todavía *V natortsu*), *deustat* < *deuat*), *dagokio* (pero *V jagoko*), etc.;
- 2) *ebatsi*, con *-tsi* (y sin formas sintéticas conocidas), no es precisamente vizc., contra la identificación de ese suf. con tal dialecto;⁷⁷ también formas en *-gi* están documentadas desde el siglo XVI en dialectos orientales;
- 3) como Schuchardt, Lafon y Trask reconocen, existen múltiples verbos en *-ki* y *-tsi* que nunca han documentado formas sintéticas.⁷⁸

⁷⁵ “Finite forms are not part of my brief here, but I cannot resist pointing out that the existence of the competing forms *-ki* and *-i* suggests a common origin for both in an earlier **-gi*. The splitting of an original **-gi* into *-ki* and *-i* would strongly parallel the split of the plurality marker **-de* into *-te* (as in *dute*) and *-e* (as in Biscayan *dabe* < **daue*), with *-de* surviving in a few forms like *daude*”. (Trask 1995: 231)

⁷⁶ Anteriormente, cf. “Il existe des participes dont le type n’est ni celui de *ikusi*, ni celui de *eman*, ni celui de *sartu*: ils se terminent par *-ki*, en biscayen par *-gi*, et leur *-i* final ne semble pas de même nature que celui de *ikusi* ou de *aberatsi*. Le *-ki* final d’un participe comme *iarreiqui* “suivi” est, comme l’a bien vu Schuchardt, identique à l’élément qui, dans beaucoup de formes personnelles à objet de référence, précède l’indice personnel désignant cet objet. Dans les *Baskische Studien* (p. 34), il affirme avec raison qu’il n’y a pas “d’exemple indubitable d’élargissement d’une racine verbale au moyen de *-ki*, d’un *-ki* qui n’ait rien à faire” avec le *-ki* des formes à valeur de datif. (...) Le cas du participe signifiant “lancé” est comparable à celui de *iarreiqui*, à ceci près que nous ne connaissons aucune forme personnelle simple du verbe correspondant (...) *Egon* a des formes personnelles à objet de référence qui sont souvent dépourvues de l’élément *-ki* (...). Dans un cas au moins, l’agglutination de *-ki* à la racine a eu pour effet la constitution d’un nouveau verbe: dans le cas de *eduki* “tenu”, verbe dérivé de *du-* “être eu”. Comme l’a bien vu Schuchardt, une forme comme *dadukat* “il est tenu par moi” doit être une ancienne forme à pronom de but de *du-* (...). Les formes de type *dadukat* ont par la suite changé de caractère, et leur construction s’est modifiée en conséquence. La notion de l’objet auquel le patient est tenu ou tient est devenue de plus en plus vague et a fini par s’effacer complètement de l’esprit” (Lafon 1943: 14-16). Y más adelante: “Le biscayen possède encore une autre forme de ce participe, *eutsi*, dont le *-ts-* doit provenir des formes personnelles telles que *deutso* (*deuso* des Refranes) “il lui est eu par lui” comme le *-ki* de *euqui*, *jarraiki*, etc.” (Lafon 1943: II, 18).

⁷⁷ El propio Schuchardt, v. supra, mostró formas sintéticas con *-ts-* en dialectos centrales y orientales; ahora podemos añadir la existencia de verbos en *-tsi* documentados en aquellos dialectos y no en vizc.

⁷⁸ Cf. “A propos de l’élément *-ki*, deux phénomènes inverses sont à noter: d’une part, il ne figure pas dans certaines formes personnelles avant l’indice qui désigne la personne de référence, par exemple dans *arreit* “suis-moi”; mais de l’autre, il s’est soudé à la racine, et figure ainsi dans des formes non personnelles comme le participe et l’abstrait verbal, *iarreiqui* “suivi”, *iarreiquite* “suite”; cependant, *-ki* ne s’est pas dans tous les dialectes soudé à la racine, et le biscayen des Refranes a la forme *jarrain*. L’agglutination de *-ki* s’est produite même dans des verbes qui n’ont, à la date des plus anciens textes, aucune forme simple. Le participe du verbe signifiant “sortir” se présente, suivant les

Es preferible, diría que imprescindible, suponer contra la opinión tradicional que primero se dio el alargamiento de participios en *-ki/-tsi* y sólo más tarde y únicamente en algunas de las bases a las cuales fueron añadidos tales sufijos se desarrollaron formas sintéticas; no veo cómo la hipótesis contraria podría explicar la distribución y cronología tanto de las extensiones de las formas sintéticas como las extensiones de las no conjugadas.

Por otro lado, si hay verbos conjugados con *-ki/-tsi* y los verbos sintéticos son anteriores (cf. § 9.) al cambio *Th-* > *h-* (¿s. III-IV?), ¿deberían serlo también formas como *daukat* ‘tengo’ o *hautso* ‘sostenlo, cógelo’? En realidad no; resulta suficiente con que existieran antes de esas fechas las bases de los VS ampliadas después con tales suf., no necesariamente que estos hubieran de aglutinarse para entonces, ni siquiera que existieran todavía formas con concordancia de dativo ni, mucho menos, los “dative flags” que —en mayor o menor número y extensión— se unirían muy posteriormente a tales formas. De hecho, *nagozu* (frente a *nagokizu*, etc.) muestra que todavía mil quinientos años más tarde *-ki* y *-tsi* no era exigible en un amplio número de dativos. En cambio, en las formas participiales (*jaikiljagi*, *jaitsi*, etc.) los suf. están completamente aglutinados con carácter general en todos los dialectos para los primeros textos y posiblemente bastante antes, como muestra el *izioqui*, compañero del *ajutu* en las famosas glosas. Es más: *eutsi diol/deutso* o *jaikiljagi zaioljako* están documentadas desde siempre y en todos los dialectos, frente a **edun diol/deutso* o **jadin zaioljako* que no lo están en ninguno y en ningún momento y, además, no parece que fueran posibles con los sentidos ‘lo ha sostenido, agarrado’ y ‘se le ha levantado’, respectivamente, aunque sí tal vez con los de ‘le ha tenido’ y ‘le ha aparecido’. Esto es, la forma flexionada (*dauka*, *dautsa*, etc.) alcanzó en su caso —hemos visto que en absoluto existen formas flexivas para todos los verbos en *-ki/-tsi*— el nuevo sentido (‘le tiene’, ‘se le pega’) después y no antes de la existencia de las bases verbales ampliadas (*euki*, *eutsi*, *jaiki*, etc. de **edun*, **edin*, etc.).

7.3. De Rijk (1995)

El mismo año en que aparecía el artículo de Trask sobre las formas no finitas del verbo lo hacía también otro de de Rijk sobre los adverbios modales (*-ki*, *-kiro*, *-ro*, *-to*). En él se mostraba claramente el carácter septentrional (y en buena parte literario) de *-ki*: no documentado en vizc. antiguo⁷⁹ y apenas en AN antiguo⁸⁰ o G clá-

dialectes, sous des formes variées: *jalki*, *jalgi*, *jelk(h)i*, *jelgi*, *elk(h)i*, *ilki*, *erkin*; mais le bas-navarrais a une forme *jali*, qui montre que l'élément *-ki*, *-gi*, n'a pas toujours appartenu à la racine". (Lafon, ibid; el subrayado es nuestro [J.A.L.]).

⁷⁹ Un *gaizki* que de Rijk cita tomado de *BBizk* (1688) puede ser perfectamente debido —como muchas otras alteraciones en la lengua del texto— al copista guipuzcoano del mismo (cf. Lakarra 1984-86). La influencia de los sermones guipuzcoanos mencionada por de Rijk ha de ser aún posterior por razones que se entienden perfectamente del texto y de la siguiente nota.

⁸⁰ Cf. “While Beriaín makes use of *-ki* (*bortizki* ‘strongly’, *gaizki* ‘badly’, *galanki* ‘handsomely’, *obeki* ‘better’, *ongi* ‘well’) as well as *-ro* (*berriro* ‘again’, *dignoro* ‘worthily’, *luzaro* ‘for a long time’), the only productive adverbializer is *-kiro*, this being the only form combining with recent loan words: *espiritualkiro* ‘spiritually’, *falsokiro* ‘falsely’, *firmokiro* ‘firmly’, *kruelkiro* ‘cruelly’, *liberalkiro* ‘libe-

sico,⁸¹ ha sido mucho más abundante en L, BN y S desde los primeros textos, tanto en combinación con bases tomadas en préstamo, antiguas o recientes, como con léxico patrimonial.

Por lo que toca a su etimología, de Rijk relaciona el suf. adverbial modal con el nominal *-ki* que sirve para expresar “a separate part of a whole”, común a todos los dialectos, con una larga historia en la lengua y “available for etymological purposes” (1995: 63).⁸² De Rijk observa que *-ki* puede operar sobre aquellos adjetivos que son simultáneamente nombres: *on* → *ongi* ‘(piece of) goodness’, *gaitz* → *gaizki* ‘(piece of) evil’ y también *berokia* ‘abrigo’ y *gozokia* ‘dulce’ pero no ***ergelkia* ‘stupidity’ o ***itsukia* ‘blindness’.

Dada la propiedad de los nombres simples de aparecer tanto como complementos de sujetos como de objetos, convirtiéndose en predicados al combinarse con verbos aspectuales como *izan*, *egon*, *ibili*, *gelditu* o *utzi*, de Rijk constata que los mismos resultan indistinguibles de los adverbios cuando son usados como predicados secundarios: *zeren leinkoa egun oroz ongi ari baitzaigu* ‘ya que Dios todos los días nos hace el bien’ (Etx. I, 17), *Zurekila gaizki baninz, nola bizi nintzande* ‘¿Cómo podría yo vivir estando a mal contigo?’ (Etx. XII, 33), etc.⁸³ Una vez que este proceso —“stative adverbs describing a state of affairs then also as manner adverbs” (65)— consolidó el carácter de adverbios de *gaizki*, *ongi* y algún otro, estos habrían sido reanalizados como derivados de adjetivos subyacentes y su frecuencia posibilitó que actuaran como modelos analógicos para la creación de más adverbios, sobre todo en las letras del norte, por influencia del galo-románico en donde los adverbios en *-mente* resultan ser más numerosos que en hispano-romance.⁸⁴ De Rijk hace notar que el elevado número de “double-duty” items⁸⁵ nos lleva a preguntarnos si en un estadio anterior de la lengua todos los adverbios de modo no serían de ese mismo tipo, faltando toda distinción formal entre adjetivos y adverbios,⁸⁶ dado que *-ki* indicaba una relación parte-todo y *-ro* (< *oro*)⁸⁷ era un cuantificador.⁸⁸

rally’, *partikularkiro* ‘particularly’, *prinzipalkiro* ‘mainly’, *puntualkiro* ‘punctually’, *ziertokiro* ‘certainly’ (de Rijk 1995: 61).

⁸¹ Analiza a Ubillos, Gerriko e Iztueta (¡pero no a Otxoa de Arin!); mientras que en los dos últimos es preferido (con mucho) *-ro* sobre *-ki*, la alta proporción de adverbios en *-ki* de Ubillos se explica por la conocida influencia que tuvo en éste la literatura septentrional (1995: 60).

⁸² Parece preferible partir de **gi*, por mucho que en los modales sólo esté documentada la sorda; cf. nota 75 y texto correspondiente.

⁸³ Las traducciones castellanas son de Lino Akesolo.

⁸⁴ Esta diferencia, unida a una propiedad general de la lengua (el “zero adverbializer”) da cuenta de la preferencia que muestran los hablantes septentrionales en utilizar como adv. modales formas como *aldrebeski*, *alferki*, *apalki*, etc., frente a los *aldrebes*, *alfer*, *apal*, etc., meridionales.

⁸⁵ Término utilizado por Zwicky (*apud* de Rijk 1995) para designar items léxicos con doble función, aquí adjetivo y adverbio.

⁸⁶ Sobre esto y, en general, sobre una indistinción categorial primitiva del vasc. —que afectaría también a los sustantivos: cf. *gose* ‘hambre, hambriento’, *argi* ‘luz, claro, claramente’, *hotz* ‘frío (sust.-adj.), friamente’, etc.—, vide Mitxelena (1964).

⁸⁷ *-to* es derivado de éste (más precisamente de **oso ta oro*) por de Rijk (1995: 74-76).

⁸⁸ Por último, no queremos dejar de señalar que de Rijk concluye sobre los modales de deícticos que “From a diachronic point of view, however, we remember that the suffix *-la* represents the original shape of the allative case ending, which later turned into *-ra* because of its invariable intervocalic occurrence. On this basis, it is natural to assume that a straightforward Basque equivalent of the

Así las cosas, ¿por qué no reconocer que es mucha casualidad su similitud semántica y formal y que el *gi-* de *gizen* ‘gordo (de la carne)’, *gihar* ‘magro’, *gibel* ‘hígado, detrás’, etc., que antaño tradujéramos por ‘carne’ pero que no parece lejano del ‘a separate part of a whole’ de de Rijk, puede constituir nuestra mejor opción para la etimología del *-gi/-ki* de participio y dativo y del *-ki* de los modales?⁸⁹

7.4. *Euskara* y el origen de *-ts(i)*

A. Irigoyen (1977)⁹⁰ es autor de la etimología generalmente aceptada del nombre de nuestra lengua:

Eta nondik dator *euskara* hitzaren (*h*)*eus-* lehen elementua? Kontuan hartzen baldin badugu *enus-* forma zaharragoa izan daitekeela Garibai-ren lekukotasuna hontzat hartuz gero uste dut **enau(t)si* partizipio batek argituko lituzkeela zeharo ondorio guztiak (1977: 527).

A partir de tal forma Irigoyen deriva B *dinost* ‘me dice’, etc., el causativo —él lo llama “faktitibo”— **eranau(t)si* de donde procedería *erauntsi* > *erauntsi* / *erautsi* / *erausi* / *erasi*), *eusi* / *ehusi* ‘ladrar’ y algunas más en las que no podemos detenernos aquí,⁹¹ salvo en *inotsi* ‘manar’:

Azkue-k bere *Gipuzkera osotua*-n, op. cit., 147 orr. dio “*Inotsi*, manar, más bien fluir. Solo en Laudio, Morga y Mundaka he oído la locución *euriari dinotso*, sigue lloviendo, lit., le fluye la lluvia. También dicen *badinotso* y algunos con contracción *binotso*, ya le fluye”.

Formaren aldetik ez du ‘esan’ zentzuz erabiltzen diren flexioetarik alderik eta *erauntsi* erak ere, dudarik gabe faktitiboa formaz, zentzu bat baino gehiago ditu: bat, gorago ikusi dugun bezala, ‘hitz egin, mintzatu’ eta *erautsi* erak bezala ‘ari izan’;

French gloss “à la manière de ceci/cela” was instrumental in creating these adverbs through deletion or non-lexicalization of the head noun meaning ‘manner’: *honen ERA-la* > **honen* + *la* > **honnella* > *honela*” (1995: 78). Añadase, simplemente, lo visto en § 3.1. y *passim* sobre el origen de las *l-* para podernos remontar hasta **da-*.

⁸⁹ El *gia* ‘anca, cadera, etc.’ del *DGV* puede ser —por forma y extensión— cualquier cosa menos PV.

⁹⁰ Resumido en Irigoyen (1990): “el primer elemento de la forma *euskara* / *euskera* debía proceder de un supuesto participio **enau(t)si*, el cual estaría en la base de las conocidas flexiones verbales del tipo *diñost* / *dio*, con variante vizcaína *diñau* ‘me lo dice’, con el valor inicial de ‘modo de hablar’, modo de decir’, usado después como el nombre de la lengua simplemente” (139-40). En realidad, el objetivo principal del 2.º trabajo es demostrar la existencia de vocales nasales (/ êuskera /) en la forma < *enusquera* > de Garibay, lo cual parece que puede y debe concederse sin mayor discusión ante la teoría y el uso gráfico del mondragonés (cf. Lakarra 1996a) y de formas como *yguny* en *RS* que ya Mitxelena (cf. *FHV*) dio como / *igûi* / sin mayores problemas. No demuestra, sin embargo, que fuera antiguo el vocalismo de la última forma vizcaína, ni que lo fueran todos ellos (cosa harto inverosímil) respecto a *diñost* / *dio*.

⁹¹ El propio Irigoyen era consciente de la posibilidad de que se dieran cruces de voces de diferente origen:

Nahiago izan dut itxurari eta esan nahiaren aldetik duten nolabaiteko loturari begiraturik denak elkarren ondoan ipintzea, posible baldin bada ere behin baino sarriago jatorri desberdinetako formen gurutzatzeak gertatzea (532).

beste alderdi batetik ‘euri uharra’, ‘jo, zigortu’, ‘azaldata’. Antzeko zentzu ezberdin batzuk aurkitzen ditugu Azkue-k Bizkaian dokumentaturikakootan ere (533).⁹²

Volviendo a la reconstrucción concreta —**enau(t)si*— creo que si bien nadie parece haberlo notado (tampoco nosotros en Gorrochategui & Lakarra 1996), es claro que resultaba excesiva e innecesaria en su momento e imposible ahora dentro de una teoría de la raíz que no acepta diptongos en CVC. Así, **enu(t)si* sería suficiente, dejando que su causativo **e-ra-nu(t)si* hiciera el resto por lo que al vocalismo se refiere. Con todo, es preferible partir de un vocalismo en *-o-* (**e-no-* / **e-ra-no-*) dado que resulta más probable un cambio **eo > eu* que no el **eu > eo* que Irigoyen parece asumir para explicar *inotsi* y *eusk-*. Además, el hecho de que **enotsi* se aplique a los fenómenos meteorológicos (campo semántico arcaizante) quizá coadyuve en la elección de la vocal radical primigénea (*o*). Ahora bien, tras llegar del **enau(t)si* de Irigoyen a un **e-(ra)-nots-i* es difícil parar ahí; Irigoyen cita de pasada y sin darles mayor importancia las formas verbales *diño* ‘dice’, etc. (frente al común *dio*, etc.), pero es claro que las formas con sibilante son posteriores y se dan sólo en formas con dativo incorporado. Por otra parte, formas con **-n-* se dan fuera del dialecto vizc.: cf. el *Idiak erausi bearean gurdiak iño* <inno> n.º 49 de los refranes de Isasti, que cito a partir del DGV, el cual cuenta con una interesante variante, el RS 305 *Idiak oñon bidean, gurdiak*.⁹³ Obsérvese en la segunda tanto la asimilación de la vocal (probablemente a partir de **e-*) como la *-n* final que no había aparecido hasta el momento: ¿tendremos, pues, de nuevo **e-non*, viejo conocido nuestro (cf. § 5.5.)?

Como no parece haber relación con el dativo en *euskara*, etc., deberíamos dar alguna otra explicación para la *-s-*, de tal suerte que tampoco nos fuera necesario proponerla para final de raíz, contra lo que hiciera Irigoyen. Si repasamos otros resultados conocidos de **non*, hemos visto ya que, por reduplicación llegamos a **(n)ohon* y, de aquí, con adición de *-i*, a *ohoin* ‘ladrón’. Ahora bien: Mitxelena explicó ya que a *ohoin* corresponde un participio *ohostu* (de *ohonstu*), con una *-s-* (de **-tz-* [él prefiere partir de un denominativo en *-tze*]) que podemos y debemos comparar con la de **e-non-s-* (**o-hon-s-tu* : **e-non-s-tu*), similar a la *s* del *S jauntsi* (común *ja(u)ntzi*), *intsaur*, etc., explicadas en FHV por *-tz + oclus. > -ts* y extensión al resto del paradigma. Tendríamos así **e-(ra)-non-tz-i + -(k)ara*, de donde pueden derivarse (*h*)*euskara* y el resto de las formas alegadas por Irigoyen.⁹⁴

Reconozco que de **nauts* a **non* (incluso tratándose del nombre de nuestra lengua) no va un mundo, sobre todo para los que —poco dados a sutilezas fonológicas y morfológicas— miran más bien a la “semántica final”, cualquier cosa que eso sea. De todas maneras, creemos haber precisado el vocalismo, suprimido un indeseable

⁹² Y su conclusión: “Garibai-k dakarren *emusker*a itxura zaharreko forma dela pentsatu beharko genduke, *dinorsat* eta direlakoetan gertatzen den bezalatsu. Jakina, **enau(t)si + -kara > heuskara* bihurturik ‘hitz egiteko modua’ besterik ez litzateke izango jatorriz, *mintzaira / mintzaira* den bezala bezalaxe” (533).

⁹³ En el DGV bajo *oñon* se remite a *onon* (con una variante *oñon*) ‘caramelo, bombón’ y se establece otro lema *oinon* (que huele a Azkue de lejos) ‘refunfuñar, gruñir, porfiar, murmurar’, sin relación con aquel, en el que se incluyen varios ejemplos vizc., entre ellos tres de RS, uno de ellos el 305 citado en el texto. Tampoco en Irigoyen vemos ningún intento de relacionar *-ino-* con *oñon*, a pesar de que formal y textualmente su conexión parece clara.

⁹⁴ Para otros casos de $h_2 > h_1$ y supuestos h_2 *in situ*, véase Lakarra (2006d).

(e innecesario) diptongo tardío, devuelto la -C final a la raíz (*-n), restituido su valor sufijal a -(i)s, sin salirnos de su propia familia léxica; se han alegado algunos testimonios antiguos (*iñon*, *oñon*) y se ha completado el paradigma poniendo en relación formas con *e- con otras asimiladas (o-) y, sobre todo, hemos dado pruebas de la derivación del moderno compañero de -ki/-gi (-ts(i)) de otro morfema anterior ya conocido (-tz(i)), documentado en todas las épocas y dialectos y que servía para crear adjetivos de sustantivos primero (*hor* ‘can’ > *hortz* ‘canino’) y verbos de adjetivos después (*ja(u)ntzi* ‘vestirse’, *ehortzi* ‘enterrar’, etc.), tras la aglutinación de -i (-tzi)...⁹⁵ Poca cosa, quizás, —pero, ¿qué sería de nosotros si no fuera por estos pequeños detalles?— y, casi todo ello, gracias a la utilización lo más sistemática posible de la forma canónica en la etimología y en la reconstrucción.⁹⁶

8. De prefijante a sufijante

8.1. De la evolución del austroasiático a la reconstrucción del protovasco antiguo

En su espléndido “Rhythm and the holistic organization of language structure” (1983), Donegan y Stampe introducían así su análisis de la evolución de múltiples aspectos de la fonología, morfología y sintaxis de las familias munda y mon-khmer, completamente opuestas a pesar de la común protolengua austroasiática en infinidad de cuestiones relevantes y “perhaps the most divergent in the world” (2004: 3):

A living language is not just a collection of autonomous parts but, as Sapir (1921) stressed, a harmonious and self-contained whole, massively resistant to change from without, which evolves according to an enigmatic, but unmistakable by real inner plan. We will draw on structures and histories of the Munda and Mon-Khmer families of Austroasiatic languages to argue that this holistic organization is far more extensive even than Sapir imagined, linking all levels of linguistic structure —from syntax through phonetics— to each other in the synchrony and the long-term evolution of each language. And we will argue that the inner plan behind this holism of structure and evolution is the *rhythmic pattern* of phrases and words (Donegan & Stampe 1983: 337).

Tras rechazar el recurso a explicaciones sustratísticas basadas en supuestas influencias divergentes alegadas con anterioridad⁹⁷ —de la familia dravídica sobre el munda (India) o del thai, chámico y sinítico sobre el mon-khmer (Indochina)— para explicar el origen de tales diferencias, Donegan y Stampe hacen notar que los

⁹⁵ Naturalmente, la explicación fonética del origen del sufijo -ts daría (si todavía fuera necesaria) la puntilla a la vieja teoría de Schuchardt, que otorgaba la primacía a las formas de dativo conjugadas (*deusot*) respecto a la aglutinación de la -ts en determinados participios (*eutsi*, *inotsi*, etc.). I.e., 1.º fonologización, 2.º morfologización.

⁹⁶ Con todo, y por esto último, no puedo quedar del todo tranquilo sobre el radical verbal que tenemos entre manos: ¿qué corresponde en una estructura CVC a los -i(n)o- de gramáticas y diccionarios vascos? ¿*e-din-o? ¿o sería suficiente con *e-non más una palatalización no habitual de -n- y (por asimilación) de e-? De momento sólo me cabe reenviar al lector al no menos problemático *jo* tratado en § 5.4.

⁹⁷ Y posterioridad (p.ej. en Anderson 2003 y replicado en Donegan & Stampe 2004); véase el siguiente razonamiento, crucial para su argumentación, en Donegan (1993): “But while contact

órdenes básicos OV (lenguas munda) y VO (mon-khmer y protolengua austroasiática) dependen a su vez del acento inicial o final respectivo y que, en términos generales, es el modelo rítmico de palabra y frase, el “plan interno” que gobierna la estructura holística de la lengua, como se ha visto arriba y se repite en Donegan (1993) y Donegan & Stampe (2004). La argumentación de los autores a favor del arcaísmo mon-khmer y del carácter innovador del munda es detallada, amplia y convincente; sea suficiente señalar, p.ej., que las etimologías heredadas del protoaustroasiático son también monosilábicas en munda (a pesar de su tipo bisilábico), aunque hayan desarrollado variantes más amplias por composición y derivación.

Para la cuestión que nos ocupa, es interesante ver que los suf. de las lenguas munda no remontan ni siquiera al protomunda sino que son innovaciones independientes de las diferentes lenguas de la familia (tampoco son en su mayor parte producto de préstamos de las lenguas dravídicas); sí pueden hallarse en munda pref. fosilizados que en algún caso se han convertido en suf. (Donegan 1993: 5), compartidos con las lenguas mon-khmer, y que remontan al antiquísimo protoaustroasiático (cf. Donegan & Stampe 2004: 8). Igualmente, los lingüistas han debido reconstruir para épocas anteriores de las lenguas munda y para el protomunda ricos inventarios vocálicos⁹⁸ que han dejado rastros de haber sido simplificados de maneras diferentes por cada una de ellas, mientras eran conservados y ampliados por las lenguas mon-khmer en sus sílabas plenas (las 2.^{as}) gracias a su acento ascendente. Las lenguas munda —como el dravídico, urálico, las denominadas lenguas altaicas y *el vascuence* (cf. Donegan & Stampe 1983: 344)— han desarrollado, gracias a su acento descendente de palabra y de frase, distintos suf. casuales y postposiciones. Los autores hacen notar explícitamente su disconformidad con quienes consideran que el marcado de casos esté ligado directamente con el orden OV; es al acento a quien corresponde tal misión: las marcas de caso estarían ligadas con la sufijación, ésta con el acento descendente de palabra, éste con el acento de frase descendente y éste último con el orden operador operando (OV).⁹⁹ En resumen:

Munda languages not only reversed the accentuation and syntax of Austroasiatic: they also moved from analytic structure with only derivational morphology, to synthetic or even polysynthetic structure with rich inflectional morphologies which include subject and verb incorporation (or at least agreement), case marking, and a far greater freedom of word order. A predominantly morphological

might explain why the characteristics of each area should be similar, if can hardly explain why the characteristics of the Indian area and those of the Southeast Asia area should be opposite at every level. Explaining this requires some opposite trait that pervades every level of structure and could thus coordinate the polar drift that is implied here. There is only one trait that could do this, and it is falling vs. rising accent” (1993: 2). De manera ligeramente diferente en Donegan y Stampe (2004: 5), reivindicando el papel capital de la oposición entre acento y ritmo inicial y final.

⁹⁸ Dentro del mismo modelo expuesto en 1983, Donegan (1993: 14) añade precisiones y observaciones, como he recogido ya en varias notas; sobre el vocalismo protomunda se nos dice (p. 13) que tendría 7 vocales (sin distinción de cantidad) y 14 (7 largas y 7 breves) y tres diptongos el protomon-khmer.

⁹⁹ Sobre el cambio acentual (final → inicial) en PV véase Lakarra (2006b: § 6.1. y § 6.2.).

grammar like this seems to be typical of dependent-head order (Donegan 1993: 4; más amplias conclusiones en Donegan & Stampe 2004: 26-27).¹⁰⁰

Pero, siendo muy interesantes en sí los detalles de la reconstrucción y de la evolución de las varias (proto)lenguas implicadas, la aportación de Donegan y Stampe es fundamental en, al menos, dos direcciones. Por una parte, constituye un fuerte argumento en la construcción de la tan deseada tipología holística que enmarque e interrelacione los diversos aspectos de cada módulo de la lengua (al menos los más relevantes de la fonología, morfología y sintaxis de la misma): sin ir más lejos, muchos de los rasgos y de los cambios experimentados en ellos por el *vasc.* que hemos mencionado en Lakarra (2005d) son fácilmente subsumibles en la explicación de los hechos mundas (cf. Lakarra 2006b) y alcanzan ahora una lógica interna que antes era más difusa o más débil. Por otra, desde el punto de vista del reconstructor, es evidente que a mayor trabazón principiada de la fonología, morfología y sintaxis, nuestra labor se hace menos anecdótica, anárquica y, tal vez, “personal”, pero a cambio la seguridad y profundidad explicativa de las propuestas gana claramente. Finalmente, se diría que la vía trazada por Donegan y Stampe para la explicación de la evolución y estructura de las lenguas austroasiáticas encierra para el reconstructor del PV tantos paralelismos de datos, cambios, análisis aplicables *prima facie* y evidentes posibilidades de trascender de una manera articulada y principiada el PV clásico, que sorprende no hayan sido más utilizados por los vascólogos.¹⁰¹

8.2. Prefijos protovascos

Si bien anteriormente los reconstructores se limitaban a ver en *vasc.* algunos pref. en el verbo conjugado como pequeña y única excepción al carácter general sufijante acorde con la estructura SOV de la lengua, parece necesario asumir que tal acercamiento ha de cambiarse de manera radical: de entrada, es seguro que la sufijación ha sido tardía y escasa en la lengua, al menos fuera de la lengua literaria y de ciertos autores, lexicógrafos o deudores de lexicógrafos. Si como indican Bybee et al. (1990) la sufijación es —en algún grado— un universal y, por tanto, la “null hypothesis” en cuestiones de afijación, es dudoso que el *vasc.* haya tenido hasta tarde una tendencia sufijante claramente por encima de lo esperable en lenguas de estructura VSO o SVO. Así, es imposible ver aquí un rasgo claro y una prueba independiente adicional del carácter SOV de la lengua en etapas anteriores.

¹⁰⁰ Cf. “Reversals of rhythm and word order, as Indo-European and in Munda, are not very common in the world’s languages. Niger-Congo (Givón 1975) had a progressive shift like Indo-European —falling to rising and head-last to head-first. Tibeto-Burman, given the prefixing character of proto-Sino-Tibetan (Benedict 1972), may have had a regressive shift like Munda —rising to falling and head-first to head-last. A regressive shift entails the construction of an inflectional system (section 3.3), and surely takes far longer than a progressive shift. Judging from the time depth of the far less complete reversal of type in Indo-European, Munda must have a time depth of several millenia” (Donegan & Stampe 2004: 16). Sobre la misma cuestión en la prehistoria del *vasc.* (y con más dudas, claro está), véase Lakarra (2005d) y (2006b).

¹⁰¹ Aparece, desde luego, en la bibliografía de Hurch (1988), pero no veo ningún reflejo del mismo en el apartado (para mí) crucial “§ IV. Historical evidence”, el cual, por lo demás, es bastante magro en datos antes desconocidos y en hipótesis radicalmente renovadoras.

Pero, además, creemos haber mostrado (cf. Lakarra 2004c, 2005d y 2006a) que a los conocidos pref. verbales vascos deben añadirse otros (cf. *gi-* en *gibel*, *gihar*, *gizen*, *gizon*, etc., *la-* en *labain*, *labar*, *labatz*, *labur*, *lagun*, *lakar*, *laktatz*, etc. y *sa-* en *sabel*, *sahets*, *sakon*, *samar*, *samin*, *samur*, etc.), nominales, sin que con esto hayamos definitivamente cerrado la lista de los mismos. Siendo la prefijación lo marcado en la distribución de los afijos en las lenguas, resulta necesario aceptar que, en función de los datos anteriores, el PV era una lengua prefijante o, lo que es lo mismo, que podía ser de cualquier estructura salvo la SOV.

8.3. De prefijo a sufijo

Es ampliamente conocido que, mientras que las lenguas OV suelen abundar en suf. y postposiciones, sus antagónicos VO —sin que carezcan de aquellos, particularmente de los suf.— presentan pref. y preposiciones (más marcados) en mayor o menor medida. Que el vasc. en una etapa muy alejada de su prehistoria hubo de ser VO (él concretaba SVO) fue argumentado con variadas razones por Trask (1977), siendo una de ellas, precisamente, la presencia de pref. provenientes de partículas o auxiliares en el V conjugado. Más recientemente he tratado de añadir argumentos y datos a la propuesta de Trask (cf. Lakarra 2005b, 2005d) y, entre otros, he señalado algún pref. adicional (**da-*) en las formas nominales de una serie de verbos, así como (cf. Lakarra 2004b) en varias sílabas CV- de antiguas raíces nominales CVCVC, no analizadas hasta el momento.¹⁰² En Lakarra (2005d) —cf. Bueno (2004) y (2006) sobre los suf. y Hualde (2002) y (2003) sobre las postposiciones— habíamos hecho notar, de forma complementaria, que la abundancia de postposiciones y suf. propia de lenguas aglutinantes y SOV sólo de manera relativa y tardía se da en nuestra lengua (más concretamente en la lengua literaria): aún la mayor parte de las postposiciones muestra un grado de gramaticalización escaso y los suf. derivativos son abundantes únicamente en determinados géneros y autores.

En esta ocasión querría aportar un tercer tipo de argumento en idéntica dirección —i.e., de un cambio VO → OV— basado también en los afijos; se trata del cambio pref. → suf. que podrían haber experimentado varios de ellos antes de su absoluta fosilización (previa a su reanálisis como primera sílaba de la raíz) en posición inicial a la izquierda de las raíces con las que se combinaban.¹⁰³

¹⁰² Incidentalmente, que los prefijos verbales —por fosilizados que estén— hayan sido evidentes para cualquier vascólogo, mientras que no abunden propuestas similares para las formas nominales de los verbos y para los sustantivos y adjetivos, abonaría el carácter más reciente —y limitado dentro de la categoría verbal— de los verbos sintéticos frente a los nominales en general.

¹⁰³ Para una evolución similar —dentro de un mismo tipo de deriva— en las lenguas munda, cf. la siguiente cita de Donegan:

Like Mon-Khmer languages, Proto-Austroasiatic seems to have had only prefixes (occasionally infixd). Some other head-first languages of mainland Southeast Asia (Tai, Chamic) allow only prefixes. On the other hand, many head-last languages (Dravidian, Uralic, etc.) allow only suffixes. Similarly, new affixes developed in Munda are mainly suffixes, though some prefixes even shift to suffix position (e.g. the proto-Austroasiatic nominalizing *n-* prefix or infix has become in Sora an article suffix on nouns as well; both uses are illustrated in *j-ən-om-ən* 'eating' from *jom-* 'eat') (Donegan 1993: 4-5).

[Vid ahora *Diachronica* 2006/2 para otros casos de cambio pref. → suf. en varias lenguas australianas.]

1. En § 8.2. (*vide* notas 70 y 75) hemos tratado del *gi-* de varias voces en las que podría haber tenido un valor de ‘cosa, materia, trozo de, etc.’ y que verosímilmente debemos identificar con el *-gi/-ki* de determinados participios y el *-ki* de los adv. modales de dialectos orientales, cuyo primer sentido era para de Rijk precisamente ése.
2. Trask (1977: 205) identificó o igualó —aunque sin dar mayor desarrollo a la idea, ni en ese ni en otros trabajos— la **e-* de múltiples verbos (*etorri*, *ibili*, *josi*) con la *-e* del pasado de los VS:

Finally the *e-* prefix which precedes the verb root when the past suffix is present (with or without preceding *z-*) is presumably the same *e-* which appears in the past participle and infinitive of all old verbs. The origin of this *e-* is unclear; it may have been a verb-forming (infinitive) prefix, or it may actually have been a past tense marker, in which case the modern past suffix *-(e)n* would be a more recent development.

Una posible ventaja de tal hipótesis puede residir en la posibilidad de tratar de manera conjunta todas las *-n* finales como marca general de subordinación (cf. Lafon 1943: 454ss).

3. Anteriormente (§ 4.3. y Lakarra 2004b) he hecho notar la relación formal insoslayable y otra semántica más que verosímil, entre el pref. **da-* de *jau(t)si* ‘bajar, caer’, *jauzi* ‘saltar’, *jaun* ‘señor’,¹⁰⁴ antes ‘poseer’... su alomorfo más tardío *la-* (*labur* ‘corto’, *labain* ‘resbaladizo’, *labar* ‘borde de precipicio’, etc.), el *-*la-* que debemos suponer en los dativos-causativos en *-ra-* (**eradun* ‘tener’, *eraman* ‘llevar’, *erakarri* ‘atraer’, etc.) y el *-la* (tras ciertas consonantes) y *-ra* (en el resto de contextos) que encontramos en la declinación.¹⁰⁵

Querría añadir ahora a esa lista el *-la* de los complementantes (*esan dit egin dueLA*) y de ciertos pretéritos en *l-* arcaicos: *gaycez lagola ençun nuyen*, *orotarric laryola odol preciaturya*, *haguna lariola* en Etxepare (cf. Lafon 1943: II, 393), y unos 45 en Leizarraga (Lafon 1956), además del famoso *Fray Vicentec esala fedea çina liçala* de Garibai. Como Mitxelena explicara ante Andramendi “baesan eçe bere arma çarrac ausi ta *letorrela*... *letorrela* ona, gura dabela arena ysan, Ybargoyengoac *leman* artean berea”, “estas escrituras (...) han venido a aclarar de una forma definitiva la razón y extensión de un empleo del prefijo *l-* en ellas, que no se contrae a estos textos (...): *letorrela*, repetido, es una forma de estilo indirecto dependiente de un verbo principal en pasado” (*TAV*, 161); el descubrimiento del ms. de Lazarraga ha aportado muchas más: “erregutu eusten *leguioela* lagun” (7), “uste euen ce Sirena eta Silbia eroan euenac *letoçela* aec bere eroatera” (13), etc.

¹⁰⁴ Más el *-da* de **du-da* (> *dut* ‘yo he’), **di-da-o* (> *dit* ‘el(la) me ha’), etc.; cf. Mounole (2006b) sobre un paralelo de la utilización de un locativo como marca personal en algonquino (cf. también *-ga* en la decl. y en la 2.^a pers. sing.).

¹⁰⁵ Recuerdo de pasada que la declinación es según todo indicio (y no sólo en su actual estructura, cf. Mitxelena 1971) tardía.

4. En § 6.7. hemos propuesto que el pref. potencial o irreal *le-* (*le-tor-ke*, *ba-le-kus*, etc.) proviene de la amalgama de dos pref., **da-* y **e-*, documentados también en el orden inverso en una serie de antiguas formas verbales no conjugadas (cf. §§ 4.3. y ss.), más el cambio **d- > l-* aplicado a todo morfema (raíz y pref.) presente en inicial absoluta a partir de una etapa anterior al PV mitxeliano y sin que podamos determinar por ahora el *ante quem* de su ocaso como regla fonológica general. Partiendo de un **de-* (< **da-* + **e-*) podríamos entender en parte el binomio *-tel-ke* de futuros y potenciales que ni Lafon ni otros han podido explicar en cuanto a la procedencia de sus miembros. Sí parece estar claro que sus respectivos orígenes son diferentes y también, o sobre todo, que dada su distribución (*-ke* universal, aplicable a cualquier forma verbal, *-te* reducido a **edin e izan* y ahí tampoco documentada en las formas tardías de dativo) *-te* sea muy probablemente bastante más antiguo que su compañero *-ke*.¹⁰⁶

Llegados a este punto y con lo que llevamos visto, *-te* podría ser el alomorfo secundario esperable, perfecto en cuanto a forma y sentido de **de-* convertido en suf. Por todo esto, resulta más que probable que haya existido un **-de*, pero el *-de* realmente atestiguado (con variantes tardías en *-te* y *-e*, véase la cita de Trask en n. 75) tiene un valor diferente de pluralidad: *dakarde* ‘traen’, *dagode* ‘están’ (cf. *dagoz*), *dute* ‘han’, *due* ‘id’, etc.

Habríamos de pensar, quizás, en dos suf. distintos, que a su vez provendrían de dos **de-* diferentes, a no ser que veamos en *-de₂* ‘plural del sujeto’ un desarrollo posterior de *-de₁* ‘potencial’. Que yo sepa, nadie ha señalado algún posible matching del *-de₂* ‘plural’ con ningún pref.; si quisiéramos buscar algo así necesitaríamos evidentemente encontrar voces que comiencen actualmente por *le-*, tras el reiterado **d- > l-* en su pref., tiempo ha fosilizado. No sé si *leher* ‘abundancia’, *lehor* ‘seco’, *legar-₁* ‘grava’, *legatz* ‘tierra guijosa’, *legatz* ‘merluzá’ (¿‘con mucha sal’; cf. vizc. *lebatz?*), podrían testimoniar la existencia de un antiquísimo pref. de estas características.¹⁰⁷

5. Si tenemos en cuenta que *l* da *r* en intervocálica, hemos de aceptar que, o bien la de *egile* ‘hacedor’, *hartzaille* ‘tomador’, etc. era fortis,¹⁰⁸ o bien —opción preferible— que *-le* (con lenis) se combinó con la *-n* final de *egin*, etc. Incluso en este caso tendríamos un suf. *-le* con una C permitida o esperable sólo en posición inicial de sílaba y sólo cuando ésta es inicial absoluta: cf. *latz* ‘áspero’ / *ardatz* ‘huso’, *lohi* ‘cuerpo’ / *-doi* ‘suf. topon.’. En efecto, no parece

¹⁰⁶ Compárese esta marca con la de negación vasca y la sintaxis de los verbos de negación dravídicos (cf. Steever 1993); para mayor *embarras du choix*, tampoco parece imposible *-ko + en > *koen > *keen > -ke + -en*. En este último caso tendríamos una prueba adicional a favor de la antigüedad de las formas no finitas del verbo.

¹⁰⁷ Por cierto que *legen* ‘lepra’ es un cognado formalmente perfecto del cast. ant. *dengue*, *lehia*, con esa *l-* más el hiato final es difícil que sea patrimonial: un verbo románico en *denia-* lo explicaría perfectamente. Para *leiho* necesitaríamos algo como **leño* pero no veo que nadie haya explicado la relación semántica entre ambas formas.

¹⁰⁸ Ahora Martínez (2006) contra la existencia de / l / - / L / en PV antiguo; obviamente estaríamos tratando de tiempos mucho más recientes.

ser abundante el número de *eles* no finales de sílaba y tema a partir de la 2.^a, y mucho menos en suf., en donde el que traemos entre manos parece ser único. Dicho de otra manera, la C del *-le* de ‘agente’ podría (debería, más bien) haber surgido en inicial absoluta (**le-*)¹⁰⁹ y es, por tanto, más que verosímil que tenga que ver con el *le-* (<**de* <**da* + **e-*) de los potenciales *lekus-*, *lekar*, etc.

6. Para terminar con esta lista de posibilidades que habrá que estudiar y ampliar en el futuro, quisiera referirme a un CV- que se repite bastante en las estructuras CVCVC, por lo que —al menos formalmente— tiene muchas opciones para haber sido en época antigua un pref. de estructura prototípica, añadido a raíces también prototípicas; me refiero a *za-*. En el DGV encuentro *zahar* ‘anciano’, *zabal* ‘ancho’, *zabar* ‘descuidado’, *zabun* ‘bamboleo’, *zakar* ‘costra, basura’, *sakats* ‘costado, árbol nudoso’, etc. (¿con *z-s* > *s-s*?), *zaker* ‘rana’ (cf. *igel* de **(h)ur-^{*}gel*), *zakil* ‘miembro viril, palo’, *zakur* ‘perro (grande)’, *zupal* ‘aplastado, plano’, *zapar* ‘voz onom. que denota el ruido de una lluvia muy fuerte’, *zapotz* ‘planta o animal raquítico’, *zaputz*₋₁ ‘esquivo, hurao, rechazado, exhausto’, *zaputz*₋₂ ‘pescuezo’, *zatal* ‘fragmento, trozo’, *zatar* ‘trapo, andrajoso’, entre otros menos seguros o más difíciles de relacionar con estos.¹¹⁰

Reconozco que la relación encontrada entre los citados —quizás convenga eliminar de momento los onomat. *zabun* y *zapar*, además de uno de los dos *zaputz*— puede resultar problemática para lectores escépticos que quizás vean un excesivo empeño en cuadrar las cosas por mi parte. Creo, con todo, que en varios pueden hallarse rastros de significados relacionados con tamaño, cantidad o intensidad, valores éstos que han podido permanecer tras el éxodo a la dcha en el suf. **-tza*.¹¹¹ Teniendo esto en mente tal vez no sea descabellado ver aquí indicios de otra transmigración a la dcha: cf. *sagartza* ‘manzanal’, *elurtza* ‘nevada’, *basatza* ‘barrizal’ y *zabaltza* (con *za-* y *-za*) ‘dilatación, terrado, lugar plano’ o *dagotza* ‘están’ (> *dautza* ‘yacen’), *dakartzat* ‘traigo-pl.’ y, con caída de -V, *dagoz*, *dakardaz*, etc.

Si bien no espero que todos y cada uno de los ejemplos aducidos para el conjunto de los afijos convertidos de pref. en suf. sea completamente seguro y definitivo, pienso que pueden ser más que suficientes para conferir alguna verosimilitud a la hipótesis

¹⁰⁹ Además de en -C en las raíces CVC, naturalmente.

¹¹⁰ Dejo de lado *zapats/zapatz* (V-Gip ¡!) y *sapats* (G-Azp), en los cuales creo que el DGV ha heredado viejos problemas de Azkue con las sibilantes (cf. Lakarra 2002a); por otra parte, *zabor/zador* (cf. río *Zadorra*) proviene en última instancia del árabe.

¹¹¹ Sé que *-tza* tiene una variante antigua (medieval) *-tzaha*, *-tzabe* y de ahí el asterisco; sin pretender cerrar aquí la cuestión me es suficiente con recordar que, dado su tamaño y estructura, ninguna de estas últimas formas pueden aspirar a pertenecer al PV, al menos como suf. simples. [Estando este artículo en prensa, Julen Manterola me señala (cf. el apéndice de Manterola 2006) lo que yo y otros (como los preclaros “investigadores” de Veleia) debíamos haber visto hace mucho tiempo: varios de los *-ha* (o *-hea*, *-hava*) de la Reja (entre ellos múltiples *-zaha*) son formas arcaicas del artículo que han conservado aún la aspiración; las consecuencias de este análisis —previsiblemente cruciales para la prehistoria de la determinación, la pluralidad (cf. los múltiples *-beta* de la Reja) y, en general, la declinación— habrán de ser proseguidas en la tesis en preparación del propio Manterola].

de la transformación del sistema morfológico antiguo, transformación que en líneas generales hemos de postular por razones independientes y que no se limita, desde luego, a la cuestión de los afijos aquí esbozada.¹¹²

9. Para la prehistoria del verbo finito y no finito en vasco

9.1. En algún trabajo anterior (Lakarra 2005b, 2005d) me he manifestado ya en el sentido de que las formas sintéticas del verbo son más tardías (en general) de lo que muchos o la mayoría creen y más modernas que las formas no flexivas.¹¹³ Me parece que a la razón que dí entonces (la armonía vocálica se da en las formas nominales pero no en las conjugadas de los verbos),¹¹⁴ puede añadirse ahora alguna otra nueva y no menos poderosa: todo lo que hemos visto del nuevamente hallado pref. de las formas no conjugadas **da-* nos lleva en esa dirección.¹¹⁵ En aquel trabajo parecía conveniente (y aún me sigue pareciendo de la misma manera, cf. Lakarra 2006b) relacionar —tomando como modelo explicativo la deriva *à la* Donegan y Stampe sufrida por las lenguas munda— el orden de palabras “canónico” del vasc. moderno con el surgimiento y desarrollo del complejo verbal. No podemos esperar, por tanto, que todos los elementos, tanto del verbo conjugado como del no conjugado, sean contemporáneos ni que tanto su forma fonológica como su valor funcional se hayan mantenido sin cambio alguno durante los últimos milenios, a pesar de que no falte, sin duda, quien piense lo contrario.¹¹⁶

¹¹² Recuérdese la n. 102. Es posible que este fenómeno haga prescindible el supuesto polimorfismo de las concordancias de 1.^a y 2.^a pl.: *ga-* / *-gu*, *za-* / *-zu*: “In some cases the subject and object forms of the pronoun were derived from different stems (e.g., *ni/da*)— a pattern which is quite common in SVO languages, but rare in SOV languages” (Trask 1977: 209, con cita de Lehmann 1973). El argumento es sencillo; siendo el suf. derivado del pref. pero no estando documentado el alomorfo sufijado a la izda —básico desde el punto de vista fonético—, tal hecho sólo puede explicarse postulando **gu-(da-)* y **zu-(da-)* —como **ni-(da-)* e **bi-(da-)*— y haciendo que sólo más tarde se conviertan en *ga-* y *za-* tras fusionarse con *da-*.

¡Qué pena para los fonemas prenasalizados que propusiera Martinet con la única misión de explicar estos ejemplos!

¹¹³ En Lakarra (2004c) mostré que en algún momento hubo pref. también en los nombres y en Lakarra (2005b) he hecho notar que esos son anteriores a (la mayor parte de) los suf.; esto era conocido para el verbo a partir de Trask (1977).

¹¹⁴ Véanse los ej. mongoles, húngaros, africanos y dravídicos recogidos en Lakarra (2005d) y compárense con *dakus*, *nakion*, *diat*, *zekarkion*, etc. frente a los ***dukus*, ***nikiin*, ****?* y ***zakarkaan*, que serían necesarios, respectivamente, en una lengua con armonía extendida también en el verbo.

¹¹⁵ Cabe pensar que fenómenos similares se dan también en otras lenguas aglutinantes:

Comme l'ont montré de nombreux théoriciens, la conjugaison hongroise, telle qu'elle apparaît à l'aube même de l'histoire de la langue, est un appareil hétéroclite constitué de pièces et de morceaux. Cette hétéroclisie n'est pas en soi quelque chose d'insolite. Nombreuses sont les langues où la conjugaison présente une multiplicité de formes qui se trouvent rassemblées plus ou moins systématiquement pour exprimer la prédication sous différents aspects (Sauvageot 1975: 131).

¹¹⁶ Es más; existe quien al reconstruir, *à la basque (moderne!)* el verbo conjugado del ibérico ha llegado a formas como *liezazkiguketeen* y otras exquisitices. Compárense, en cambio, las conclusiones de Sauvageot sobre la cuestión en urálico:

En conclusion, nous proposerons de considérer que le hongrois ne s'est fabriqué sa conjugaison qu'après la dislocation d'une partie au moins du finno-ougrien en dialectes séparés. Qu'elle ne re-

9.2. La razón última para llegar a través de diversos análisis a ese pref. es la habitual en nuestro acercamiento general: poner algo de orden en la aparente mezcolanza de modelos radicales del verbo (muchos CVC pero también otros CVVC, CVCVC, VC, VVC...) no es sólo una cuestión de gustos estéticos del investigador. Si en las lenguas naturales en general existen formas canónicas no sólo en el nombre y en el adjetivo como habíamos visto para el vasc.ant. (cf. Lakarra 2002a, 2004b, etc.), entonces es no sólo posible sino necesario buscar ese rasgo estructural, tan relevante en el funcionamiento y evolución de la lengua en su conjunto, también en el verbo. En otras palabras, no parece verosímil tras lo visto en otras categorías que el verbo vasco haya sido creado por lo que toca a su estructura radical con tan gran número de excepciones e irregularidades... a no ser, claro, que haya de ser la comparación posterior con las lenguas kartvélicas o con otras la que necesariamente deba ayudarnos en su discernimiento (cf. Lafon 1943: 420-27):

Toutes ces questions sont encore pleines d'obscurité. Elles concernent une période fort lointaine de l'histoire, ou plutôt de la préhistoire du basque. Et faute de très anciens textes basques, la solution de ces questions doit être demandée d'abord à la grammaire comparée du basque et des langues caucasiennes: dans les langues kartvèles, notamment, la racine du verbe est souvent précédée d'une voyelle, *a* (alternant avec zéro), *i*, *u* ou *e*; la voyelle *i* sert souvent à indiquer que le sujet agit sur lui ou pour lui. Lorsqu'on aura complété par une étude précise des faits mingrélo-lazes et svanes les remarquables travaux de M. A. Chanidzé sur les "versions" du verbe géorgien et le chapitre de M. G. Deeters sur les voyelles caractéristiques" des verbes dans les langues kartvèles, alors et alors seulement, croyons-nous, on aura peut-être quelques chances de connaître la signification ancienne des voyelles qui précèdent la racine dans les formes verbales basques (Lafon 1943: 420-21).¹¹⁷

Naturalmente, los vascólogos desconocían o no tenían costumbre de recurrir a la reconstrucción interna en tiempos de Lafon; las cosas cambiaron radicalmente con la *Fonética* (y *Lenguas y protolenguas* y tantas otras contribuciones) de Mitxelena y aquello, o aquel, que no cambió en este punto quedó como una auténtica antigualla en el panorama de la reconstrucción de la lengua. No obstante, ¡tantos años después! no se le han sacado todavía a su labor todas las consecuencias derivables; ahora tenemos esperanzas fundadas en que la reconstrucción interna basada

monte pas à une hypothétique communauté ougrienne qui aurait compris le hongrois ainsi que le vogoul et l'ostiak saute aux yeux de quiconque aborde l'étude de ces trois langues. Autant qu'on en puisse juger par certaines des constructions relevées en hongrois dès les monuments les plus anciens, la conjugaison n'aurait pris son aspect historique qu'après une série de tâtonnements car certaines formes évoquent des constructions analogues du mordve, laquelle langue diffère pour ce qui est de sa conjugaison à la fois du tchérimisse et du fennique auquel pourtant elle ressemble d'une manière si frappante. En tout cas, il ne saurait être question d'attribuer au finno-ougrien et encore moins à l'ouralien une conjugaison quelconque (Sauvageot 1975: 148).

¹¹⁷ Lafon (1950) prefiere también —tratando de raíces verbales y nominales— olvidarse de la reconstrucción interna y acudir directamente a la comparación con las lenguas caucásicas; sin embargo, como he repetido en más de una ocasión (cf. Lakarra 1998b, 2006b, etc.), las dificultades, irregularidades y problemas de análisis de la lengua vasca jamás han hallado (que yo sepa) ayuda interesante y productiva por esa vía.

en la tipología holística (cf. Lakarra 2006b) pueda aportar avances adicionales tanto en la fonología como en la morfosintaxis diacrónicas.¹¹⁸

9.3. Creo que algunos de los temas tratados pueden resultar en el futuro interesantes y de alguna importancia a la hora de contribuir al desarrollo de la línea de investigación que vengo practicando durante los últimos años: así, por ejemplo, y a pesar de arriesgarnos a ser vistos como tratadistas de minúsculas anécdotas lexicográficas, merecería volver por un momento a la *h-* de *herio* (y la de *harea*, la de *hedoi* o la de *lehoi*) para enfrentarnos a alguna “explicación” excesivamente sencilla que algunos vascólogos han querido dar —negando todo valor explicativo y etimológico— a esos casos y a otros de supuestas *hh* adventicias. Es claro que, como acostumbrara en general Mitxelena (¡aunque no en esos casos concretos!), no hay otra manera de avanzar en la fonología ni en ningún otro aspecto de la lengua si no es a costa de reducir en lo posible la supuesta arbitrariedad de la lengua o de sus hablantes que, no nos engañemos a estas alturas, corresponde más a prejuicios, falta de ideas o de ganas de trabajar del investigador.

9.4. Recientemente Mikel Martínez (2006) ha hecho ver que no se dan estructuras **e-hVC* [-C = R/S] en los verbos vascos; aunque él en un principio era partidario de una explicación fonosimbólica, prefiero ver ahí (además de lo señalado al tratar de los orígenes del sonido *j-*) una fecha *ante quem* del nombre verbal en vasc. A ello me lleva relacionar tal dato con la conocida¹¹⁹ evolución de las oclusivas fortes en inicial de palabra *Th-* > *h-* (Martinet 1955; Mitxelena 1957a; Trask 1997); así, sólo el orden de reglas 1) **e-CVC* → 2) *Th-* > *h-* puede explicar el hueco notado; si el orden de reglas hubiera sido el contrario, se darían las estructuras **ehVC* y las realmente documentadas *eThVC* serían inexistentes.¹²⁰ Por lo que sé, no tenemos *post-*

¹¹⁸ Sin embargo, en Lakarra (2005b) hice ver que la “idea canónica” sobre la lengua era bien otra:

There is a very old discussion on whether synthetic forms in Basque are older than analytical forms or vice-versa. In earlier centuries and up to the beginning of ours, researchers thought, almost unanimously, that the ancient Basque verb had only analytical (“periphrastic”) forms, simple or synthetic forms being a corruption of those [...] Today, in contrast, there is universal agreement that the handful of verbs which have synthetic forms preserve a state of affairs which must have been much more general in older times. In fact, old texts present a greater number of verbs with synthetic forms than are currently used. Nevertheless, the system of analytical forms with an auxiliary appears as perfectly consolidated even in the earliest texts. The use of analytical forms permitted the expression of a greater number of differences in tense, mood and aspect than was possible within the bounds of the synthetic conjugation (Gómez & Sainz 1995: 237-38).

Contact, first with Latin and then with the Romance languages, must have at least promoted and accelerated the rapid development and expansion of the system of periphrastic forms, if it did not in fact give rise to it. It is no clear whether in Roman times the system of synthetic forms was productive [...] The problem would be how to explain that, among the huge number of verbs which were borrowed during those periods, only two, at most, entered the synthetic conjugations (Gómez & Sainz 1995: 238).

¹¹⁹ Conocida sí, pero sin muchos ejemplos; he tratado de reunir algunos a cuenta de la alternancia D- (ocl. sonora): *h-* en Lakarra (1998a y 2004b).

¹²⁰ Digamos de paso que se documentan *nator*, etc. y no ***nathor*, etc., como debieran si estas formas sintéticas fueran anteriores a *ethor*; ya antes hemos hecho notar los dobles *ikhusi / dakust, ekharri / dakart*, etc.

quem para estas formas nominales correspondientes a los posteriores verbos sintéticos; no lo tenemos para los nombres verbales y nos falta también, nada similar para los verbos finitos. Sobre estos, en realidad, nos falta también el más fácil *ante quem*, si no nos retrotraemos al primer texto de las famosas Glosas, ya en el siglo XI. La lista de *postquem*, en cambio, se va ampliando:

- 1) La armonía vocálica (ya citada en § 3.2.),
- 2) [— '—...] → ['—...] en el acento y, como consecuencia, [h—h—h—**h...] → [h—h—**h...] en la aspiración,
- 3) determinadas características o cambios particulares luego reflejados en las formas verbales sintéticas:
 - a) metátesis **janon* > **johan* y, de ahí, *doha* (no ***dao*);
 - b) metátesis y caída de vocales **e-ra-san* > **e-sa-ran* > **e-sran* > *erran* (cf. Trask 1997),¹²¹
- 4) *d-* > *l-*, por tanto, **e-da-duz-i* > *jauzi*, pero **da-la-non* > *daroa/darama* y no ***dahaol*/***daho*,
- 5) *da-* como “imperfectivo”, “inacabado”... > “actante adicional” > “causativo” y, de ahí, *jausi*, *jauzi*, *jakin...* ~ *daroa / darama*, *derau-*.
- 6) También la cuestión de las marcas participiales *-ki/-tsi* iría en contra de la antigüedad y universalidad de las formas conjugadas (cf. § 7.).

9.5. Otro argumento contra la antigüedad y generalidad del verbo sintético

9.5.1. Quizás el caso vasco no esté tan lejano del yurok y de otras lenguas (australianas o no), tal y como lo define Garrett:

To summarize, while the arguments from syntax and semantics are tentative until a fuller range of data is available and analyzed, a range of evidence suggests that the Yurok noninflected verbs are probably not synchronically and were surely not diachronically derived solely via truncation from inflected verbs or inflecting stems (...). I turn finally to the historical implications of the analysis developed above. Light verb constructions in general may serve as a typological parallel, but a more precise parallel comes from those languages of northern Australia where *inflecting verbs are a closed class* and the translation equivalent of ordinary

¹²¹ Trask sólo atiende a las formas no finitas en su análisis; de incluir en él también las formas conjugadas de *erran*, ¿no podrían ampliarse los resultados? Más en concreto, aquí y en otros casos (pienso en la *i-* de *iraun* ‘continuar’, p.ej.) ¿no resulta más económico pensar en que el proceso fonético sólo se ha dado una vez (en la raíz), extendiéndose luego a todo el paradigma? En el escenario contrario (partiendo de una de las formas conjugadas) uno tiene la impresión de que el resto del paradigma actuaría de freno, tanto más cuanto mayor fuera el iconismo de tales formas y, en todo caso, se antoja difícil el acceso de ese cambio a las formas no conjugadas, bastante alejadas en muchos casos de aquellas para el hablante. El primer escenario parece mucho más sencillo e implica que las formas conjugadas de *erran* y de otros muchos verbos (*iraun*, *joan* [v. *supra*], etc.) son relativamente tardías, posteriores en todo caso a determinados cambios fonéticos que desgraciadamente no están fechados todavía.

verbs is formed with an open class of noninflecting words serving as the complements of the inflecting verbs (Garrett ms. 2004: 12; la cursiva es mía [J.A.L.]).

(...) If noninflected verbs did not originate via truncation of inflected verbs, then *inflected verbs must be the newer formation*, based historically on noninflected verbs or their ancestors (...) the phrasal ancestor of inflected verbs was a syntagm in which a generic verb was construed with a bare VN-stem [raíz + sufijo], in the manner of light verbs and their complements (Garrett ms. 2004: 11; la cursiva es de Garrett; véase la cita de Gómez & Sainz en n. 118).

9.5.2. En apartados anteriores he presentado nuevos argumentos o desarrollado otros ya conocidos sobre (más bien, en contra de) la antigüedad y universalidad del verbo sintético (VS) en vasc. y diría que, si bien unos tendrán mayor peso que otros, son bastante sólidos en conjunto; es probable, incluso, que aparezcan aún otros argumentos adicionales. Sin embargo, es posible que el principal lo tengamos a nuestra disposición tiempo ha, si bien nadie lo ha sopesado ni utilizado en este cometido; en concreto, creo que es en lo ocurrido con los verbos tomados en préstamo donde podemos tener el testimonio más interesante. Como sabemos (n. 116), no hay siquiera un solo VS que con seguridad haya sido tomado en préstamo: a pesar de que haya habido quien haya mostrado esa opinión sobre *ekarri*, *eduki*, *entzun*, *ezagutu* (particularmente sobre las dos últimas) y de que algunos más las hayan repetido, las pruebas al respecto son insuficientes y, en algún caso, inverosímiles.

Este hecho, i.e., la falta de VS tomados en préstamo, no es fácilmente compatible con la pretensión de que en la morfología y en el lexicon PV anterior al contacto con el latín existiría —si no una clase universal o abierta de VS— al menos un número muy importante de ellos, muchos más de los documentados en el XVI y, por supuesto, posteriormente. Como cualquiera sabe, los sonidos, morfemas y construcciones alienígenas pueden causar grandes cambios en los inventarios y funcionamiento de los diversos subsistemas de la lengua receptora; ahora bien, también ellos han de adaptarse en muchas ocasiones a lo ya existente como lo muestran, infinidad de ejemplos (y no sólo fonológicos) recogidos en la *FHV* o en “El elemento latino-románico”.

9.5.3. Quizás alguien pudiera pensar que la estructura de los verbos latinos quedaba muy lejos de la que conocemos o intuimos para los verbos antiguos: bisílaba o polisílaba frente a los monosílabos CVC autóctonos, resultando, por tanto, difícil o imposible de asimilar; pero no creo que este argumento sea definitivo, ni siquiera relevante.¹²² Para empezar, sabemos ahora —v. aquí § 4.3. y ss.— que junto a estructuras CVC existían otras relativamente abundantes CVCVC, creadas de aquellas por adición del pref. **da-* y, más tarde, de **la-* (> *-ra-*); es más, sabemos (cf. Lakarra 2002a) que la estructura radical estaba evolucionando tiempo ha hacia el bisilabismo y que éste había de ser mayoritario para comienzos de Era, como parecen mostrar los materiales aquitanos (cf. Mitxelena 1954a, Gorrochategui 1984). Así, creemos que resulta más que verosímil suponer que entre

¹²² Cf. Galand (1984) sobre las dificultades que un sistema radical complejo y extenso como el del bereber plantea a la adopción de préstamos pero incluso ahí se han adoptado y extendido verbos alienígenas.

los verbos tomados en préstamo, sobre todo entre los monosílabos (originarios o reducidos) y los bisílabos, una enorme cantidad pudo adecuarse e incorporarse a la lengua como sintéticos... siempre que hubiera sido ésta la estructura mayoritaria de los antiguos. En mi opinión, el hecho de no disponer de abundantes casos de VS tomado en préstamo viene a exigir una explicación muy diferente a la tradicional que ve en las perífrasis latino-románicas las sustitutas y verdugas¹²³ del antiguo —abundoso si no universal— sistema de VS en vasco: i.e., los verbos tomados en préstamo no tuvieron ni necesidad ni posibilidad de convertirse en nuevos VS por el simple hecho de que ya entonces ese tipo de verbos era una mínima parte —en absoluto la mayoritaria— de los verbos vascos originarios y faltaban modelos eficaces y extendidos previos en ese idioma que lo hicieran posible.

9.5.4. Mencionemos otro dato suficientemente conocido (cf. ahora Mounole 2006a): en los textos del s. XVI no pasan de las cinco docenas los VS en uso, los cuales, a día de hoy, se han visto reducidos a docena o docena y media; pero esta descripción no queda completa si no se añade que tanto antes como ahora abundan entre estos los que están lejos de completar sus paradigmas y formas potenciales e, incluso, que son muchos los que sólo documentan formas de 3.^a persona u otras sin concordancia de dativo o presentes pero no pasados, ni mucho menos futuros, imperativos, subjuntivos o potenciales..., cuando no se trata de algunas que sólo poseen dos o tres formas fósiles (cf. *dariola*, *daugin*, etc.). Si miramos ahora a las lenguas románicas, las germánicas, las restantes IEs, las urálicas, nuestras “hermanas” kartvélicas, las semíticas o las austronesias, ¿cuántos VS tienen éstas? No creo que la pregunta esté resuelta para ninguno de los casos, ni siquiera parece fácil de contestar. O tal vez sí: frente a lo que ocurre y ocurría en vasc., en las familias lingüísticas citadas los VS son incontables o, dicho de otra manera, constituyen una clase abierta y extensa frente a la cerrada y limitada del vasc.

9.5.5. Quisiera traer a colación un reciente e interesante trabajo de Pawley (2006) centrado en la comparación con el inglés de dos lenguas, una del N de Australia y otra de Nueva Guinea que ejemplifican la estructura y funcionamiento de muchas de aquella parte del planeta y, probablemente, de otras regiones del mismo:

In most of the world's languages verb roots comprise an open class. There are, however, some languages that have a small, closed class of verb roots and, furthermore, lack processes for deriving new, morphologically complex verb bases. (...) We compare verbs and complex predicates in three unrelated languages —one with an open verb class (English) and two with small, closed classes of verb roots that occur as independent verbs and inflecting for subject person-and-number and tense, aspect and mood, one from north central Australia and one from the Trans New Guinea family.

In northern Australia many languages have a closed class of inflecting verbs. Some languages have as few as five to a dozen such verbs, others up to about 250. Jaminjung represents a type in which most inflecting verbs function as indepen-

¹²³ Por lo demás, ni antes ni ahora formas como *etortzen/etorri da*, *etortzen zen* han equivalido o equivalen a *dator* o *zeturren* si no es para algún *euscaldunberri* muy *berri*.

dent verbs and have not been strongly grammaticised (Schultze-Berndt 2000). In New Guinea a number of languages of the Trans New Guinea family have between 60 and 150 inflecting verbs (...). Kalam, which has about 130 verb roots, is the best described (...)

Jaminjung and Kalam both make up for their paucity of verb roots by having large, open classes of complex predicates.¹²⁴

9.5.6. Uno diría que hay razones suficientes para considerar que la clase de los verbos sintéticos era ya —si no lo fue siempre— para comienzos de la Era una clase cerrada y limitada, similar a lo hallado en jaminjung y en kalam. No quisiera dejar esta cuestión —que habrá de ser investigada minuciosamente en el futuro— sin poner en conexión con la misma un dato ya mencionado. Hemos visto que —fuera de *eho* ‘moler’ (< **e-non*) y quizás algún otro— no existe el submodelo radical hVC en los verbos con **e*- (i.e., modernos *e*-, *i*-, *j*-): tenemos *e-kharri* ‘traer’ pero no ***e-harri*, *e-khusi* ‘ver’, pero no ***e-husi*, *e-thorri* ‘venir’ pero no ***e-horri*, etc. De ello se sigue que desde que ocurrió el cambio **th*-, **kh*- > *h*- no se ha formado en vasc. ningún verbo con pref. **e*- y, —teniendo en cuenta que históricamente no hay VS fuera de esta clase—¹²⁵ tampoco se ha generado VS alguno posteriormente.¹²⁶ Creo que limitar la restricción a raíces que comenzaban con oclusiva fortis, —y suponer que hubo nuevos verbos, quizás algún VS con raíces de inicial sonante, sibilante u oclusiva lene— ni es verosímil ni arregla nada.

Resulta interesante recordar (§ 5.2.3.) que junto a alomorfos *e-dVC* de antiguas raíces en **d*-, es forzoso suponer otros más modernos en **l*- (> *e-rVC*) e, incluso, que existen verbos, hasta VS, con pref. (-*ra*) que testimonian que el cambio **d*- > *l*- había ocurrido antes de la formación de los mismos. No hay en esto una grave contradicción sino un interesante *antequem*: **d*- > *l*- estaba en marcha mucho antes de los testimonios aquitanos y había llegado a generalizarse para la época PV reciente, de tal forma que Mitxelena incluye en su reconstrucción del sistema fonológico PV *l*- pero no *d*-. El cambio **th*-, **kh*- > *h*-, por el contrario, es posterior a la Era y aun

¹²⁴ Se recogen en el trabajo de Pawley multitud de cuestiones que me gustaría aplicar a nuestra lengua, como la polisemia de los VS en las lenguas en que constituyen una clase cerrada, o su distribución frente a los verbos perifrásticos en los textos: cf., p.ej., las siguientes líneas del mismo:

Jaminjung. The 10 most common verbs in Jaminjung make up 82.2 percent of all verb root tokens in a sample of text. The most frequent 15 verbs account for 90.5 percent of tokens (...) Kalam. In a corpus of about 14,000 words representing a variety of spoken texts, the 10 most frequent verbs in Kalam make up 78.5 percent of verb root tokens. Fifteen verb roots make up 89.6 percent of such tokens and 30 roots account for 97.6 percent. (...) The most frequent 10 verb roots make up almost 30 percent of the tokens in West's [English] corpus. The top 30 verb roots account for about 52 percent of the total, the top 50 make up about 66 percent and the top 100 about 80 percent (Pawley 2006: 2-3).

¹²⁵ Formas como *dager* ‘aparece’ (de *ageri* o, peor, de *agertu*) no son sino monstruos literarios cuya invención recentísima es suficientemente conocida para dedicarles mayor atención. No hay indicios de nada similar para ninguna fase documentada o reconstruida de la lengua; es posible que esto tenga alguna relevancia para la cuestión del estatus primitivo de **e*- (cf. Trask 1995).

¹²⁶ Me estoy refiriendo, obviamente, a VS con la estructura clásica de VS (*dator*, *zekarkion* o *lekuske*) no a contracciones o aglutinaciones mucho más recientes del tipo *biot* ‘necesito’ (< *behar dot*), *ei-ban* ‘hizo’ (< *egin eban*), *ataixu* ‘saca’ (< *atara egizu*), etc.

que no está generalizado en aquitano, hubo de completarse poco después, antes de la sonorización de las lenes iniciales, las cuales terminaron llevándose todos los préstamos latinos antiguos con oclusiva inicial. En conclusión, para cuando entran en contacto la lengua latina y la vasca, esta última tenía probablemente una clase de VS reducida —con varias docenas, quizás un centenar de miembros— y, además, fosilizada o a punto de volverse improductiva como lo era milenio y medio después y, seguramente, en los albores mismos de las lenguas románicas.

9.5.7. No es probable, en absoluto, que fuera la influencia latino-románica la que redujo drásticamente una clase de VS anteriormente enorme o abierta, ni la que produjo su sustitución por las construcciones perifrásticas históricamente mayoritarias. Además, entre éstas, Céline Mounole (cf. 2006a, 2006b) ha mostrado que ha de distinguirse cuidadosamente entre unas y otras, tanto por lo que toca a su estructura como, lo que para nosotros tiene singular relevancia, por sus posibles modelos, grado de gramaticalización y cronología: como ella señala, difícilmente pueden tratarse de igual manera *etortzen da* y *etor daiteke* que *etorri da*; sólo la última tiene modelos y cronologías latino-románicas evidentes, no así las 1.^{as}. No creo que sea exagerado decir que antes de la, sin duda, enorme influencia latino-románica la clase de VS (fuera de los aux. y de otros vías de gramaticalización) estaban en absoluta minoría y las perífrasis antiguas —no necesariamente las históricas ni con la distribución y funciones exactas de éstas— gozaban de mayoría absoluta, como en épocas más recientes.¹²⁷

10. Para terminar (por hoy)

En las páginas anteriores nos hemos propuesto presentar algunas muestras de la potencialidad de la reconstrucción interna guiada por la forma canónica de los morfemas y por la tipología holística diacrónica (§§ 1.-2.). Partiendo de una manifiesta rareza, de un “hueco” del modelo anterior —la falta de dentales orales sonoras en inicial de términos patrimoniales, fuera de las formas “de presente”— intentamos investigar cuál ha sido la suerte de las raíces que en un PV anterior al mitxelénico comenzaban con ese sonido.¹²⁸ Hemos podido hallar el rastro de multitud de ellas, sea abordando estructuras reduplicantes (V₁dV₁C), caídas en inicial de raíz tras **e*-, o transformaciones **d*- > *l*- en inicial absoluta, tanto en raíces como en prefijos (§ 3.).

Todos los fenómenos morfológicos citados corresponden al protovasco más antiguo y, por tanto, la “desaparición” de la **d*- en inicial está directamente relacionada con el crecimiento hacia la izquierda de las voces protovascas antiguas, de tal manera que no quedaban prácticamente raíces monosilábicas con *d*- para el protovasco reciente (= Mitxelena 1957a, *FHV*).

La búsqueda de antiguas **d*- nos ha ayudado a precisar la forma de antiguas raíces verbales y su restitución ha permitido dar cuenta de gran variedad de subtipos

¹²⁷ Recuérdese, por cierto, que Trask (1977) ve en los sintéticos tipo *da-tor* una posible estructura perifrástica anterior (Aux + Raíz Verbal), similar a la de lenguas VSO o SVO; es pena que no se haya profundizado más en esta dirección de la reconstrucción.

¹²⁸ Y también, en parte, con *n*-.

radicales (CVC, -VC, jVC, jVVC, jVCVC, etc.) llevándolos a *CVC o a su derivado *CV-CVC con prefijo (§ 4.). El siguiente paso (§ 5.) no podía consistir sino en el estudio etimológico de una serie de voces (*jaun, jabe, jauntzi, jarauntsi, jaiio, berio, jario, joan, jo*) que se alejan manifiestamente de las estructuras habituales de los verbos vascos, para poder reducirlos al modelo anteriormente formulado (*e-(**da*)*CVC): en todos ellos encontramos variaciones sobre este modelo que, por diversas circunstancias —caídas de **d*-, conversión de **d*- en *l* [y de -*l* en -*r*], $h_1 < *h_3$, metátesis, etc.— han devenido en formas aberrantes.

Obviamente, el origen de las *l*- patrimoniales históricas (**d*-) hace pensar que el subsistema de las sonantes carecía no sólo de vibrantes sino también de laterales en inicial en el protovasco más antiguo, por mucho que estuvieran éstas ya integradas en el PV moderno y fueran (al igual que las vibrantes) parte del sistema en posición postnuclear, i.e. final de raíz, en PV antiguo. La transformación en el rombo mitxeliano se adivina aquí anterior (sin necesidad de neutralizaciones) y diferente a la experimentada por las oclusivas, quizás más próxima a lo ocurrido en las sibilantes.

Tanto el modelo de Trask (1977) [§ 6.4.] —basado en el orden de elementos SVO—, como la propuesta holística de Donegan y Stampe (1983, 2004) —sobre la deriva aislante → aglutinante experimentada por las lenguas munda— nos hacía pensar en un verbo mucho menos frondoso y más reducido que el historicamente atestiguado con tantas concordancias y morfemas, particularmente sufijos y, además, propiciaba que V estuviera más a la izquierda, bien fuera SVO, bien VSO. Creo que hemos aumentado las pruebas a favor del periodo de verbo impersonal sugerido por Trask e identificado un prefijo **da*- en las formas no conjugadas (§ 6.1.), la misma que Trask identifica, para una etapa seguramente más tardía del protovasco, como marca de modalidad.

La regla **d*- > *l*-, extendida no a unas cuantos casos como hiciera Mitxelena, sino a todas las raíces no reduplicadas y sin prefijos, además de al pref. **da* cuando se hallaba en inicial absoluta, permite ligar con la ayuda de -*l*- > -*r*-, más tardía y conocida, en una misma serie derivativa varios pref. y suf. (**da*-, **da*-, -*a*-, *la*-, **la*-, *ra*-, -*ra*), tanto nominales como verbales. La misma (junto al valor ‘continuous’ identificado por Trask y el testimonio de Lafon) resulta crucial para mostrar la inverosimilitud de la hipótesis de de Rijk —compartida por la mayor parte de los tratadistas (cf. §§ 6.2.-6.3. y 6.5)— de ver en el *da*- de las modernas formas de presente un adverbio fosilizado y con un sentido inicial de ‘ahora’, que se agregó a la izquierda del verbo para formar los presentes. Ese mismo proceso (§ 6.7.) permite retrotraer el *le*- de los potenciales a un **de*- (< **da*- + **e*-) reduciendo el número de marcas de modalidad iniciales propuestas por Trask y explicando el origen del extraño y defectivo (sólo *nor*; no *nor-nori*) -*te* de potencial de dos verbos muy arcaicos (**edin* e **izan*) y anterior al más difundido y moderno -*ke*.

En §§ 6.5.-6.6., sugerimos una posible vía para generar *d(a)*- *in situ* basándonos en ciertos datos del vizcaíno antiguo (*bira* ‘son’ - *badira* ‘si fueran’), lo cual nos evitaría los problemas que la necesidad de una excorporación (ora de un -*da* enclítico a la dcha, ora a la izda) y el cambio **d*- > *l*- causan al modelo de de Rijk.

El análisis de los incrementos participiales -*ki* (centro-oriental) / -*gi* (V) y -*ts(i)* (común) y de formas finitas que las contienen, junto a los adverbios modales de zo-

nas centro-orientales en *-ki* (§ 7.), nos ha permitido ordenar la gramaticalización de los mismos de manera exactamente inversa a lo sugerido por Schuchardt, Lafon y Trask (entre otros) pero de la única que parece compatible con los datos reales:

- 1) *-gi*¹²⁹ y *-ts(i)*¹³⁰ en participios en todos los dialectos;
- 2) surge la variante *-ki* en dialectos centro-orientales;
- 3) se extiende *-ki* como variante única en los adverbios modales y se hace casi general en los participios (siempre en dialectos centro-orientales);
- 4) se forman algunos (pocos) verbos sintéticos sobre *-gi/-ki* y *-tsi* en todos los dialectos (con la distribución señalada).

En § 8.3. hemos mostrado que **da-* (y su alomorfo moderno *la-*), **de₁-* ‘potencial’ (y su alomorfo moderno *le-*), **de₂-* ‘acción, pluralidad’, **gi-* ‘materia, trozo’ y, posiblemente, **za-* ‘cantidad, intensidad’ y otros más, dan testimonio de la transformación de varios afijos, de prefijos en sufijos (**-da₁*, **-da₂*, **-de₁*, **-de₂*, **-gi*, *-ki*, *-la*, *-(t)za*, etc.); es clara su relevancia —unida a datos señalados en Lakarra (2005d) como la escasez antigua de suf. o el hallazgo de pref., no sólo en el V conjugado sino también en el SN—, en la defensa de un cambio tipológico VO > OV en la prehistoria de la lengua (§§ 8.1.-8.2.).

El análisis interno —inexistencia de **e-hVC*,¹³¹ univocalismo (< reduplicaciones) en formas nominales del verbo y en el SN pero no en formas conjugadas, sintéticos posteriores a cambios y aglutinaciones sufridas por sus contrapartes no conjugadas (§§ 9.1.-9.5.)— unido a los reiterados paralelismos con una clase de VS cerrada y restringida (entre una docena y 200 verbos) que muestran diversas lenguas de América, Australia y Nueva Guinea, nos lleva a proponer (§ 9.6.) que es fundamentalmente falsa la idea de un PV con VS cuasi-universal y frondoso¹³² y que menguaría por el perverso efecto del influjo latino-románico y, concretamente, de las perífrasis que la lengua habría adoptado por vez primera (cf. Mounole 2006b) y que sustituirían a tal VS. Creemos que ya antes del contacto latino-románico la clase de VS hubo de ser muy limitada e improductiva en la práctica: no consiguió que ninguno de los abundantes verbos tomados en préstamo se conjugara sintéticamente, dato difícil de explicar partiendo de un VS amplio si no universal.

Varios análisis de este trabajo son no sólo compatibles sino que constituyen pruebas independientes adicionales de un escenario antiguo con el acento en 2.^a posición (la de la raíz monosilábica) en bisílabos formados por prefijación, reduplicación o composición (cf. Lakarra 2005d, 2006b) y en final de frase, típico de lenguas VO sin sufijación y postposición relevantes y sin declinación y verbo abigarrado. Aquí sólo parcialmente (por lo que toca a la dental sonora y, en menor medida a la yod y a algunas *hb-* no tan “adventicias”) se han abordado las iniciales, tan

¹²⁹ De **gi-*; cf. *gibel*, *gihar*, *gizen*, etc. (§ 7.3).

¹³⁰ De *-tz* + oclus. > *ts*, como *intsaur*, etc. (§ 7.4). Por cierto que tal sufijo interviene en la etimología (renovada y afinada) de *euskara*.

¹³¹ Y, por tanto, imposibilidad de nuevos verbos de este tipo en general y de verbos sintéticos en particular tras **th-*, **kh-* > *h-*, aprox. en el s. III d.deC. (§ 9.4).

¹³² Esto no casa bien ni con VSO ni con SVO, dado que es en SOV cuando V “engorda”; cf. Donegan & Stampe (1983).

problemáticas como señaló —y con razón!— Mitxelena. Es claro, sin embargo, su interés para la reconstrucción de las fases más antiguas alcanzables y más ahora que podemos relacionar tal cuestión con la morfología antigua de la “región”, i.e., con el crecimiento hacia la izquierda de las raíces que antes cuando era tratado como “simple” cuestión fonológica y léxica, típico reducto de rarezas y arbitrariedades sin necesidad de explicación (cf. Sagart 1999 para el protochino).

Me hubiera gustado discutir con Larry éstas y otras cuestiones referentes a la reconstrucción del protovasco. Lamento no poder hacerlo —por mail o (mejor) frente a frente, con alguna cerveza sobre la mesa— pero, además de su recuerdo imborrable, me (nos) quedarán para nuestra labor, ahora bastante más triste, cientos de páginas llenas de sabiduría y experiencia, de ideas sugerentes y propuestas osadas e interesantes además ¿cómo no? de maestría, habilidad e impagable humor e ironía (cf. el magnífico capítulo final de Trask 1997) para transmitir las.

11. Bibliografía

- Anderson, G., 2003, “Dravidian influence on Munda”, *IJDL* 32, 27-47.
- Arbelaiz, J. J., 1978, *Las etimologías vascas en la obra de Luis Michelena*. Tolosa, Kardaberatz.
- Artiagoitia, X., P. Goenaga & J. A. Lakarra (eds.), 2002, *Erramu Boneta: Festschrift for Rudolf P. G. de Rijk*, Anejos de *ASJU*, XLIV, EHU/UPV, Bilbao.
- Austerlitz, R., [1970] 1976, “L’aglutination dans les langues de l’Eurasie septentrionale”, *ÉFOu* 13, 7-12.
- , 1990, “Typology in the service of internal reconstruction: Saxalin Nivx” in Lehmann (ed.), 17-34.
- Bähr, G. 1934, “El vasco y el camítico (reseña de E. Zylharz, *Zur angeblichen Verwandtschaft des Baskischen mit afrikanischen Sprachen*)”, *RIEV* 25, 240-44.
- Bakro-Nagy, M. Sz., 1992, *Proto-Phonotactics. Phonotactic investigation of the PU and PFU consonant system (On the basis of the Uralisches Etymologisches Wörterbuch)*. “Studia Uralica” 5, Harrassowitz Verlag.
- Baldi, Ph. & R. Page, 2006, “*Europa Vasconica-Europa Semitica* (reseña de Vennemann (2003))”, *Lingua* 116, 2183-2220.
- Benveniste, É., 1935, *Origines de la formation des noms en indo-européen*. Paris: Maisonneuve.
- , 1954, “Problemes sémantiques de la reconstruction”, *Word* 10, 251-64.
- Bhat, D. N. S., 2000, “Dravidian and Tibeto-Burman: a typological comparison”, *IJDL* 29, 9-40.
- Biber, D., 1984, “The diachronic development of preverbal case markers in Somali”, *JALL* 6, 47-61.
- Bueno, A., 2004, “Nominalizazio atzizki deitutakoen azterketa historikoa eta morfologikoa”. Ms., EHU-Gasteiz.
- , 2006, “Atzizkiak aztergai autore ezberdinen begiradapean”. En este volumen.
- Bybee, J., 2005, “Restrictions on phonemes in affixes: a crosslinguistic test of a popular hypothesis”, *LT* 9, 165-222.
- , L. W. Pagliuca & R. D. Perkins, 1990, “On the asymmetries in the affixation of grammatical material” in Croft, W., K. Denning & S. Kemmer, (eds.), *Studies in typology and diachrony for J. H. Greenberg*. John Benjamins: Amsterdam-Philadelphia, 1-42.

- Corominas, J. & Pascual, J. A., 1980-91, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid, Gredos.
- De Bernardo, P., 2003, "Las lenguas célticas en la investigación: cuatro observaciones metodológicas". Ms. de la EHU/UPV; en prensa en *Cuadernos de Filología Griega e Indoeuropea de la Universidad Complutense* (n.º 16, 2006).
- & J. A. Lakarra, en prep., "¿Por qué *neska* puede y debe ser préstamo céltico?". Ms. de la EHU/UPV.
- DeLancey, S., 1991, "Chronological strata of suffix classes in the Klamath verb", *IJAL* 57, 426-45.
- Diakonoff, I. M., 1970, "Problems of root structure in Proto-Semitic", *AO* 38, 453-80.
- , 1975, "On root structure in Proto-Semitic" in J. & T. Bynon (eds.), *Hamito-Semitic*. The Hague, Mouton, 133-53.
- Donegan, P., 1993, "Rhythm and vocalic drift in Munda and Mon-Khmer", *LTBA* 16, 1-43.
- & D. Stampe, 1983, "Rhythm and the holistic organization of language structure" in J. Richardson et alii (eds.), *Papers from the Parasession of phonology, morphology and syntax*. CLS, 337-53.
- & —, 2004, "Rhythm and the synthetic drift of Munda", *The Yearbook of South Asian Languages and Linguistics 2004*, de Gruyter (Berlin-NY), 3-36.
- Eguzkitza, A., 1978, "Ein Versuch zur Beschreibung des Baskischen nach dem Universalienkonzept von Joseph H. Greenberg", *FLV* 10, 47-61.
- Fox, A., 1995, *Linguistic reconstruction. An introduction to theory and method*. Oxford U.P.
- Galand, L., 1984, "Le comportement des schèmes et des racines dans l'évolution de la langue: exemples touaregs" in J. Bynon (ed.), *Current Progress in Afro-Asiatic Linguistics*, J. Benjamins: Amsterdam, 305-15.
- Garrett, A., 2004, "The evolution of Algic verbal stem structure: new evidence from Yurok", ms., UCB.
- Gómez, R., 1989, "Bonaparteren garaiko hizkuntz eztabaidak", *ASJU* 23: 2, 355-92.
- , 1994, "Euskal aditz morfologia eta hitzordena: VSO-tik SOV-ra", in J.-B. Orpustan (ed.), *La langue basque parmi les autres. Influences et comparaisons*. Izpegi, Baigorri: 93-114.
- , & K. Sainz, 1995, "On the Origin of the Finite Forms of the Basque Verb", in Hualde, Lakarra & Trask (eds.), 235-74.
- Gorrochategui, J., 1984, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao, EHU/UPV.
- , 1987, "Vasco-céltica", *ASJU* 21: 3, 951-59.
- & Lakarra, J. A., 1996, "Nuevas aportaciones a la reconstrucción del protovasco" in F. Villar & J. D. D'Encarnaçao (eds.), *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca: Univ. de Salamanca & Univ. de Coimbra: 101-45.
- & —, 2001, "Comparación lingüística, filología y reconstrucción del protovasco", in F. Villar & M.ª P. Fdez. Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*. Ed. Univ., Salamanca: 407-38.
- Haas, M., 1969, *The prehistory of languages*. Mouton: The Hague.
- Hamp, E. P., 1998, "Some draft principles for classification" in Salmons, J. & B. Joseph (eds.), *Nostratic. Sifting the evidence*. John Benjamins: Amsterdam, Philadelphia, 13-15.

- Hualde, J. I., 1987, "Proto-Basque yod", *FLV* 49, 29-40.
- , 1995, "Arbizuko fonologiaz". Ms.
- , 2002, "Regarding Basque postpositions and related matters" in Artiagoitia, Goenaga & Lakarra (eds.), 325-39.
- , 2003, "Postpositions" in Hualde & Ortiz de Urbina (eds.), 187-90.
- , J. A. Lakarra & L. Trask, (eds.), 1995, *Towards a history of Basque language*. Benjamins, Amsterdam.
- & Ortiz de Urbina, J. (eds.), 2003, *A grammar of Basque*. Mouton de Gruyter.
- Hurch, B., 1988, "Is Basque a syllable-timed language?", *ASJU* 22, 813-25.
- et al., (eds.), 2005, *Reduplication*, de Gruyter, Berlin-NY.
- Igartua, I., 2002, "Euskararen hasperena ikuspegi tipologiko eta diakronikotik". In Artiagoitia, Goenaga & Lakarra (eds.), 366-89.
- Irigoyen, A., 1977a, "Gure hizkuntzari euskaldunok deritzagun izenez", *Euskera* 22, 513-38.
- , 1977b, "Sistema perifrastikoaren laguntzaile batzuen jatorriaz", *Euskera*, 22, 655-59.
- , 1981, "*Haur ola zirola*. Elementos déficticos en la lengua vasca", *Iker* 1, 365-403.
- , 1985, *En torno a la evolución y desarrollo del sistema verbal vasco*, Bilbao.
- , 1990, "Etimología del nombre vasco del vascuence y las vocales nasales descritas por Garibay", *FLV* 22, 139-47.
- Kitson, P. R., 1996, "British and European river-names", *TPS* 94: 2, 73-118.
- Klimov, G. A., 1991, "Some thoughts on Indo-European-Kartvelian relations", *JIES* 19: 3-4, 325-41.
- Lafon, R., 1943, *Le système du verbe basque au XVIème siècle*. Reed., Donostia-San Sebastián, 1980.
- , 1950, "Remarques sur le racine en basque", *BAP* 6: 4, 303-308.
- , 1956, "Les formes verbales à prétérit à préfixe *l-* dans les textes du XVIème siècle". Reed. in 1999, 459-73.
- , 1999, *Vasconiana*, *Iker* 11, Euskaltzaindia. Bilbao.
- Lakarra, J. A., 1984-86, "*Bertso Bizkaitarrak* (1688)"; "*Bertso Bizkaitarrez* gehixeago", *ASJU* 18, 89-186 y 20, 243-47.
- , 1986, "Bizkaiera zaharra euskalkien artean", *ASJU* 20, 639-82.
- , 1995, "Reconstructing the root in Pre-Proto-Basque" in Hualde, Lakarra & Trask (eds.), 189-206.
- , 1996a, *Refranes y Sentencias: ikerketak eta edizioa*. Euskaltzaindia Diputazioa, Bilbao.
- , 1996b, "Sobre el europeo antiguo y la reconstrucción del protovasco", *ASJU* 30: 1-70.
- , 1997a, "Euskararen historia eta filologia: arazo zahar, bide berri", *ASJU* 31: 2, 447-536.
- , 1997b, "Gogoetak aitzineuskararen birreraketaz: konparaketa eta barnebirreraketa", *ASJU* 31: 2, 537-616.
- , 1997c, "Filologi-ikerketak *Refranes y Sentencias*-ez: Historia eta kritika", *Enseiucarrean* 13 (Deustuko Unibertsitatea), 23-76.
- , 1998a, "Hizkuntzalaritza konparatua eta aitzineuskararen erroa", *Uztaro* 25, 47-110.
- , 1998b, "Gure izterlehengusuek eta guk erro bera? Gogoetak erroaz aitzinkartvelikoz eta aitzineuskaraz". In I. Turrez, A. Arejita & C. Isasi (eds.), *Studia Philologica in Honorem Alfonso Irigoien*. Deustuko Unibertsitatea, Bilbo: 125-50.
- , 1999, "Na-De'na", *Uztaro* 31, 15-84.
- , 2000, "*Zemai abagadaune*". Publicado en P. Etxeberria & H. Knörr (eds.), *Nerekin yaionun. Txillardegiri Omenaldia*, Euskaltzaindia: Bilbao 2005.

- , 2002a, “Ez zirenez: **TVTV eta haren lagunez: I. So bat erro disilabiko kodagabeez”. En prensa en Lakarra (2005c).
- , 2002b, “Etymologiae (proto)uasconicae LXV”, in Artiagoitia, Goenaga & Lakarra (eds.), 425-42.
- , 2002c, “*Adar, abuntz, handi*: sobre identificación de sustratos y morfología de la proto-lengua”. In M.^a J. Gcía. Soler (ed.), *TIMES XARIN, Homenaje al profesor Pedro Ganzarain*, UPV/EHU, Gasteiz, 417-29.
- , 2003a, “Erroaren bilakabidea eta euskararen historiaurrearen periodizazioa”. Ms., UPV/EHU.
- , 2003b, “Etimología y reconstrucción en el campo vasco: historia de paradigmas”. En prensa en Lakarra (2005c).
- , 2004a, “Ez zirenez: **TVTV eta haren lagunez: II. Erro disilabiko kodadunez”. Ms., UPV/EHU.
- , 2004b, “Cuernos, pellejos, caballos y otras anécdotas: Notas sobre la reconstrucción de algunas C- y V- iniciales y sobre gramática y morfonología protovasca antigua”. Ms., UPV/EHU.
- , 2004c, “Extensiones del paradigma en etimología y reconstrucción”. En prensa en Lakarra (2005c).
- , 2004d, “Etimología y reconstrucción: hacia un nuevo paradigma” in E. Ridruejo (ed.), *Las otras lenguas de España*, Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 41-116.
- , 2005a, “Algunos aspectos y consecuencias de la teoría de la raíz monosilábica en protovasco antiguo”. Ms., UPV/EHU.
- , 2005b, “Prolegómenos al cambio tipológico y a la reconstrucción de segundo grado”, *Paleohispanica* 5, 407-70. Versión ampliada en Lakarra (2005c).
- , 2005c, *Raíz y reconstrucción del protovasco*. Anejos de *ASJUL*, Donostia-San Sebastián.
- , 2006a, “*Jaun eta jabe, jaio eta herio, jin eta joan...* etimologiaz eta aditz morfologia zaharraz (Hitz hasierez II)”. In B. Fernández & I. Laka (eds.), *Andolin Eguzkitza gogoan*, UPV/EHU, 575-611.
- , 2006b, “Protovasco, munda y otros: reconstrucción interna y tipología holística diacrónica”, *Oihenart* 21, 229-322.
- , 2006c, *Aitzineuskara zaharragorantz*. Anejos de *ASJU*, Donostia-San Sebastián (en prensa).
- , 2006d, “Sobre dentales ‘perdidas’ y reconstrucción de la prehistoria del verbo vasco”. En prensa en Lakarra (2005c).
- , en preparación-1, “Armonías, vocales y vocalismo en (proto)vasco”. Ms., UPV/EHU.
- , en preparación-2, “Sobre la antigüedad y universalidad del verbo sintético en vascuence”. Ms., UPV/EHU.
- , en preparación-3, “Sobre estratos en la prehistoria de la lengua vasca”. Ms., UPV/EHU.
- Manterola, J., 2006, “-a euskal artikulatu definituaren gainean: zenbait ohar”. En este volumen.
- Martinet, A., 1955, “La reconstruction structurale: les occlusives du basque”. In *Économie des changements phonétiques. Traité de phonologie diachronique*. Ed. A. Francke, Berne: 370-88.
- Martínez, M., 2003, “Adjektiboa aitzin-euskaraz”. En este volumen.
- , 2006, *El consonantismo protovasco*. Tesis doctoral, UPV/EHU.
- Meillet, A., 1921-36, *Linguistique historique et linguistique générale*. 2 lib. Klincksieck, Paris.
- , 1925, *La méthode comparative en linguistique historique*, Paris. Reed. 1970.

- Mitxelena, K., 1950, "De etimología vasca". Reed. *SHLV*, 439-44.
- , 1951a, "La distribución de las oclusivas aspiradas y no aspiradas". Reed. *SHLV*, 212-19.
- , 1951b, "La sonorización de las oclusivas iniciales. A propósito de un importante artículo de André Martinet". Reed. *SHLV*, 203-11.
- , 1953, "Vocabulario del Refranero vizcaíno de 1596 (reseña de J. Gorostiaga)". Reed. *SHLV*, 409-10.
- , 1954a, "De onomastica aquitana". Reed. *LH*, 409-45.
- , 1954b, "Nota sobre algunos pasajes de *Refranes y Sentencias*". Reed. *SHLV*, 792-98.
- , 1956, "La lengua vasca como medio de conocimiento histórico", *Zumarraga* 6, 49-70.
- , 1957a, "Las antiguas consonantes vascas". Reed. *SHLV*, 166-89.
- , 1957b, "Basque et roman". Reed. en *SHLV*, 106-15.
- , 1961/1977, *Fonética histórica vasca*, Reed. Anejos de *ASJU*, 4, Donostia-San Sebastián.
- , 1963, *Lenguas y protolenguas*. Reed. Anejos de *ASJU* 20, Donostia-San Sebastián 1990.
- , 1964, *Sobre el pasado de la lengua vasca*. Reed. *SHLV*, 1-73.
- , 1968, "L'euskaro-caucasien". Reed. *LH*, 458-75.
- , 1970, "Nombre y verbo en la etimología vasca". Reed. *PT*, 283-309.
- , 1971, "Toponimia, léxico y gramática". Reed. *PT*, 141-67.
- , 1972, "Léxico vasco y etimología". Reed. *PT*, 311-35.
- , 1974, "El elemento latino-románico en la lengua vasca". Reed., *PT*, 195-219.
- , 1977, "Notas sobre compuestos verbales vascos". Reed. *PT*, 311-35.
- , 1981, "Lengua común y dialectos vascos". Reed. *PT*, 35-55.
- , 1985, *Lengua e historia*, [= *LH*], Paraninfo, Madrid.
- , 1987a, *Palabras y textos*, [= *PT*], J. Gorrochategui (ed.), UPV/EHU, Bilbao.
- , 1987b, *Orotariko euskal hiztegia - Diccionario general vasco* [= *DGV*]. Euskaltzaindia, Bilbao.
- , 1988, *Sobre historia de la lengua vasca*. J. A. Lakarra (ed.), Anejos de *ASJU*, Donostia-San Sebastián.
- Moscatti, S., 1964, *An introduction to the Comparative Grammar of the Semitic languages: Phonology and Morphology*, Wiesbaden: Otto Harrassowitz.
- Mounole, C., 2006a, Trabajo de investigación para el doctorado (sobre el verbo vasco en el siglo XVI). Ms. UPV/EHU.
- , 2006b, "Quelques remarques à propos de l'histoire des périphrases basques". En este volumen.
- Ozanne-Rivierre, F., & J.-C. Rivierre, 2004, "Évolution des formes canoniques dans les langues de Nouvelle-Calédonie" in Zeitoun (ed.), 141-53.
- Pawley, A., 2006, "Where have all the verbs gone? Remarks on the organisation of languages with small, closed verb classes". *11th Biennial Rice University Linguistic Symposium, 16-18 march 2006*.
- Poser, W. J. & Campbell, L., 1992, "Indo-European practice and historical methodology" in *Proceedings of the 18th Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*, 214-36.
- Potet, J.-P., 1995, "Tagalog monosyllabic roots", *OL* 34, 345-74.
- Pulleyblank, E. G., 1992, "How do we reconstruct Old Chinese?", *JAOS* 112: 3, 365-82.
- Rebuschi, G., s.a., "Basque from a typological, dialectological and diachronic point of view", ms.
- Rijk, R. P. G. de, 1969, "Is Basque a SOV language?", *FLV* 3, 319-51.
- , 1981, "Euskal morfologiaren zenbait gorabehera". Reed. 1998, 211-24.

- , 1985, “Un verbe méconnu”. Reéd. 1998, 225-41.
- , 1992, ““Nunc” Vasconice”, Reed. 1998, 347-76.
- , 1995, “Basque manner adverbs and their genesis”. Reed. 1998, 391-419.
- , 1998, *De lingua uasconum. Selected writings*. Anejos de *ASJU*, Bilbao.
- Sagart, L., 1999, *The roots of Old Chinese*. John Benjamins: Amsterdam-Philadelphia.
- , 2004, “La parenté des langues austronésiennes” in Zeitoun, (ed.), 23-39.
- Sauvageot, A., 1968, “Le problème des postpositions en ouralien”, *EFOu* 5, 73-93.
- , 1975, “Á propos de la genèse de la conjugation hongroise”, *EFOu* 12, 131-49.
- Steever, S. B., 1993, *Analysis to synthesis. The development of complex verb morphology in the Dravidian languages*. Oxford U.P., NY-Oxford.
- Tovar, A., 1959, *El euskera y sus parientes*, Minotauro, Madrid.
- , 1997, *Estudios de tipología lingüística. Sobre el euskera, el español y otras lenguas del Viejo y el Nuevo Mundo*. J. Bustamante (ed.), Istmo, Madrid.
- Trask, R. L., 1977, “Historical syntax and Basque verbal morphology: Two hypotheses”, in Douglass, W. A., Etulain, R. & W. H. Jacobsen, (eds.), *Anglo-American contributions to Basque studies. Essays in honor of Jon Bilbao*. U. of Nevada, Reno: 203-17.
- , 1981, “Basque verbal morphology”. *Euskaltzaindia, Iker-1*, 285-304. Bilbao.
- , 1990, “The *-n* class of verbs in Basque”, *TPS* 88: 111-28.
- , 1995, “On the history of the non-finite verb forms in Basque” in Hualde, Lakarra & Trask (eds.), 207-34.
- , 1996, *Historical linguistic*. Arnold: London, NY, Sidney, Auckland.
- , 1997, *The history of Basque*. Londres, Routledge.
- , 1998, “The typological position of Basque: then and now”, *Language Sciences* 20, 313-24.
- Uhlenbeck, C. C., 1942, “Les couches anciennes du vocabulaire basque”, *E-J* 1 (1947), 543-81. [Trad. por C. Van Deyck del orig. neerlandés de 1942].
- Urgell, B., 2000, *Larramendiren Hiztegi Hirukoitza-ren osagaiez*. Tesis inédita, UPV/EHU.
- , 2006, “Para la historia del sustantivo verbal en vasco”. En este volumen.
- Vennemann, Th., 1994, “Linguistic reconstruction in the context of European Prehistory”, *TPS* 92: 2.215-84.
- , 1997, “Some West Indo-European words of uncertain origin” in R. Hickey & S. Puppel (eds.), *Language History and Linguistic Modelling. A Festschrift for Jacek Fisiak on his 60th Birthday*. Berlin, etc.: Mouton de Gruyter, 879-908.
- , 1998, “Etymology and phonotactics: Latin *grandis* vs. Basque *handi* ‘big’ and similar problems”, *JIES* 26: 3 & 4, 345-90.
- , 2003, *Europa Vasconica-Europa Semitica*. Mouton de Gruyter, Berlin-N.Y.
- Watkins, C., 1990, “Etymologies, equations, and comparanda: types and values, and criteria for judgment”. In Ph. Baldi (ed.), *Patterns of change, change of patterns. Linguistic change and reconstruction methodology*. Mouton de Gruyter, Berlin-New York: 289-304.
- Zeitoun, E., 2004, (ed.), *Les langues austronésiennes*. “Faits de Langues” 23-24, Ophrys, Paris.
- Zytsaí, A., 1997, “Sobre el origen de los numerales vascos *ehun* y (*h*)*ogei*. Observaciones vascológicas de un germanista”, *FLV* 29, 151-66.
- , 1999, “El vasco (*h*)*odei* ‘nube’ y algunos problemas genéticos del panteón europeo-occidental”, *FLV* 31, 419-29.
- Zytsaí, Yu. V., 1976, “El vasco *jaun* ‘señor’, etc. (Ensayo de una reconstrucción interna)”, *FLV* 8, 55-64.